



- **Otra vida es posible. Decrecimiento.** *Yayo Herreros.*
- **Cuidados.** *Sandra Ezquerro.*
- **Okupas.** *Miguel Martínez.*
- **"Mileuristas".** *Toni García.*
- **Agroecología.** *Esther Vivas.*
- **Autogestión.** *Eduardo Lucita.*
- **Militancias.** *Carlos Sevilla.*
- **Contraculturas.** *Eugenio Castro.*
- **Renta básica.** *Daniel Raventós.*
- **Democracia "desde abajo".** *Jaime Pastor.*
- **Rodchenko & Popova: Rojo sobre rojo.** *Ángel García Pintado.*
- **Copenhague. Derrota en la cumbre, victoria en la base.** *Daniel Tanuro.*
- **No es nuevo... y además se mueve. Una crónica de las Jornadas Feministas de Granada.** *Laura Jodra Barquero.*
- **Entrevista a Rufi Etxeberria.**
- **In memoriam. Daniel Bensaid (1946-2010)** *Potencias del comunismo*

1
in
memorian

“El Bensa”. *Moro* 5
Potencias del comunismo. *Daniel Bensaid* 9

2
el desorden
global

Copenhague
Derrota en la cumbre, victoria en la base. *Daniel Tanuro* 15

3
miradas
voces

Aluche 24h *non stop*. Miguel & Nacho Álvarez. *Carmen Ochoa Bravo* 19

4
plural
plural

Otra vida es posible
Presentación. 25
Vivir bien con menos: ajustarse a los límites físicos con criterios de justicia
Yayo Herreros 27
La crisis de los cuidados: orígenes, falsas soluciones y posibles oportunidades.
Sandra Ezquerro 37
El movimiento de okupaciones: una larga e inquietante existencia. *Miguel Martínez* 43
Estrategias de apoyo mutuo contra la precariedad: el poder de lo común. *Toni García* 48
Consumo agroecológico, una opción política. *Esther Vivas* 54
Autoorganización obrera en el Metro de Buenos Aires. *Eduardo Lucita* 63
Militancia revolucionaria y vida cotidiana. *Carlos Sevilla Alonso* 68
Branca de nieve. Una experiencia colectiva de azar objetivo. *Eugenio Castro* 75
Vida buena, virtud y existencia material garantizada. *Daniel Raventós* 81
Corrupción política vs. democracia y socialismo desde abajo. *Jaime Pastor* 88

5
plural2
plural2

Constructivismo
Rodchenko & Popova: Rojo sobre rojo. *Ángel García Pintado* 97

6
voces
miradas

Tributo a las cenizas. Ivo Maldonado (Talcahuano, Chile, 1978)
Antonio Crespo Massieu 103

7
aquí
y ahora

No es nuevo... y además se mueve. Una crónica de las Jornadas Feministas de Granada.
Laura Jodra Barquero 109
“La respuesta a todo tipo de represión o injerencia se deberá dar desde la acumulación
de fuerzas y no desde un planteamiento de izquierda abertzale contra el Estado español”.
Rufi Etxebarria 115

8
subrayados
subrayados

La dominación liberal. Ensayo sobre el liberalismo como dispositivo de poder. John Brown.
Jaime Pastor. 123
El negocio de la responsabilidad. Crítica de la Responsabilidad Social Corporativa de las
empresas transnacionales. Juan Hernández Zubizarreta y Pedro Ramiro.
Sabino Cuadra Lasarte. 125
Capitalismo puro. Michel Husson. *Manuel Garí*. 126
Cosmópolis. Enzo Traverso. *Miguel Romero*. 127

SOME RIGHTS RESERVED Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer
obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer
y citar al autor
original.



No puede utilizar
esta obra para
fines comerciales.



Si altera o transforma esta
obra, se hará bajo una
licencia idéntica a ésta.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es>

Consejo Asesor
Luis Alegre Zahonero
Nacho Álvarez-Peralta
Iñaki Bárcena
Martí Caussa
Íñigo Errejón
Sandra Ezquerria
Ramón Fernández Durán
José Galante
Joana García Grenzner
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Petxo Idoyaga
Gloria Marín
Ladislao Martínez
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Daniel Pereyra
Enric Prat
Begoña Zabala

Redacción
Josep María Antentas
Andreu Coll
Antonio Crespo
Josu Egireun
Manolo Garí
Roberto Montoya
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Jaime Pastor
Carlos Sevilla
Pilar Soto
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas

Editor
Miguel Romero

Diseño original
Jérôme Oudin & Susanna Shannon

Maqueta
Fernando de Miguel & Judit González
TRAZAS S.L. *trazas@telefonica.net*

Redacción
C/ Limón, 20 – Bajo ext-dcha.
28015 Madrid. Tel. y Fax: 91559 00 91

Administración y suscripciones
Josu Egireun. Tel.: 630 546 782

Imprime
Varoprinter.
C/ Artesanía 17. Pol. Ind. de Coslada.
28823 Coslada (Madrid).

DL: B-7852-92 ISSN: 1133-5637

Propuesta gráfica a partir de fotografías de Miguel & Nacho Álvarez

Puntos de difusión de VIENTO SUR

Asturies
Conceyu Abiertu
La Gascona, 12 baxu A
33001 Uviéu
Tienda de Comerci
Xustu
"L'Arcu la Vieya"
El Postigu Altu 14, baxu
33009 Uviéu

Barcelona
Xarxa de Consum
Solidari Ciutat Vella
Pl. Sant Agustí Vell n°15
08003 Barcelona
La Central del Raval
Elisabets n°6. 08001
Barcelona.
Librería Documenta
Cardenal Casañas n°4
08002 Barcelona

Laie
Pau Clans 85
08010 Barcelona
Espai Icaria
Arc de Sant Cristófol, 11-23
08003 Barcelona

La Central
Mallorca, 237
080038 Barcelona

Bilbao
Librería Cámara
Euskalduna, 6
48008 Bilbao

Cantabria
La Libre (librería
alternativa)
Cisneros, 17
39001 Santander

Córdoba
Espacio Social y
Cultural
Al Borde
Conde de Cárdenas, 3
14003 Cordoba

Granada
Librerías Picasso
Obispo Hurtado, 5
18002 Granada

Las Palmas
de Gran Canaria
Asociación Canaria de
Economía Alternativa
Café d'Espacio
Cebrián, 54
35003 Las Palmas de Gran
Canaria

Madrid
Librería Fuentetaja
San Bernardo n° 48
28015 Madrid
Librería Antonio
Machado
Fernando VI n° 17
28004-Madrid

Librería Rafael Alberti
Tutor n° 57
28008 Madrid
La Libre
Argumosa n° 39
28012 Madrid

Librería Facultad de
Ciencias Políticas y
Sociología
Universidad Complutense
Campus de Somosaguas

Traficantes de sueños
Embajadores n° 35
28012 Madrid

Kiosko
San Millán / Plaza
Casorro
28012 Madrid

Málaga
Librería Proteo
Pta Buenaventura n° 3
29008 Málaga

Pamplona-Iruñea
Zabaldi (Casa
Solidaridad)
Navarrería, 23, bajo
31001 Iruñea

Sevilla
Ateneo Tierra
y Libertad
Miguel Cid, 45
Sevilla

Valencia
Librería tres i quatre
Octubre Centre de Cultura
Contemporània
San Ferrán, 12
46001 Valencia

Valladolid
Librería Sandoval
Plazuela del Salvador, 6
47002 Valladolid

Vitoria-Gasteiz
ESK
Beethoven, 10, bajo
01012 Vitoria/Gasteiz

Zaragoza
Bar Barrio Sur
San Jorge, 29
50001 Zaragoza

Papelería Germinal
Sepulcro, 21
50001 Zaragoza

Librería Antígona
Pedro Cerbuna, 25
50009 Zaragoza

Librería Cálamo
Plaza San Francisco, 4
50009 Zaragoza

Kioskos
- Plaza San Francisco
50009 Zaragoza
- c/ San Juan de la Cruz, 3
50009 Zaragoza

Daniel Bensaid conoció el proyecto de esta revista antes de que tuviera nombre. Ya hospitalizado, una de sus últimas lecturas políticas –en la medida en que la fatiga le permitía aún, hojear, si no leer– fue el *Plural* del nº 106 sobre ETA. Hemos publicado cerca de 50 artículos suyos. Textos muy valiosos, pero mucho menos que quien los escribió. Le decimos adiós con enorme tristeza. Porque era un ser humano formidable y porque no podemos dejar de pensar en la obra que le quedaba por hacer. En alguno de sus textos hay una cita de no recuerdo quién: *“No hay reconciliación posible con la muerte”*. Así es.

Publicamos el último artículo que pudo escribir y corregir: “Potencias del comunismo”. Uno de sus mejores textos recientes que abre, como tantos suyos, vías para seguir buscando una estrategia revolucionaria para nuestra época.

“De todas las formas de nombrar ‘al otro’ necesario y posible del capitalismo inmundo, la palabra comunismo es la que conserva más sentido histórico y carga programática explosiva”, dice Bensaid. Quienes compartimos esta nueva reivindicación del “comunismo radical” que *“es no un conocimiento científico del objetivo y del camino, sino una hipótesis estratégica reguladora”* tenemos un largo y duro camino para limpiar una palabra contaminada por el estalinismo. Sólo podremos recorrerlo llevando a Daniel Bensaid en la memoria.

La Cumbre de Copenhague ha sido un fiasco de tal magnitud que lo han debido reconocer hasta los que siempre encuentran alguna “conquista de la sociedad civil” en este tipo de eventos. *“Este autodenominado ‘acuerdo’ suda la impotencia por todos sus poros”*, escribe **Danilo Tanuro**. Pero añade: *“¿Es una catástrofe el fracaso de la cumbre? Al contrario, es una excelente noticia. (...) pues el tratado que los gobiernos podrían concluir hoy sería ecológicamente insuficiente, socialmente criminal y tecnológicamente peligroso”*. Éste es, sin duda, un juicio que merece un debate, pero es coherente con la otra idea central del texto de Tanuro: la Cumbre ha significado una *“victoria en la base”* ya que: *“Frente a la incapacidad total de los gobiernos, frente a los lobbies económicos que impiden tomar las medidas para estabilizar el clima respetando la justicia social, cada vez más habitantes del planeta comprenden que las catástrofes anunciadas por los especialistas no podrán ser evitadas más que cambiando radicalmente de política”*. Si esta comprensión se traduce en movilizaciones, presión social, organización... que den fuerza y credibilidad a una política radicalmente diferente contra el cambio climático, Copenhague habrá sido realmente una victoria. Pero todavía creo que no lo sabemos.

La exposición "Rodchenko y Popova. Definiendo el Constructivismo" en el Reina Sofía de Madrid ha sido recibida, escribe **Ángel García Pintado**, "con una mezcla de encantamiento y perplejidad", ante la capacidad creativa y discursiva de la vanguardia artística que formó parte entusiasta de la revolución rusa y su contraste radical con la imagen establecida del "arte oficial" estalinista. Esta ruptura está tratada muy superficialmente en los textos que acompañan a la exposición, pero quizás no se le puede pedir tanto a una exposición en un centro oficial y en estos tiempos. En cambio, toda la fascinante reflexión de los constructivistas sobre el sentido de su oficio dentro de la revolución y la evolución de sus obras sí está presente con "la febril obsesión por servir a la revolución de la forma más útil, pero también más original y bella".

El Encuentro de más de 3.000 feministas en Granada es un acontecimiento excepcional por muchas razones: el altísimo nivel de participación, la convivencia y continuidad entre generaciones, el impulso subversivo de los debates, etc. La prensa convencional "progresista" apenas le ha prestado atención, lo cual no es de extrañar considerando el desprecio con que trata habitualmente a la acción y el pensamiento crítico, a lo que cabe añadir en este caso el peso determinante en estos medios del feminismo institucional. Es más difícil de entender y de aceptar que la prensa alternativa tampoco le haya prestado la atención que merece. ¿Estamos ante un "segundo aliento" del movimiento feminista en la escena política que recupere el papel imprescindible que desempeñó en los años 80? Sería una magnífica noticia. **Laura Jodra** ha escrito una crónica apasionada de las jornadas, que mira hacia adelante con esperanza y exigencia.

Rufi Etxebarria ha tenido el gesto amistoso de responder al cuestionario que le enviamos sobre el debate que se está desarrollando en la izquierda abertzale, en condiciones de "acoso y derribo" por parte del Gobierno que, en "consenso de Estado" con el PP, esta empeñado en seguir sacando rendimientos electorales a la Ley de Partidos y la teoría del "entorno". Esperamos que un debate sobre las opiniones de Etxebarria pueda contribuir a desbloquear las relaciones entre la izquierda abertzale y otras corrientes de izquierda, no afines con ella, pero de probada solidaridad con Euskal Herria.

Este número cierra el período de suscripción anual correspondiente al año 2009. 18 años ya. Solíamos publicar un índice anual, pero pensamos que con los buscadores de internet han perdido buena parte de su utilidad. Los cambios que estamos haciendo y los que preparamos en la web potenciarán la capacidad de buscar y encontrar los textos que publicamos.

Empezamos pues nuestro año 19. Gracias por la compañía.

M. R.

1 in memoriam

El Bensa

Moro

Primero conocimos sus palabras.

Un grupo de jóvenes estudiantes revolucionarios que luchábamos contra la represión y la miseria material y moral del franquismo vivimos desde lejos mayo del 68, emocionados, sanamente envidiosos ante aquellas barricadas, aquellas fábricas ocupadas, intuyendo que aquella lucha anunciaba lo que estábamos buscando y no sabíamos bien cómo y dónde encontrar.

Entonces leímos su libro y pensamos que también para nosotros Mayo podía ser “un ensayo general”.

Quisimos saber más. Entonces llegó Robs, nuestro “enlace”, que ya estará con nosotros para siempre. Y efectivamente supimos mucho más. Nos hicimos internacionalistas por contacto. Aprendimos que el internacionalismo antes que un programa es una fraternidad radical. Desde entonces, la Liga no nos falló nunca a ninguna cita. Cuando fundamos nuestra organización nos pusimos el nombre de LCR, no por imitación, sino por una cálida mezcla de objetivos revolucionarios compartidos, orgullo y amistad.



Foto: Páter Hallward, en el blog "Infinite thought"



Algún tiempo después, caímos en uno de esos debates doctrinarios y absurdos de la época: que si el Frente Único así o el Frente Único así, que si era estrategia, táctica, política... en fin, historias... Algunos de nosotros, activistas por encima de todo –y más bien izquierdistas, en el buen sentido de la palabra– pensábamos que la unidad de acción estaba muy bien, pero más allá no lo teníamos tan claro. Compañeros que presumían de ortodoxos nos bombardeaban con citas de autoridad de tal o cual clásico. Nos entraron dudas y decidimos consultarlas con la Liga. Entonces, un día de 1972 viajó a Barcelona Daniel Bensaïd.

Nos reunimos en uno de esos pisos clandestinos, relativamente seguros, no demasiado higiénicos, modestos y sobre todo solidarios. El asunto del Frente Único nos llevó poco tiempo; nos pusimos de acuerdo enseguida. Así que pasamos horas hablando de política apasionadamente, de la revolución Indochina, de la guerra civil española, de nuestros partidos y nuestros periódicos *Rouge* y *Combate*, de la IV, de cómo organizar la democracia militante incluso en condiciones de clandestinidad, de la lucha por la amnistía a los presos políticos, de un objetivo esencial para el que no había Pirineos: el derrocamiento del franquismo que imaginábamos próximo..., en fin, de todo lo que nos surgía de la cabeza y el corazón. Cuando terminó la reunión Daniel Bensaïd se convirtió para nosotros en Bensa, *el Bensa*. Un camarada, pero más que un camarada.

Desde entonces compartimos preguntas y respuestas, desde el entusiasmo inicial de la crisis terminal del franquismo en la que todo parecía posible a la brutal decepción posterior. Habíamos compartido certezas; fue más difícil compartir dudas, en los difíciles y oscuros años 80.

No nos gustaba estar en desacuerdo. Cuando éstos llegaron, las dos Ligas optaron por la prudencia y el respeto mutuo. No se perdió la amistad, pero sí se creó una cierta distancia a comienzos de los años 90.

Durante unos años, en las muy frecuentes conversaciones y correspondencia con Bensa, apenas nombramos la situación española: “¿Cómo van las cosas?”; “Bueno, más o menos”, y pasábamos a Brasil o a Francia, Italia o a México... o a comentar tal o cual de sus libros o artículos de lo que empezaba a ser una elaboración torrencial de una potencia y una originalidad incomparable.

Un día, en un Campamento de la IV, los militantes jóvenes que por fin se habían incorporado a nuestra organización, descubrieron a Daniel Bensaïd y él los descubrió a ellas y a ellos. Entonces compartimos la alegría y la esperanza de la continuidad reencontrada. Volvimos a hablar de proyectos y tareas en España. Y para esos jóvenes Daniel Bensaïd fue de nuevo Bensa, *el Bensa*.

En estos días de duelo, una de las palabras más repetidas sobre Daniel es: “*irremplazable*”. En la relación personal, en el cariño, por supuesto. Pero también en sentido político, militante... Me he preguntado en qué sería necesario reemplazarle y podemos tener ahora la angustia de no poderlo hacer. Yo creo que desde hace ya mucho tiempo, las organizaciones anticapitalistas tenemos en frente a puertas sin llaves que nos obstaculizan el camino. Al menos en los últimos quince años, Daniel ha dedicado todo su talento y su asombrosa energía a ir fabricando llaves que han conseguido abrir o al menos entreabrir algunas de esas puertas: la nueva lectura de Marx, por ejemplo, “*arrancándole al gran sopor ortodoxo*”; o también cómo orientar el reencuentro necesario entre la política revolucionaria y las organizaciones y movimientos sociales; o el análisis de las contradicciones entre revolución y poder, que inició en un libro precursor, a mi parecer, no suficientemente valorado, llamado precisamente *La revolution et le pouvoir*; o la memoria crítica de la historia del trotskismo para “*darle un porvenir al pasado*”... Pero es precisamente ahora, a partir de los últimos y más polémicos capítulos de *Elogio de la política profana*, cuando más se ha aproximado a la puerta cerrada de la estrategia revolucionaria para nuestra época. Será muy difícil construir la llave de esa puerta sin él, pero hay que intentarlo.

En uno de sus últimos correos me escribió: “*He vuelto a descubrir fascinado a Stevenson, del que sólo había leído ‘La isla del tesoro’*. *Es genial, en la encrucijada de Melville, Conrad y Dickens*”. Y añadía un comentario típicamente bensaïdista: “... además es un tío muy majo”.

He buscado y leído el libro, cuyo título, “*Los traficantes de naufragios*”, podría servir de lema para Wall Street. Es efectivamente una pequeña novela divertida e inteligente, sobre codicias, ilusiones y aventuras en el mar, en busca de tesoros ficticios.

Mirando alguna foto reciente de Daniel he pensado que podría pasar por un marino sabio y veterano, con el rostro curtido por el aire salado, buen conocedor de lo que puede conocerse de vientos y tempestades.

Quiero compartir esa imagen con vosotros –y contigo sobre todo, Sophie, que le has acompañado en tantas travesías–, porque me ha traído algún consuelo. Podemos imaginarlo soplando ahora las velas de nuestro barco de luchas y de sueños, que seguirá navegando por rutas arriesgadas en busca de la isla desconocida de la emancipación humana.

El movimiento libertario de mi país ha recuperado una vieja y bella expresión para despedir finalmente a los suyos. No encuentro palabras mejores para decirle adiós al Bensa, mi camarada, mi colega, mi amigo querido: “*Que la tierra te sea leve*”.

[Intervención en el Homenaje a Daniel Bensaïd, París, 24/01/2010.

Robs es Robert March; es militante del NPA y forma parte del equipo de Contretemps. Sophie es Sophie Oudin, compañera de Daniel Bensaïd.

Moro es Miguel Romero, editor de VIENTOSUR y militante de Izquierda Anticapitalista.]

Otros textos sobre Daniel Bensaïd en nuestra web:

- De Josep Maria Antentas, Jaime Pastor, Esther Vivas, Andreu Coll, Carlos Sevilla, Miguel Romero:
<http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=2713>
- De Michael Lowy: <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=2720>
- De François Sabado: <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=2712>
- En la web de Izquierda Anticapitalista <http://www.anticapitalistas.org> se encuentran éstos y otros textos.
- En la web de Rebelión, se encuentra además un texto de Salvador López Arnal:
<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=98558>
- En la web de Europe Solidaire Sans Frontières: <http://www.europe-solidaire.org> hay numerosos artículos en varios idiomas, incluyendo una versión ampliada del texto de Sabado.

Potencias del comunismo

Daniel Bensaid

[Publicamos a continuación el último texto escrito por Daniel Bensaid para el n° 4 de la revista Contretemps, de la que era fundador y uno de los directores.]

En un artículo de 1843 sobre “los progresos de la reforma social en el continente”, el joven Engels (recién cumplidos los 20 años) veía el comunismo como “una conclusión necesaria que se está claramente obligado a sacar a partir de las condiciones generales de la civilización moderna”. Un comunismo lógico en suma, producto de la revolución de 1830, en la que los obreros “volvieron a las fuentes vivas y al estudio de la gran revolución y se apoderaron vivamente del comunismo de Babeuf”.

Para el joven Marx, en cambio, este comunismo no era aún más que “una abstracción dogmática”, una “manifestación original del principio del humanismo”. El proletariado naciente se había “echado en brazos de los doctrinarios de su emancipación”, de las “sectas socialistas”, y de los espíritus confusos que “divagan como humanistas” sobre “el milenio de la fraternidad universal” como “abolición imaginaria de las relaciones de clase”. Antes de 1848, este comunismo espectral, sin programa preciso, estaba presente pues en el aire del tiempo bajo las formas “poco pulidas” de las sectas igualitarias o de ensueños icarianos.

Sin embargo, ya entonces la superación del ateísmo abstracto implicaba un nuevo materialismo social que no era otra cosa que el comunismo: “Igual que el ateísmo, en tanto que negación de Dios, es el desarrollo del humanismo teórico, también el comunismo, en tanto que negación de la propiedad privada, es la reivindicación de la vida humana verdadera”. Lejos de todo anticlericalismo vulgar, este comunismo era “el desarrollo de un humanismo práctico”, para el cual no se trataba ya sólo de combatir la alienación religiosa, sino la alienación y la miseria sociales reales de donde nace la necesidad de religión.

De la experiencia fundadora de 1848 a la de la Comuna, el “movimiento real” que busca abolir el orden establecido tomó forma y fuerza, disipando las “locuras sectarias”, y dejando en ridículo “el tono de oráculo de la infalibilidad científica”. Dicho de otra forma, el comunismo, que fue primero un estado de espíritu o “un comunismo filosófico”, encontraba su forma política. En un cuarto de siglo, llevó a cabo su muda: de sus modos de aparición filosóficos y utópicos a la forma política por fin encontrada de la emancipación.

1. Las palabras de la emancipación no han salido indemnes de las tormentas del siglo pasado. Se puede decir de ellas, como de los animales de la fábula, que no han quedado todas muertas, pero que todas han sido gravemente heridas. Socialismo, revolución, anarquía incluso, no están mucho mejor que comunismo. El socialismo se ha implicado en el asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg, en las guerras coloniales y las colaboraciones gubernamentales hasta el punto de perder todo contenido a medida que ganaba en extensión. Una metódica campaña ideológica ha logrado identificar a ojos de muchos la revolución con la violencia y el terror. Pero, de todas las palabras ayer portadoras de grandes promesas y de sueños de porvenir, la de comunismo ha sido la que más daños ha sufrido debido a su captura por la razón burocrática de Estado y de su sometimiento a una empresa totalitaria. Queda sin embargo por saber si, de todas estas palabras heridas, hay algunas que vale la pena reparar y poner de nuevo en movimiento.

2. Es necesario para ello pensar lo que ha ocurrido con el comunismo del siglo XX. La palabra y la cosa no pueden quedar fuera del tiempo de las pruebas históricas a las que han sido sometidos. El uso masivo del título “comunista” para designar el Estado liberal autoritario chino pesará mucho más durante largo tiempo, a ojos de la gran mayoría, que los frágiles brotes teóricos y experimentales de una hipótesis comunista. La tentación de sustraerse a un inventario histórico crítico conduciría a reducir la idea comunista a “invariantes” atemporales, a hacer de ella un sinónimo de las ideas indeterminadas de justicia o de emancipación, y no la forma específica de la emancipación en la época de la dominación capitalista. La palabra pierde entonces en precisión política lo que gana en extensión ética o filosófica. Una de las cuestiones cruciales es saber si el despotismo burocrático es la continuación legítima de la revolución de Octubre o el fruto de una contrarrevolución burocrática, verificada no sólo por los procesos, las purgas, las deportaciones masivas, sino también por las conmociones de los años treinta en la sociedad y en el aparato de Estado soviético.

3. No se inventa un nuevo léxico por decreto. El vocabulario se forma con el tiempo, a través de usos y experiencias. Ceder a la identificación del comunismo con la dictadura totalitaria estalinista sería capitular ante los vencedores provisionales, confundir la revolución y la contrarrevolución burocrática, y clausurar así el capítulo de las bifurcaciones, único abierto a la esperanza. Y sería cometer una irreparable injusticia hacia los vencidos, todas las personas, anónimas o no, que vivieron apasionadamente la idea comunista y que la hicieron vivir contra sus caricaturas y sus falsificaciones. ¡Vergüenza a quienes dejaron de ser comunistas al dejar de ser estalinistas y que no fueron comunistas más que mientras fueron estalinistas! **1**

1/ Ver Mascolo, D. (2000) *A la recherche d'un communisme de pensée*. París: Editions Fourbis, pág. 113.

4. De todas las formas de nombrar “al otro” necesario y posible del capitalismo inmundo, la palabra comunismo es la que conserva más sentido histórico y carga programática explosiva. Es la que evoca mejor lo común del reparto y de la igualdad, la puesta en común del poder, la solidaridad enfrentada al cálculo egoísta y a la competencia generalizada, la defensa de los bienes comunes de la humanidad, naturales y culturales, la extensión a los bienes de primera necesidad de un espacio de gratuidad (desmercantilización) de los servicios, contra la rapiña generalizada y la privatización del mundo.

“El progreso auténtico reside en el desarrollo y la diferenciación de necesidades cuya combinación original haga de cada uno y cada una un ser único, cuya singularidad contribuya al enriquecimiento de la especie”

5. Es también el nombre de una medida diferente de la riqueza social de la de la ley del valor y de la evaluación mercantil. La competencia “libre y no falseada” reposa sobre “el robo del tiempo de trabajo de otro”. Pretende cuantificar lo incuantificable y reducir a su miserable común medida, mediante el tiempo de trabajo abstracto, la inconmensurable relación de la especie humana con las condiciones naturales de su reproducción. El comunismo es el nombre de un criterio diferente de riqueza, de un desarrollo ecológico cualitativamente diferente de la carrera cuantitativa por el crecimiento. La lógica de la acumulación del capital exige no sólo la producción para la ganancia, y no para las necesidades sociales, sino también “*la producción de nuevo consumo*”, la ampliación constante del círculo del consumo “*mediante la creación de nuevas necesidades y por la creación de nuevos valores de uso*”... “*De ahí la explotación de la naturaleza entera*” y “*la explotación de la tierra en todos los sentidos*”. Esta desmesura devastadora del capital funda la actualidad de un eco-comunismo radical.

6. La cuestión del comunismo es primero, en el *Manifiesto Comunista*, la de la propiedad: “*Los comunistas pueden resumir su teoría en esta fórmula única: supresión de la propiedad privada*” de los medios de producción y de cambio, a no confundir con la propiedad individual de los bienes de uso. En “*todos los movimientos*”, “*ponen por delante la cuestión de la propiedad, a cualquier grado de evolución que haya podido llegar, como la cuestión fundamental del movimiento*”. De los diez puntos que concluyen el primer capítulo, siete conciernen en efecto a las formas de propiedad: la expropiación de la propiedad terrateniente y la afectación de la renta de la tierra a los gastos del Estado; la

instauración de una fiscalidad fuertemente progresiva; la supresión de la herencia de los medios de producción y de cambio; la confiscación de los bienes de los emigrados rebeldes, la centralización del crédito en una banca pública; la socialización de los medios de transporte y la puesta en pie de una educación pública y gratuita para todos; la creación de manufacturas nacionales y la roturación de las tierras sin cultivar. Estas medidas tienden todas ellas a establecer el control de la democracia política sobre la economía, la primacía del bien común sobre el interés egoísta, del espacio público sobre el espacio privado. No se trata de abolir toda forma de propiedad, sino “*la propiedad privada de hoy, la propiedad burguesa*”, “*el modo de apropiación*” fundado en la explotación de unos por los otros.

7. Entre dos derechos, el de los propietarios a apropiarse de los bienes comunes, y el de los desposeídos a la existencia, “*es la fuerza la que decide*”, dice Marx. Toda la historia moderna de la lucha de clases, de la guerra de los campesinos en Alemania a las revoluciones sociales del siglo pasado, pasando por las revoluciones inglesa y francesa, es la historia de este conflicto. Se resuelve por la emergencia de una legitimidad opuesta a la legalidad de los dominantes. Como “*forma política al fin encontrada de la emancipación*”, como “*abolición*” del poder de Estado, como realización de la república social, la Comuna ilustra la emergencia de esta legitimidad nueva. Su experiencia ha inspirado las formas de autoorganización y de autogestión populares aparecidas en las crisis revolucionarias: consejos obreros, soviets, comités de milicias, cordones industriales, asociaciones de vecinos, comunas agrarias, que tienden a desprofesionalizar la política, a modificar la división social del trabajo, a crear las condiciones de extinción del Estado en tanto que cuerpo burocrático separado.

8. Bajo el reino del capital, todo progreso aparente tiene su contrapartida de regresión y de destrucción. No consiste *in fine* “más que en cambiar la forma de la servidumbre”. El comunismo exige una idea diferente y unos criterios diferentes de los del rendimiento y de la rentabilidad monetaria. A comenzar por la reducción drástica del tiempo de trabajo obligatorio y el cambio de la noción misma de trabajo: no podrá haber completo desarrollo individual en el ocio o el “tiempo libre” mientras el trabajador permanezca alienado y mutilado en el trabajo. La perspectiva comunista exige también un cambio radical de la relación entre el hombre y la mujer: la experiencia de la relación entre los géneros es la primera experiencia de la alteridad y mientras subsista esta relación de opresión, todo ser diferente, por su cultura, su color, o su orientación sexual, será víctima de formas de discriminación y de dominación. El progreso auténtico reside en fin en el desarrollo y la diferenciación de necesidades cuya combinación original haga de cada uno y cada una un ser único, cuya singularidad contribuya al enriquecimiento de la especie.

9. El Manifiesto concibe el comunismo como “*una asociación en la que el libre desarrollo de cada cual es la condición del libre desarrollo de todos*”. Aparece así como la máxima de un libre desarrollo individual que no habría que confundir, ni con los espejismos de un individualismo sin individualidad sometido al conformismo publicitario, ni con el igualitarismo grosero de un socialismo de cuartel. El desarrollo de las necesidades y de las capacidades singulares de cada uno y de cada una contribuye al desarrollo universal de la especie humana. Recíprocamente, el libre desarrollo de cada uno y de cada una implica el libre desarrollo de todos, pues la emancipación no es un placer solitario.

10. El comunismo no es una idea pura, ni un modelo doctrinario de sociedad. No es el nombre de un régimen estatal, ni el de un nuevo modo de producción. Es el de un movimiento que, de forma permanente, supera/suprime el orden establecido. Pero es también el objetivo que, surgido de este movimiento, le orienta y permite, contra políticas sin principios, acciones sin continuidad, improvisaciones de a diario, determinar lo que le acerca al objetivo y lo que le aleja de él. A este título, no es un conocimiento científico del objetivo y del camino, sino una hipótesis estratégica reguladora. Nombra, indisociablemente, el sueño irreductible de un mundo diferente, de justicia, de igualdad y de solidaridad; el movimiento permanente que apunta a derrocar el orden existente en la época del capitalismo; y la hipótesis que orienta este movimiento hacia un cambio radical de las relaciones de propiedad y de poder, a distancia de los acomodamientos con un mal menor que sería el camino más corto hacia lo peor.

11. La crisis, social, económica, ecológica, y moral de un capitalismo que no hace retroceder ya sus propios límites más que al precio de una desmesura y de una sinrazón crecientes, amenazando a la vez a la especie y al planeta, vuelve a poner al orden del día “*la actualidad de un comunismo radical*” que invocó Benjamin frente al ascenso de los peligros de entre guerras.

Traducción: *Alberto Nadal*



Resistencias globales

De Seattle a la crisis de Wall Street

Josep Maria Antentas
Esther Vivas



Editorial **P**opular

2 el desorden global

Copenhague

Derrota en la cumbre, victoria en la base

Daniel Tanuro

Se sabía que la cumbre de las Naciones Unidas en Copenhague no desembocaría en un nuevo tratado internacional sino en una simple declaración de intenciones, una más. Pero el texto adoptado al término del encuentro es peor que todo lo que se había podido imaginar: ¡no hay objetivos cifrados de reducción de las emisiones, ni año de referencia para medirlos, ni plazos, ni fecha! El texto contiene una vaga promesa de cien millardos de dólares por año para la adaptación en los países del Sur, pero las fórmulas utilizadas y diversos comentarios hacen temer que se trate de préstamos administrados por las grandes instituciones financieras más que verdaderas reparaciones pagadas por los responsables del desastre.

La incoherencia del documento es total. Los jefes de Estado y de gobierno reconocen que *“el cambio climático constituye uno de los mayores desafíos de nuestra época”* pero, a la salida de la 15ª conferencia de este tipo, siguen sin ser capaces de tomar la menor medida concreta para hacerle frente. Admiten –¡menuda noticia!– la necesidad de permanecer *“por debajo de 2°C”* de subida de temperatura, consiguientemente la necesidad de *“reducciones drásticas”* de las emisiones *“conforme al cuarto informe del GIEC”*, pero son incapaces de asumir las conclusiones cifradas por los climatólogos: al menos el 40% de reducción en 2020 y el 95% de reducción en 2050 en los países desarrollados. Subrayan con énfasis su *“fuerte voluntad política”* de *“colaborar en la realización de este objetivo”* (menos de 2° C de subida de la temperatura), pero no tienen otra cosa que proponer que una casa de locos en la que cada país, de aquí al 1 de febrero de 2010, comunicará a los demás lo que piensa hacer.

Los grandes de este mundo, atrapados por la *hipermediatización* orquestada por ellos mismos, se han visto bajo los focos mediáticos sin otra cosa que mostrar que sus sórdidas rivalidades. Entonces, los representantes de 26 grandes países han expulsado a las ONG, han marginado a los pequeños Estados y han redactado catastróficamente un texto cuyo objetivo principal es hacer creer que hay un piloto en el avión. Pero no hay piloto. O más bien, el único piloto es

“...estas fuerzas tienen en común apostar más por la acción colectiva que por el trabajo de lobby, muy apreciado por las grandes asociaciones medioambientales. Su entrada en escena desplaza radicalmente el centro de gravedad.”

automático: es la carrera por la ganancia de los grupos capitalistas lanzados a la guerra de la competencia por los mercados mundiales. El candidato Obama y la Unión Europea habían jurado que las empresas deberían pagar sus derechos de emisión. Cuentos: en definitiva, la mayor parte de ellas los han recibido gratuitamente y hacen ganancias con ellos, revendiéndolos y facturándolos al consumidor. Lo demás va en concordancia. “No tocar la pasta”, esa es la consigna.

Este autodenominado “acuerdo” suda la impotencia por todos sus poros. Permanecer por debajo de 2° C es algo que no se decreta; a poco que sea aún posible, hay condiciones drásticas que cumplir. Implica en definitiva consumir menos energía, y por tanto transformar y transportar menos materia. Hay que producir menos para la demanda solvente y satisfacer al mismo tiempo las necesidades humanas, particularmente en los países pobres. ¿Cómo hacerlo? Es la cuestión

clave. No es tan difícil de resolver. Se podría suprimir la producción de armas, abolir los gastos de publicidad, renunciar a cantidad de productos, actividades y transportes inútiles. Pero eso iría en contra del productivismo capitalista, de la carrera por el beneficio, que necesita el crecimiento. ¡Sacrilegio! ¡Tabú!. ¿Resultado de las carreras? Cuando las emisiones mundiales deben disminuir el 80% al menos de aquí a 2050, cuando los países del Norte son responsables de más del 70% del calentamiento, la única medida concreta planteada en el acuerdo es la detención de la deforestación... que no concierne más que al Sur y representa el 17% de las emisiones. ¿Avance ecológico? ¡En absoluto! “Proteger” las selvas tropicales (¡expulsando a las poblaciones que viven en ellas!) es para los contaminadores el medio menos caro de comprar el derecho a continuar produciendo (armas, publicidad, etc.) y a contaminar... es decir, a continuar destruyendo las selvas por el calentamiento. Es así como la ley de la ganancia pudre todo lo que toca y transforma todo en su contrario.

El planeta primero, la gente primero

Felizmente, frente a la derrota en la cumbre, Copenhague es una magnífica victoria en la base. La manifestación internacional del sábado 12 de diciembre ha reunido a unas 100.000 personas. El único precedente de movilización tan masiva sobre esta temática es el de los cortejos que reagruparon a 200.000 ciu-

dadanos australianos en varias ciudades simultáneamente, en noviembre de 2007. Pero se trataba de una movilización nacional y Australia sufre de lleno los impactos del calentamiento: no es (aún) el caso de los países europeos de los que han venido la mayor parte de los manifestantes que, a pesar de una feroz represión policial, han sitiado la capital nórdica al grito de “*Planet first, people first*” [“El planeta primero, la gente primero”]. Frente a la incapacidad total de los gobiernos, frente a los *lobbies* económicos que impiden tomar las medidas para estabilizar el clima respetando la justicia social, cada vez más habitantes del planeta comprenden que las catástrofes anunciadas por los especialistas no podrán ser evitadas más que cambiando radicalmente de política.

Copenhague simboliza esta toma de conciencia. Se expresa por la participación de actores sociales que, hace poco todavía, se mantenían al margen de las cuestiones ecológicas, que incluso las contemplaban con desconfianza: organizaciones de mujeres, movimientos campesinos, sindicatos, asociaciones de solidaridad Norte-Sur, movimiento por la paz, agrupamientos altermundialistas, etc. Un papel clave es jugado por los pueblos indígenas que, luchando contra la destrucción de las selvas (en una correlación de fuerzas digna de David contra Goliat), simbolizan a la vez la resistencia a la dictadura de la ganancia y la posibilidad de una relación diferente entre la humanidad y la naturaleza. Sin embargo, estas fuerzas tienen en común apostar más por la acción colectiva que por el trabajo de *lobby*, muy apreciada por las grandes asociaciones medioambientales. Su entrada en escena desplaza radicalmente el centro de gravedad. En adelante, la lucha por un tratado internacional ecológicamente eficaz y socialmente justo se jugará en la calle, más que en los pasillos de las cumbres, y será una batalla social, más que un debate entre expertos.

Mientras la cumbre oficial producía un pedazo de papel mojado, la movilización social y la cumbre alternativa han puesto las bases políticas de la acción a llevar por la base en los próximos meses: “*Change the system, not the climate*”, “*Planet not profit*”, “*bla bla bla Act Now*”, “*Nature doesn't compromise*”, “*Change the politics, not the climate*”, “*There is no PLANet B*” [¡Cambiar el sistema, no el clima! ¡El planeta, no las ganancias! ¡Bla, bla, bla Actuar ahora! ¡Con la Naturaleza no hay chanchullos! ¡Cambiar las políticas, no el clima! ¡No hay PLANeta B”]. A pesar de sus límites (sobre el papel de las Naciones Unidas en particular) la declaración del *Klimaforum09* [http://www.vientosur.info/documentos/Declaracion_de_los_pueblos_en_Klimaforum09-1.pdf] es un buen documento, que rechaza el mercado del carbono, el neocolonialismo climático y la compensación de las emisiones por plantaciones de árboles u otras técnicas falsas. Cada vez más gente lo comprende: la degradación del clima no es debido a “la actividad humana” en general sino a un modo de producción y de consumo insostenible. Y saca la conclusión lógica de ello: el salvamento del clima no puede derivar sólo de una modificación de los comportamientos individuales sino que requiere, al contrario, cambios

estructurales profundos. La acusación se dirige a la carrera por las ganancias, pues ésta conlleva fatalmente el crecimiento exponencial de la producción, del derroche y del transporte de materia, y por tanto de las emisiones.

¿Fracaso?

¿Es una catástrofe el fracaso de la cumbre? Al contrario, es una excelente noticia. Excelente noticia pues es tiempo ya de que se detenga el chantaje que impone que, a cambio de menos emisiones, haría falta más neoliberalismo, más mercado. Excelente noticia pues el tratado que los gobiernos podrían concluir hoy sería ecológicamente insuficiente, socialmente criminal y tecnológicamente peligroso: implicaría una subida de temperatura de entre 3,2° y 4,9°C, una subida del nivel de los océanos de entre 60 cm y 2,9 metros (al menos), y una huida hacia adelante en tecnologías de aprendices de brujo (nuclear, agrocarburos, OGM y “carbón limpio”, con almacenamiento geológico de millardos de toneladas de CO₂). Centenares de millones de personas pobres serían sus principales víctimas. Excelente noticia, pues este fracaso disipa la ilusión de que la “sociedad civil mundial” podría, por la “buena gobernanza”, asociando a todos los *stakeholders* [en el lenguaje de las ONG, sectores de la “sociedad civil” supuestamente interesados en que las empresas actúen con “responsabilidad social”: empleados, clientes, proveedores, etc.], encontrar un consenso climático entre intereses sociales antagónicos. Ya es hora de ver que no hay, para salir de los combustibles fósiles, más que dos lógicas totalmente opuestas: la de una transición pilotada a ciegas por el beneficio y la competencia, que nos lleva derechos contra la pared, y la de una transición planificada consciente y democráticamente en función de las necesidades sociales y ecológicas, independientemente de los costes, y por consiguiente recurriendo al sector público y compartiendo las riquezas. Esta vía alternativa es la única que permite evitar la catástrofe.

El rey está desnudo. El sistema es incapaz de responder al gigantesco problema que ha creado de otra forma que infligiendo destrozos irreparables a la humanidad y a la naturaleza. Para evitarlo, es el momento de la movilización más amplia. Todos y todas estamos preocupados. El calentamiento del planeta es bastante más que una cuestión “medioambiental”: una enorme amenaza social, económica, humana y ecológica que necesita objetivamente una alternativa ecosocialista. El fondo del asunto: el capitalismo, como sistema, ha superado sus límites. Su capacidad de destrucción social y ecológica es claramente muy superior a su potencial de progreso. Ojalá pueda esta constatación ayudar a hacer converger los combates en favor de una sociedad diferente. Los manifestantes de Copenhague han abierto el camino. Nos invitan a unirnos a ellos en la acción: *¡Act now. Planet, not profit. Nature doesn't compromise!*

Traducción: *Alberto Nadal*

Daniel Tanuro es ingeniero agrónomo y militante ecosocialista.

3 miradas voces



Miguel Álvarez
& Nacho Álvarez



Aluche 24h *non stop*

Miguel Álvarez & Nacho Álvarez

*«Nous n'irons pas plus loin», te dit le capitaine
Trop d'obstacles aujourd'hui pour gagner l'horizon.*

-L'horizon- Dominique A.

Buscamos horizontes desde esos muros de ladrillo,
desde esos muros grises.

Vivimos y amamos detrás de esas paredes,
a plena luz, aunque nadie nos vea.

Tomamos impulso en ellas, para caer una y mil veces.

Conjuramos sus silencios, sus dolores,
corriendo desesperadamente, combatiendo, chillando.

Pretendemos la osadía de habitar sus vacíos, sus ausencias,
y a veces cometemos el error de conseguirlo.

Echamos raíces, sin pretenderlo, entre sus grietas,
que empiezan a ser también las nuestras.

Miguel y Nacho son coautores del texto y de este proyecto visual. Quieren “*dibujar la multitud de sueños individuales, de experiencias vitales irrepetibles que se esconden tras esa apariencia de hormiguero homogéneo que tienen los edificios de los barrios obreros madrileños*”. Frente a los paisajes estereotipados de atardeceres de playa, “*la luna de nuestros barrios, en cambio, ilumina un horizonte distinto, roto, elevado, casi inalcanzable. Algunos, sin embargo, siempre insistiremos en perseguirlo*”. Han experimentado diversas fórmulas de convivencia para resistir la precariedad que la carrera de investigadores o el trabajo de profesores les impone y quieren definir un pequeño contrapunto gris y orgulloso con este retrato de su barrio. Increíbles fotos que se pueden ver con toda su luminosidad en la portada y en la contraportada. Y además, la idea es tan interesante que creo se merece un desarrollo posterior por parte de los autores. Más fotos, más textos. Creo que hay mucha gente que vive en la periferia que se sentirá reconocida por esta diferente manera de ver la vida, otra vida posible oculta en los lugares de siempre.

Carmen Ochoa Bravo









Otra vida es posible

La crisis capitalista ha estimulado, por fin, los debates sobre alternativas de organización social, política y económica de la convivencia humana y con el planeta. Son debates muy necesarios porque pueden ayudar a ir superando una de las consecuencias de la crisis de la izquierda, incluyendo a la izquierda anticapitalista: la incapacidad para imaginar y para proyectar un futuro post-capitalista, socialista, comunista-libertario o como termine llamándose. Las propuestas conocidas hasta la fecha relacionadas con el “socialismo del siglo XXI” atienden generalmente a exaltar procesos en marcha: Venezuela, especialmente. Procesos apasionantes pero que están lejos, por razones objetivas y subjetivas que no son el tema de esta nota, de rupturas significativas con la “economía de mercado”.

La pregunta/desafío: “¿Hay vida después del capitalismo?” está originando ya textos interesantes y les iremos buscando espacio en nuestras páginas.

La pregunta en la que se basa este *Plural* es más modesta y, sobre todo, más concreta: la podemos formular así: “¿Hay vida aquí y ahora contra el capitalismo?”. A partir de esta cuestión, hemos organizado la sección como un panorama de propuestas y de prácticas, con cierta ambición de abarcar temas diferentes, lo que nos ha llevado a un *Plural* mucho más extenso de lo habitual y con límites de caracteres más estrictos, que han respetado (casi) todas y todos los colaboradores.

Yayo Herreros reflexiona sobre uno de los temas que viene atrayendo la atención de la izquierda alternativa: el “decrecimiento”. El texto desarrolla desde la crítica y desde las propuestas, la idea de “*Librarnos del crecimiento: menos para vivir mejor*”. Concluye con consideraciones valiosas sobre las condiciones militantes para tejer alianzas y “*construir mayorías*”.

Sandra Ezquerro analiza la “*crisis de los cuidados*” en los Estados del Centro, con una atención especial al Estado español. El texto parte de los orígenes socio-económicos de la crisis, critica pretendidas “soluciones” y propone un enfoque anticapitalista y feminista alternativo.

El movimiento okupa ha sido uno de los símbolos y de las experiencias de una forma de vida contrapuesta al sistema de valores y al principio de propiedad capitalista. Actualmente hay signos de que está experimentando un “segundo aliento”: el Patio Maravillas de Madrid sería una de sus referencias. **Miguel Martínez** estudia la evolución del movimiento y plantea sus desafíos actuales, entre ellos, las relaciones entre centros okupados y centros autogestionados.

La precariedad generalizada puede llevar, aunque sólo ocurra así excepcionalmente, a buscar soluciones comunes a necesidades compartidas. **Toni García**, que conoce por propia experiencia la condición llamada, con optimismo, “milleurista”, plantea los problemas de esta búsqueda de lo común cotidiano, problemas que tienen en su raíz algunas de las cuestiones más complejas de la vida social, como la relación con el dinero.

Los grupos y cooperativas de consumo agroecológico han pasado de ser una realidad marginal, incluso dentro de los movimientos sociales, a constituir una red extensa de productores y consumidores. **Esther Vivas** tiene ya una importante experiencia participando, impulsando y analizando las experiencias de estos grupos. En su texto analiza la trayectoria de estos grupos y concluye sobre sus límites y oportunidades.

Hemos intentado incluir experiencias y debates internacionales. Sólo nos ha llegado uno, pero extremadamente interesante: la historia de la lucha por la autoorganización en el metro de Buenos Aires, escrita por **Eduardo Lucita**.

En los años 70 abundaron los debates sobre “militancia y vida cotidiana” en un contexto de crisis militante. **Carlos Sevilla** hace una reflexión crítica sobre las diversas etapas de ese debate y concluye planteando las esperanzas y conflictos actuales de la militancia política anticapitalista.

Las formas y proyectos de vida asociados a la crítica de la cultura establecida son tenidos en cuenta raras veces en las publicaciones y debates de la izquierda política. Nos parece un error que ayudamos a corregir publicando un estimulante texto de **Eugenio Castro**.

No es exagerado decir que el trabajo y las publicaciones de **Daniel Raventós** han sido decisivos para que la “renta básica” y las reflexiones y propuestas relacionadas con ella, se incorporen a los debates de la izquierda social y política. En su texto encontramos además una introducción al “republicanismo”, y particularmente a la concepción republicana de la libertad, que esperamos dé lugar a polémicas que puedan tener continuidad en nuestras páginas.

Finalmente, **Jaime Pastor**, a partir de un estudio de las condiciones materiales de la corrupción política y la “cleptocracia global”, plantea las coordenadas para que una “democracia desde abajo” sea capaz de combatirla.



1. Otra vida es posible

Vivir bien con menos: ajustarse a los límites físicos con criterios de justicia

Yayo Herreros

Desvelar la falacia del crecimiento continuo en un planeta con límites ha sido desde hace décadas el núcleo central del ecologismo. De forma más reciente, estos análisis han calado en otros grupos y sectores de pensamiento crítico que, a su vez, han complementado y enriquecido el discurso ecologista aglutinándose en torno a un movimiento que se declara objeto del crecimiento.

El decrecimiento, que es el término con el que se conoce este movimiento, constituye una corriente de pensamiento con orígenes muy diversos y procedentes de distintas disciplinas que defiende la necesidad de abandonar la lógica que sostiene el modelo de vida occidental. Pretende denunciar la inviabilidad de la sociedad del crecimiento y apunta a una disminución radical de la extracción de materiales y generación de residuos, con todos los cambios sociales, económicos, ecológicos y culturales que deben acometerse para que esta reducción se apoye en criterios de justicia social.

Fundamentalmente, se nutre de la crítica social y ecológica a la economía convencional, de numerosos análisis feministas y de reflexiones procedentes de los países del Sur. El término es, al decir de sus defensores, un eslogan, una palabra bomba¹ que trata de llamar la atención sobre la necesidad de romper con la sociedad de la desmesura y la ausencia de límites, que ha conducido a la crisis global.

Una crisis multidimensional. La diversidad de dimensiones, la complejidad y los riesgos que plantea la crisis actual son tales, que se habla de crisis de civilización y de la urgencia de un cambio de paradigma civilizatorio para poder afrontarla. Se habla de crisis global porque afecta tanto a los modos de producir, distribuir y consumir como a la propia reproducción social y a los valores y actitudes de las personas e instituciones que sostienen el sistema.

Nos hallamos ante un cambio global en la Biosfera, cuya dimensión más conocida es el cambio climático. El rápido incremento de la presencia de gases de efec-

¹/ Latouche, S. (2008) *La apuesta por el decrecimiento*. Barcelona: Icaria.

to invernadero en la atmósfera, está desencadenando un proceso de cambio en cadena que afecta a los regímenes de lluvias, a los vientos, a la producción de las cosechas, a los ritmos de puesta y eclosión de aves, a la polinización o a la reproducción de multitud de especies vegetales y animales. En definitiva, altera el funcionamiento de los sistemas naturales al cual está adaptada la especie humana.

Nos encontramos ante lo que hace años Hubbert denominó el “pico del petróleo”², es decir ese momento en el cual se ha alcanzado el punto de extracción máxima. Hoy día, no existe ninguna alternativa limpia que dé respuesta a las desmesuradas exigencias de este modelo urbano-agro-industrial, sumamente energívoro, que, además, continúa creciendo³.

La biodiversidad disminuye a un ritmo escalofriante. Ésta, constituye una especie de “*seguro de vida para la vida*”⁴, ya que confiere a los ecosistemas cierta capacidad para resistir perturbaciones externas. Es la primera extinción masiva provocada por una especie, la humana⁵.

Si añadimos la proliferación de la industria nuclear, la liberación de miles de nuevos productos químicos al entorno que interfieren con los intercambios químicos que regulan los sistemas vivos, la liberación de organismos genéticamente modificados cuyos efectos son imprevisibles o la experimentación en biotecnología y nanotecnología cuyas consecuencias se desconocen, podemos completar el panorama de riesgo de cambio catastrófico.

La crisis ecológica se da en un entorno social profundamente desigual. El mundo se encuentra polarizado entre un Centro que atrae materias primas, personas y capitales, y una Periferia que actúa como gran almacén de recursos y vertedero de residuos, en la que amplias mayorías de su población no tienen acceso a los recursos básicos y ven progresivamente destruidas sus condiciones materiales de subsistencia.

Para terminar una breve caracterización de este panorama amargo, hemos de señalar la incidencia de una preocupante e invisibilizada crisis de cuidados. La construcción de la identidad política y pública de las mujeres se ha realizado a partir de la copia del modelo de trabajo remunerado de los hombres, sin que éstos paralelamente, asuman la paridad en los trabajos domésticos. El sistema económico capitalista es posible porque se apoya sobre los trabajos no remunerados de las mujeres que se ocupan de la reproducción social; nunca podría pagar la reproducción de la fuerza de trabajo.

Un planeta con límites

El planeta Tierra es un sistema cerrado. Esto significa que intercambia energía con el exterior pero no materiales (excepto aquellos proporcionados por los

²/ Hubbert, K. (1949) “Energy from Fossil Fuels”. *Science*, 199, 103-109. www.eoearth.org

³/ Fernandez Durán, R. (2008) *El crepúsculo de la era trágica del petróleo*. Coed. Virus y Libros en Acción.

⁴/ Riechmann, J. (2000) *Un mundo vulnerable*. Madrid: Libros La Catarata.

⁵/ Oberhuber, T. (2004) “Camino de la sexta gran extinción”. *Ecologista*, 41. Ecologistas en Acción.

meteoritos, tan escasos, que se pueden considerar despreciables). Por tanto, inevitablemente tenemos que concluir que el crecimiento continuo y sin límites es imposible en un planeta que sí que los tiene. La ignorancia de este planteamiento obvio es lo que ha conducido a la situación actual de translimitación/6.

En efecto, los recursos que los seres humanos utilizamos cada año como fuentes de materiales y energía y como sumideros de residuos superan hace tiempo la producción anual de la tierra. Según el informe Planeta Vivo/7, se calcula que a cada persona le corresponden alrededor 1,8 hectáreas de terrenos productivos. Pues bien, la media de consumo mundial supera las 2,2 has.

Además, este consumo no es homogéneo. Mientras que en muchos países del Sur no se llega a las 0,9 has, un ciudadano de Estados Unidos consume en promedio 8,6, un canadiense 7,2, y un europeo medio unas 5 has. Los datos anteriores ponen de manifiesto la inviabilidad de la extensión del modelo de producción y consumo occidental a toda la población del planeta y que, por tanto, la única opción viable, desde una perspectiva de justicia y equidad, es que aquellos que sobreconsumen por encima de lo que corresponde a la biocapacidad de sus territorios rebajen significativamente su consumo material.

La constatación de la injusticia ambiental, que acompaña a la económica, a nivel global, es lo que ha hecho que los movimientos del ecologismo de los empobrecidos del Sur sean los mejores aliados de los defensores del decrecimiento en el Norte. Estos movimientos reclaman el reconocimiento de la deuda ecológica, denuncian la exportación de los residuos del Norte, se rebelan contra la biopiratería, desarrollan iniciativas contra las leyes del comercio internacional y se enfrentan con las grandes compañías transnacionales, defendiendo un derecho a la subsistencia y a una “vida buena” que sólo es posible si los países enriquecidos dejan de expoliar y depredar sus territorios.

Las promesas incumplidas de la desmaterialización. Desde los años 80, se ha venido sosteniendo que gracias a un progreso tecnológico que aumentara la eficiencia en el uso de los recursos, era posible presagiar una progresiva independencia del crecimiento económico respecto al consumo de energía y recursos naturales. Este proceso, que desligaba crecimiento y límites, fue denominado *desmaterialización de la economía*/8.

Lamentablemente, la realidad no ha acompañado estos augurios optimistas y los costes ambientales de los nuevos procesos de fabricación, así como el aumento de consumo global (efecto rebote) muestran que la necesidad de considerar los límites es cada vez más perentoria/9.

6/ García, E. (2004) *Medio ambiente y sociedad*. Madrid: Alianza.

7/ *Informe planeta vivo 2006*, WWF Adena.

8/ Carpintero, O. (2005) *El metabolismo de la economía española. Recursos naturales y huella ecológica (1955 – 2000)*. Madrid: Fundación César Manrique.

9/ Carpintero, O. *Ibidem*.

“El beneficio no se puede conciliar con el desarrollo humano, o es prioritario uno o lo es el otro y esta opción determina las decisiones que se toman en lo social y en lo económico”

Aunque se pueda discutir caso por caso el impacto en el consumo de recursos por unidad de producto, lo que se constata con una claridad meridiana es el incremento del consumo en términos absolutos. La economía ecológica denomina a este fenómeno *efecto rebote* y a poco que estudiemos qué ha sucedido con la ecoeficiencia aplicada a la producción del automóvil, de la telefonía o de la informática veremos cómo a pesar de que cada vez hacen falta menos materiales y se generan menos residuos para fabricar una unidad de cualquiera de ellos, el número de unidades fabricadas y consumidas se ha multiplicado de una forma

alarmante, demostrándose, que siendo necesaria, la ecoeficiencia no es suficiente. Hace falta que sea acompañada de estrategias y medidas que limiten fuertemente la producción y el consumo.

Librarnos del crecimiento: menos para vivir mejor

Hoy nos encontramos ante una trampa. Si nuestro sistema económico crece, arrasa los sistemas naturales, genera unas enormes desigualdades sociales y pone en riesgo el futuro de los seres humanos, pero si no crece, se desvertebra la sociedad con una enorme conflictividad social y una gran sufrimiento por parte de los sectores más desfavorecidos.

Necesitamos, por tanto, salir de esta lógica perversa. La imposibilidad del crecimiento desbocado en un planeta con límites, deja como única opción la reducción radical de la extracción de energía y materiales, así como la generación de residuos, hasta ajustarse a los límites de la Biosfera. Mientras no salgamos del fundamentalismo económico del crecimiento, el proceso económico seguirá siendo incompatible con la sostenibilidad y la equidad.

Reducir el tamaño de la esfera económica no es una opción que podamos o no aceptar. El agotamiento del petróleo y de los minerales, el cambio climático y los desórdenes en los ciclos naturales, van a obligar a ello. La humanidad obligatoriamente va a tener que adaptarse a vivir con menos. Esta adaptación puede producirse por la vía de la pelea feroz por el uso de los recursos o mediante un proceso de reajuste tranquilo con criterios de equidad.

Una razonable reducción de las extracciones de la biosfera obliga a plantear un radical cambio de dirección. Descolonizar el *“imaginario económico”* ¹⁰ y cambiar la mirada sobre la realidad, promover una cultura de la suficiencia y la autocontención, cambiar los patrones de consumo, reducir drásticamente la extracción de materiales y el consumo de energía, controlar la publicidad, apos-

¹⁰/ Latouche, S. *Ibidem*.

tar por la organización local y las redes de intercambio de proximidad, restaurar la agricultura campesina, disminuir el transporte y la velocidad y aprender de la sabiduría acumulada en las culturas sostenibles y los trabajos que históricamente han realizado las mujeres, son algunas de las líneas directrices del cambio de la sociedad del crecimiento a una vida humana que se reconozca como parte de la biosfera.

Vivir bien con mucho menos: principio de suficiencia.
Georgescu-Roegen, ante la pregunta de qué puede hacer la humanidad ante la crisis actual destaca

la necesidad de reducir el consumo para reducir el agotamiento de nuestros recursos vitales al mínimo compatible con una supervivencia razonable de la especie. (...) No cabe duda de que debemos adoptar un programa de austeridad (...) Además de renunciar a todo tipo de instrumentos para matarnos los unos a los otros, también deberíamos dejar de calentar, enfriar, iluminar, correr en exceso, y así sucesivamente. /11

En una economía circunscrita a los límites de la Biosfera, la energía fósil deberá tender a desaparecer. Si descartamos por sus riesgos, sus costes y por estar basada en un recurso no renovable la energía nuclear, sólo nos quedan las energías renovables, es decir: la solar, la eólica y, en una pequeña parte la biomasa e hidráulica. Esto dos últimos recursos, debiendo ser compartidos con otros usos distintos a la producción de energía como es la alimentación, necesariamente tienen que ser utilizados a escala limitada. Las renovables limpias son la verdadera fuente de energía del futuro, pero no para las formas de uso a las que están acostumbradas las sociedades industriales y menos en un marco de crecimiento. Podemos vivir con renovables, pero con estilos de vida mucho más sencillos. No dan para una movilidad masiva en coche, para puentes de tres días en la otra punta de Europa, para vacaciones anuales en otro continente, para usar el aire acondicionado a nivel particular o para tener segundas residencias que se ocupan 50 días al año.

La reducción de la extracción es necesaria también para otros minerales, que también se aproximan a su propio pico de extracción o incluso para bienes renovables, como el agua, que ya son escasos, no sólo por problemas de coyuntura, sino por problemas estructurales derivados del enorme incremento de la escala de uso.

Paradójicamente, se sigue animando desesperadamente a consumir de una forma exagerada. La exigencia de gobernantes y actores económicos de que las personas gasten cada euro que tengan en el bolsillo para reactivar la economía, pone de manifiesto la falacia de la soberanía del consumidor. Más bien nos encontramos encadenados a la obligación de consumir lo que sea para que no se desplome un modelo económico extremadamente irracional.

11/ Georgescu-Roegen, N. (1997) *La ley de la entropía y el proceso económico*. Fundación Argentaria.

En un mundo lleno y progresivamente devastado, la estrategia a adoptar es la de “cartilla de racionamiento”. No se trata de que la oferta responda a los deseos de las personas, sino de saber cuánto es razonable consumir y *gestionar la demanda* para que se corresponda con lo que es físicamente posible.

Una producción ligada al mantenimiento de la vida y no a su destrucción. La convicción de que tanto la tierra como el trabajo son sustituibles por capital propició que la economía se centrara sólo en el mundo del valor monetario, olvidándose del mundo físico y material.

Al reducir la consideración de valor a lo monetario, muchas cosas quedan ocultas a los ojos del sistema económico. Suman positivamente el valor mercantil de lo producido, pero no restan los deterioros asociados o la merma de riqueza natural. Al contabilizarse sólo la dimensión creadora de valor económico y vivir ignorantes de los efectos negativos que comporta esa actividad, se alentó el crecimiento de esa “producción” (en realidad extracción y transformación) de forma ilimitada, cifrándose el progreso de la sociedad en el continuo aumento de los “bienes y servicios” obtenidos y consumidos.

Esta forma de razonar sitúa el objetivo de la economía en incrementar las producciones sin que importe la naturaleza de las mismas, celebrándose el crecimiento de actividades que son a todas luces dañinas para el conjunto de las personas y el medio ambiente, que crecen a expensas del deterioro de los servicios ecosistémicos y de invisibilizar los tiempos de trabajo necesarios para la reproducción social.

La ceguera de los instrumentos económicos ante los motivos reales de la bonanza económica de los últimos años (el crecimiento excesivo del crédito y la burbuja inmobiliaria, la hipertrofia de determinados sectores o la dependencia de la financiación exterior) pone de manifiesto la necesidad de olvidar indicadores como el PIB para interpretar el éxito económico y adoptar un conjunto de indicadores que consideren otras dimensiones como son los flujos físicos, la apropiación de la producción primaria neta o los tiempos necesarios para las tareas de cuidados.

Para que la producción pueda estar asociada al mantenimiento de las condiciones de vida, es necesario volver a algunas preguntas básicas, tal y como se propone desde la economía feminista: ¿Cuáles son las necesidades que hay que satisfacer? ¿Que es lo que hay que producir para satisfacerlas de forma equitativa?

En los mercados capitalistas, la obligación de acumular determina las decisiones que se toman sobre qué se produce, cómo y cuánto se produce, acerca de cómo estructurar los tiempos, los espacios o las instituciones legales.

Desde el punto de vista de la sostenibilidad, la economía debe ser el proceso de satisfacción de las necesidades que permiten el mantenimiento de la vida para todas las personas. Este objetivo no puede compartir la prioridad con el lucro. Si prima la lógica de la acumulación, las personas no son el centro de la

economía. El beneficio no se puede conciliar con el desarrollo humano, o es prioritario uno, o lo es el otro y esta opción determina las decisiones que se toman en lo social y en lo económico.

Biomímesis, una forma de producir compatible con la naturaleza. J. Riechmann expone que la naturaleza nos proporciona el modelo para una economía sostenible y de alta productividad. La economía de la naturaleza es

cíclica, totalmente renovable y autorreproductiva, sin residuos, y cuya fuente de energía es inagotable en términos humanos: la energía solar en sus diversas manifestaciones (que incluye, por ejemplo, el viento y las olas). En esta economía cíclica natural cada residuo de un proceso se convierte en la materia prima de otro: los ciclos se cierran/12

Estas son las mejores pautas para reconvertir los procesos productivos hasta hacerlos compatibles con la naturaleza. Cara a favorecer el cierre de ciclos de materiales, Naredo ha planteado que, además de registrarse los costes de la extracción y manejo de los minerales de la corteza terrestre, deben *consignarse los costes de reposición*, es decir de transformación de los residuos en recursos naturales ya que de lo contrario, al no restar en las cuentas la degradación, se favorece el deterioro del patrimonio natural.

La *fiscalidad ecológica*, en esta línea, pretende cambiar la base de los impuestos desde el valor añadido hacia el flujo material que se produce desde la extracción de recursos al sistema económico y la posterior vuelta de los residuos.

Promover los mercados locales y regionales y la distribución cercana será una necesidad en un mundo con las fuentes energéticas de origen fósil en declive y con una urgente necesidad de reducir emisiones de gases de efecto invernadero.

Además, resulta esencial exigir el *principio de precaución*, de forma que no se comercialicen o se extiendan tecnologías o productos que no hayan demostrado de una forma convincente que no son nocivas para el medio y para las personas. En la actualidad más bien se imponen las “innovaciones” y se suponen inocuas hasta que se demuestre lo contrario.

Un cambio radical en el modelo de trabajo

Una vez conocidas las necesidades que hay que satisfacer y qué hay que producir para hacerlo, la siguiente cuestión es determinar cuáles son los trabajos socialmente necesarios para esta producción.

Ajustarse a los límites del planeta requiere reducir y reconvertir aquellos sectores de actividad que nos abocan al deterioro e impulsar aquellos otros que son compatibles y necesarios para la conservación de los ecosistemas y la reproducción social.

12/ Riechmann, J. (2005) “Sobre biomímesis y autolimitación”. *Isegoría*, 32, 95-118.

Nuestra sociedad ha identificado el trabajo exclusivamente con el empleo remunerado. Se invisibilizan así los trabajos que se centran en la sostenibilidad de la vida humana (crianza, alimentación, cuidados a personas mayores o enfermas, discapacidad o diversidad funcional) que siendo imprescindibles, no siguen la lógica capitalista. Si los cuidados y la reproducción social siguiesen una lógica de mercado, muchas personas no podrían simplemente sobrevivir.

El sistema capitalista no puede pagar los costes de reproducción social, ni tampoco puede subsistir sin ella, por eso esa inmensa cantidad de trabajo, impregnada de la carga emocional y afectiva que les acompaña, permanecen ocultos y cargados sobre las espaldas de las mujeres. Ni los mercados, ni el Estado, ni los hombres como colectivo se sienten responsables del mantenimiento último de la vida. Son las mujeres, organizadas en torno a redes femeninas en los hogares las que responden y actúan como reajuste del sistema. Cualquier sociedad que se quiera orientar hacia la sostenibilidad debe reorganizar su modelo de trabajo para incorporar las actividades de cuidados como una preocupación social y política de primer orden.

El espinoso tema del empleo. Pero además es necesaria una gran reflexión sobre el mundo del actual empleo remunerado. El gran escollo que se suele plantear al hablar de transición hacia un estilo de vida mucho más austero es el del empleo. Históricamente, la destrucción de empleo ha venido en los momentos de recesión económica. Es evidente que un frenazo en el modelo económico actual termina desembocando en el despido de trabajadores y trabajadoras. Sin embargo, algunas actividades deben decrecer y el mantenimiento de los puestos de trabajo no puede ser el único principio a la hora de valorar los cambios necesarios en el tejido productivo. Hay trabajos que no son socialmente deseables, como son la fabricación de armamento, las centrales nucleares, el sector del automóvil o los empleos que se han creado alrededor de las burbujas financiera e inmobiliaria. Las que sí son necesarias son las personas que desempeñan esos trabajos y por tanto, el progresivo desmantelamiento de determinados sectores tendría que ir acompañado por un plan de reestructuración en un marco de fuertes coberturas sociales públicas que protejan el bienestar de trabajadores y trabajadoras.

Una red pública de calidad de servicios básicos como son la educación, la sanidad, la atención a personas mayores, enfermas o con diversidad funcional requiere personas. Igualmente las tareas de rehabilitación, de reparación, las que giran en torno a las energías renovables o a la agricultura ecológica pueden generar empleo; en general, todas las que tengan que ver con la sostenibilidad, necesitan del esfuerzo humano.

La disminución de la jornada laboral y el reparto de todos los tiempos de trabajo necesario (remunerado y doméstico) podrían permitir articular otra sociedad diferente. Ahora, la disminución de los beneficios se repercute directamente sobre los puestos de trabajo asalariados, pero podría repercutir sobre los

“bonus” y reparto de dividendos a accionistas o sobre algunos salarios, que muy bien podrían bajar sin poner en peligro la subsistencia de quienes los perciben. Además, es preciso tener en cuenta que existen fórmulas empresariales, como las cooperativas, en las que el objetivo primordial no es maximizar el beneficio, sino el mantenimiento de los puestos de trabajo.

Igualdad y distribución de la riqueza

Tradicionalmente, se defiende que la distribución está supeditada al crecimiento de la producción. La economía neoclásica presenta una receta mágica para alcanzar el bienestar: incrementar el tamaño de la “tarta”, es decir, crecer, soslayando así la incómoda cuestión del reparto. Sin embargo, hemos visto que el crecimiento contradice las leyes fundamentales de la naturaleza y que no puede tener más que un carácter transitorio y a costa de generar una gran destrucción. Así, el bienestar vuelve a relacionarse con la cuestión esencialmente política de la distribución. El reparto de la tierra será en el futuro un asunto nodal. La tarea será sustraer tierra a la agricultura industrial, a la especulación urbanística, a la expansión del asfalto y el cemento y ponerla a disposición de sistemas agroecológicos locales. La exploración de propuestas como la renta básica de ciudadanía o los sueldos complementarios se hace urgente. Igualmente sería interesante considerar la posibilidad de establecer una renta máxima. Del mismo modo que existen muchos empleos precarios e insuficientemente remunerados, hay personas que podrían disminuir el salario neto sin que se viesen afectadas sus condiciones de vida.

Reducir las desigualdades nos sumerge en el debate sobre la propiedad. Paradójicamente nos encontramos es una sociedad que defiende la igualdad de derechos entre las personas que la componen y que sin embargo asume con toda naturalidad enormes diferencias en los derechos de propiedad. En una cultura de la sostenibilidad habría que diferenciar entre la propiedad ligada al uso de la vivienda o el trabajo de la tierra, de aquellas otras ligadas a la acumulación ya sea en forma de bienes inmuebles o productos financieros y poner coto a éstas últimas, ya que suponen situar fuera del alcance de otras personas la posibilidad de satisfacer necesidades básicas.

Cara a limitar la acumulación y reducir gradientes de desigualdad es fundamental modificar el sistema monetario internacional para establecer regulaciones que limiten la expansión financiera globalizada, regular la dimensión de los bancos, controlar su actividad, aumentar el coeficiente de caja, limitar las posibilidades de creación de dinero financiero y dinero bancario y suprimir los paraísos fiscales de modo que no constituyan vías de escape para que los oligarcas sitúen su patrimonio y negocios fuera de las leyes estatales.

Apostar por la redistribución equitativa de la riqueza supone unos servicios públicos fuertes, una fiscalidad progresiva y que la prioridad del gasto público se oriente al bienestar: sanidad, educación, protección y cuidado de la población.

En definitiva, se trata de cambiar los criterios que hoy prevalecen por otra racionalidad económica que se someta a las exigencias sociales y ambientales que permiten el mantenimiento de la vida. Orientar las decisiones económicas hacia la igualdad no es sólo cuestión de normativa o instrumentos económicos, sino de impulsar también cambios culturales en dirección contraria de los que se han venido estimulando en las últimas décadas.

Tejer alianzas: construir mayorías

En el momento actual, dentro de los movimientos sociales y políticos que defienden la necesidad de una transformación que conduzca a la sostenibilidad ecológica y humana y a la justicia social, la potencia del análisis crítico de la realidad y las propuestas de cambio no guardan relación con las escasas fuerzas que existen para forzar estos cambios. Nos encontramos en un momento que reúne todas las condiciones de una situación prerrevolucionaria sin sujetos revolucionarios¹³.

Aunque cada vez son más las iniciativas y movimientos de todo tipo que comparten análisis y cuyas propuestas son convergentes y no excluyentes, aún se está lejos de confluir y articular una base sólida que exija y apoye los cambios necesarios.

Si queremos forzar cambios, habrá que dar la batalla en el ámbito de las ideas, en los planos económico, ecológico, social y político. Pero sobre todo será necesario construir poder colectivo y sumar mayorías que puedan impulsar y exigir un cambio.

No cabe pensar que el colapso social y ambiental venga en nuestra ayuda. Si no somos capaces de articular movimiento, lo que venga detrás de este capitalismo puede ser aún peor.

Para ello tendremos que superar viejas tendencias en la forma de militar o de ser activista que han hecho de cada diferencia un motivo de fragmentación, que han convertido en enemigo a aquel del que menos nos separaba.

Desarrollar la crítica feroz es fácil, estamos muy acostumbrados a ello. Es más difícil buscar acercamientos, convivir con algunas diferencias, acostumbrarnos a hacer trechos de camino en una dirección que nos convenga sin romper demasiado pronto porque la meta a la que queremos llegar no es exactamente igual.

Los seres humanos evolucionaron gracias a la cooperación y el apoyo mutuo y nosotros seguimos siendo seres humanos que sólo conseguiremos fuerza para imponer cambios a partir de la construcción colectiva, de la búsqueda incansable de acuerdos y del cuidado a lo único que tenemos para dar la batalla: nuestros compañeros y compañeras.

No queda otra. O sumamos o preparémonos para la que se avecina.

Yayo Herreros es militante de Ecologistas en Acción.

¹³/ Beck U. (1998) *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.



2. Otra vida es posible

La crisis de los cuidados: orígenes, falsas soluciones y posibles oportunidades

Sandra Ezquerro

Hace ya varios años que se habla de una crisis de los cuidados en el Estado español y otros países occidentales. El envejecimiento de la población, la incorporación generalizada de las mujeres al mercado laboral, así como los efectos privatizadores que décadas de políticas neoliberales han tenido sobre el Estado del bienestar, han multiplicado las cargas y responsabilidades de muchas mujeres con familiares en situación de dependencia y han visibilizado la creación de un vacío de presencia y de cuidado para numerosas personas en situación de autonomía restringida.

El cuidado de las personas y la reproducción de la vida han sido históricamente tratados desde el mundo de la economía y la política como fenómenos secundarios pertenecientes al ámbito de lo privado y del hogar. El hecho de que estas actividades hayan sido tradicionalmente realizadas por las mujeres de forma no remunerada en el marco de la familia, así como que no se les haya reconocido su función de sostenedoras fundamentales del sistema capitalista, han contribuido a su invisibilización (Carrasco, 2006). El presente artículo se propone, de acuerdo con numerosas economistas, sociólogas y activistas feministas, cuestionar la visión del cuidado y la reproducción de la vida como aparentemente secundarios no únicamente en la sociedad actual sino también en la agenda social y política anticapitalista. Lejos de ser un mero apéndice del sistema productivo, el cuidado está profundamente entrelazado con éste y garantiza su supervivencia y reproducción. Sin embargo, mientras que la noción del cuidado está inherentemente basada en la lógica del bienestar de las personas y la solidaridad entre ellas, el sistema capitalista descansa sobre la lógica del beneficio económico, la acumulación y la desigualdad. Como se detalla a continuación, situar los cuidados, así como su presente crisis, en el centro de nuestros análisis y acciones políticas, contiene un enorme potencial cuestionador, ya que nos recuerda, una vez más, la imposibilidad de construir una sociedad basa-

da en la lógica del bienestar dentro del marco del capitalismo ¹ y ofrece un marco analítico desde el que criticar al sistema capitalista patriarcal y lanzar alternativas a éste.

Los orígenes de la crisis de los cuidados

Numerosos países occidentales, entre ellos el Estado español, sufren en la actualidad lo que se ha venido a llamar la crisis de los cuidados, la cual ha sido resultado de la entrada generalizada de las mujeres en el mercado laboral durante las últimas décadas, del envejecimiento progresivo de la población y de las negligencias de un Estado del bienestar meramente subsidiario. Estos factores, junto a los nuevos modelos de crecimiento urbano que, a menudo, han derivado en la desaparición de lugares y procesos colectivos del cuidado, así como la precarización y la atomización de nuestras vidas cotidianas, han puesto de manifiesto la insostenibilidad de la organización tradicional del cuidado y la necesidad de redistribuir sus responsabilidades.

Mientras que este escenario ha ofrecido la oportunidad de repensar la forma en la que el cuidado es compartido y ejercido por diferentes actores sociales, la respuesta ha sido profundamente decepcionante, ya que el trabajo de cuidado continúa considerándose una tarea inherentemente femenina a la vez que marginal o social y económicamente irrelevante. En lo que se refiere al Estado, mientras que en el Estado español recientemente hemos presenciado un cierto aumento de guarderías o la aprobación de la Ley de Dependencia, dichas respuestas no dejan de ser meros parches que no cuestionan la división sexual del trabajo y que quedan diluidos tras la imparable e irracional persecución de la quimera del déficit cero, la cual sigue sirviendo de coartada para la implementación de las políticas neoliberales de privatización, liberalización y desregulación de los servicios públicos. Por otro lado, las empresas se han mantenido coherentes a la hora de evitar cualquier tipo de cambio que las aleje de su lógica del beneficio económico: la introducción de jornadas parciales de trabajo para cientos de miles de mujeres, por ejemplo, no ha respondido tanto a la lógica de conciliación como a la de una creciente flexibilización y precarización del mercado laboral, de las cuales las mujeres resultamos ser las principales afectadas.

Todo ello repercute inevitablemente en el reordenamiento de las responsabilidades del cuidado en el seno del hogar privado y fuera de él. Ante el debilitamiento de la familia extensa como red de apoyo fundamental y la persistente evasión de responsabilidades por parte de los hombres, las mujeres seguimos siendo consideradas como las principales abastecedoras del cuidado y la reproducción. Ello se da de manera paralela a nuestra sobreexplotación específica en el mercado laboral y a la multiplicación de la doble presencia que, tal y como

¹/ Dicha incompatibilidad, aunque se visibiliza de manera clara en el caso del cuidado de las personas, también se manifiesta en otros ámbitos como el del cuidado del planeta. Las actuales crisis alimentarias y ecológicas son principalmente síntomas y resultados del implacable avance del capitalismo basado en la lógica de la creación destructiva.

Izquierdo (2003) ha expresado, cada vez es más “doble presencia ausencia”. Las más privilegiadas, ante la dificultad de obtener apoyo por parte del Estado o de sus compañeros, recurren al mercado para comprar una presencia y un cuidado mercantilizados, que en gran medida son llevados a cabo por mujeres inmigrantes (Parella, 2003) e infrarregulados por un Real Decreto 1424/1985 que no los reconoce como “trabajo real”.

“Soluciones” a la crisis de los cuidados

Si bien los Estados del Centro evaden su responsabilidad a la hora de proporcionar soluciones públicas y sociales a la crisis de los cuidados, no muestran ningún pudor a la hora de diseñar leyes de extranjería xenófobas y sexistas que canalizan la entrada de mujeres inmigrantes a la Europa Fortaleza, incluyendo el Estado español, ofreciéndoles como única oportunidad laboral y vital la realización de unas tareas reproductivas respecto a las que todo el mundo se está lavando las manos (Mestre, 2001, Ezquerro, 2008). Pero el escenario es aún más perverso: la disponibilidad de un ejército de reserva de cuidadoras *profanas* inmigrantes (Haro Encinas, 2000) no es más que el resultado del creciente éxodo de millones de mujeres de países periféricos a raíz de la reestructuración económica impuesta desde Occidente y sus instituciones financieras durante décadas. Los famosos Programas de Ajuste Estructural no han hecho sino perpetuar la crisis económica en el Sur Global en forma de elevadas tasas de paro y asfixia del sector público, lo cual ha golpeado de manera particularmente severa a las mujeres de esos países. Ante la imposibilidad de mantener a sus propias familias, muchas de ellas emigran a lugares como el Estado español para cuidar a las familias de otros y otras. De esta manera, la incapacidad de resolver la crisis de los cuidados en el marco del Estado de bienestar de las democracias liberales occidentales, convierte a la crisis perenne de la Periferia en coartada para importar a millones de cuidadoras. Su diáspora cumple la función de invisibilizar la incompatibilidad existente entre el auge del sistema capitalista y el mantenimiento de la vida en el Centro, y agudiza de manera profunda la crisis de los cuidados, entre otras crisis, en los países del Sur.

Ante los cambios sociodemográficos descritos y la reestructuración económica tanto en el Norte como en el Sur, las mujeres de países como Ecuador, Bolivia, México o Filipinas, no sólo acaban subvencionando a nuestro gobierno cargando sobre sus espaldas, y en unas condiciones de precariedad extrema, las tareas de la reproducción de la vida, sino que también mantienen “a flote” a los gobiernos y las economías de origen mediante el envío de remesas masivas que en muchos lugares actualmente superan con creces cualquier otra fuente de divisas y que devienen fundamentales para la supervivencia de una parte importante de la población (Fulleros y Lee, 1989, Chang, 2000, Ezquerro, 2007a). En medio de todo esto y en el marco de una creciente división jerárquica internacional del trabajo y de los derechos, mientras que estas mujeres preparan nuestras cenas, hacen nuestras

camas, cuidan a nuestros hijos y acompañan a nuestros ancianos, sus hijas se crían solas durante años, hasta que acaban viniendo a substituir a sus madres, dejando, ellas también, a sus familias atrás (Parreñas, 2001, 2005). De esta manera, la “cadena internacional del cuidado” se convierte en un dramático círculo vicioso que garantiza la pervivencia del sistema capitalista patriarcal.

Las supuestas “soluciones” a la crisis de los cuidados tampoco han conseguido alterar la división sexual del trabajo en los hogares ni el componente de clase de la organización del trabajo reproductivo en el Centro, sino que han resultado en su complejización: las contradicciones descritas no se están resolviendo mediante la implicación equitativa de los hombres en el trabajo del cuidado, ni por un fortalecimiento del papel cuidador del Estado ni, por descontado, mediante una “humanización” del sistema económico. La entrada de cientos de miles de mujeres inmigrantes en los hogares españoles como mano de obra reproductiva enmascara la opresión patriarcal de las mujeres autóctonas, ya que a menudo éstas, en lugar de luchar por alterar los roles de género en el seno de la familia, delegan parte del suyo en mujeres en clara posición de subordinación por su origen nacional, posición socioeconómica y situación administrativa: el desplazamiento de la división sexual del trabajo y de la opresión de género que la acompaña descansan sobre la explotación laboral de las “substitutas” y su discriminación racial en un mercado laboral profundamente segmentado. Las contradicciones visibilizadas por la crisis de los cuidados, de esta manera, en lugar de encontrar respuesta en un cuestionamiento del sesgo de género y clase existente en la organización de la sociedad, son gestionadas mediante una “privatización de la solución” (Ezquerro 2007b) que continúa eximiendo al Estado, al mercado y a los hombres de toda responsabilidad e introduce nuevos ejes de desigualdad.

De la crisis como síntoma a la crisis como oportunidad

El sistema capitalista no puede incorporar el cuidado en su funcionamiento a no ser que lo haga en forma de servicio mercantilizado o de políticas testimoniales. Y, claro está, eso no cuenta. La lógica del cuidado, entendida como el mantenimiento y la reproducción de la vida como bien absoluto, no es contabilizable por las balanzas de pago del sistema ni por sus políticas (neo)keynesianas, sino que hace entrar en contradicción a esa otra lógica basada en la necesidad de acumulación y destrucción infinita, en la explotación, en la desigualdad y en la marginación de una gran parte de la población mundial. Tal y como Amaia Pérez Orozco exclamaba recientemente en las Jornadas Feministas de Granada, el capitalismo niega la vida y el patriarcado la carga sobre las espaldas de las mujeres. No obstante,

Los cuidados son un punto estratégico desde el que cuestionar la perversidad de un sistema económico que niega la responsabilidad social en la sostenibilidad de la vida y cuyo mantenimiento precisa de la exclusión y la invisibilidad –heterogénea y multidimensional– de múltiples colectivos sociales. (Pérez Orozco, 2006)

Los procesos mediante los que se ha intentado “solucionar” la crisis de los cuidados no han hecho más que acentuar estas contradicciones. La doble presencia/ausencia de millones de mujeres, la aparición de medidas sociales meramente simbólicas y el aumento de la exclusión social en el Centro se ven enmascarados, y a la vez agravados, por la internacionalización de la división del trabajo –que además de ser sexual pasa a ser racial e incluso geopolítica–, así como por la resultante masificación y feminización de los flujos migratorios.

Es precisamente esta perversa complementariedad entre el capitalismo globalizado y el patriarcado una señal inequívoca de la necesidad de alianza entre el feminismo y el anticapitalismo en sus vertientes más internacionalistas: nos sobran los motivos para caminar juntos en el cuestionamiento del sistema actual y en la construcción de alternativas. Dicho proceso ha de pasar obligatoriamente por un enorme esfuerzo imaginativo, ya que durante siglos el capitalismo patriarcal, además de limitar seriamente nuestra capacidad de supervivencia autónoma, así como nuestra conexión mutua y con el medioambiente, nos ha despojado de lo más importante: nuestra capacidad de soñar otras lógicas. Ante este aparente triunfo no sólo material sino también ideológico del capitalismo, nos toca, ¿por qué no? inventar nuevas formas y nuevos mundos y, sobre todo, nuevas palabras, nuevos conceptos y nuevos derechos para denominarlos y darles forma.

Si realmente se trata, y pienso que así es, de situar la vida, el cuidado y el bienestar en el centro de la sociedad que queremos construir, hemos de encontrar maneras para que éstos dejen de ser concebidos como actividades inherentemente femeninas. También hemos de conseguir que dejen de estar supeditados a la lógica del beneficio y pasen a convertirse en beneficios en sí mismos. Estamos hablando de sacudir el sistema, de zarandearlo de arriba abajo. Sin embargo ¿hacia dónde queremos ir?, ¿cómo llegamos allí?, ¿qué propuestas o medidas concretas se requieren?

La construcción de una sociedad en torno a la necesidad y sostenibilidad de la vida pasa irremediamente por el desplazamiento de la centralidad del trabajo “productivo” por la de aquél socialmente necesario. También pasa por superar una noción de ciudadanía basada en el sujeto-tipo blanco, burgués, varón, adulto encarnador del ideal de autonomía ² que habita en una sociedad cuyo centro son los mercados (Mohanty, 2003). Se trata de cuestionar el actual sesgo estructural de las nociones de ciudadanía, de “bien común” y de trabajo y cómo éstos marcan el carácter profundamente antidemocrático de la sociedad en la que vivimos. Ello conllevará un reordenamiento de prioridades que también ha de afectar, de manera inevitable, a nuestra concepción y organización del tiempo, del espacio, de las relaciones íntimas, de la vida en comunidad, de las relaciones de género, del papel del Estado en nuestras vidas, de la responsabilidad social, de lo que significa ser hombre, de lo que significa ser mujer, de lo que significa ser autónomo, de lo que significa ser interdependiente, de lo que significa ser útil,

² María José Capellín en Pérez Orozco (2006).

de lo que significa ser marginal, de lo que significa ser una carga, de lo que nos satisface, de lo que nos hace felices, de lo que nos deja indiferentes.

Pero no basta con ser visionarias. Es necesario operativizar estos cambios de lógica en medidas concretas y combinarlos con reivindicaciones que impliquen mejoras a corto y medio plazo para sectores sociales en situación de precariedad y exclusión; mejoras que, en lugar de ser cooptadas y utilizadas para perpetuar el sistema que intentamos derribar, sirvan de palanca de cambio estructural (Pérez Orozco, 2006). El feminismo y el anticapitalismo han de seguir buscando lugares comunes en su trabajo cotidiano desde los que explicitar la inseparable relación entre trabajo precario y división sexual del trabajo en el hogar (*Ibid.*); entre “trabajo/empleo” y “no trabajo” (Carrasco, 2006); entre conciliación, corresponsabilidad, derechos sociales y socialización del cuidado; entre la “emancipación” social y económica de las mujeres de “aquí” y los efectos desoladores que la inmigración masiva de mujeres de otros lares impone en sus países, en sus familias, en sus vidas; entre el declive del Estado del bienestar en el Norte y la rampante (des)estructuración económica del Sur. En definitiva, se trata de seguir identificando los puntos donde se cruzan las múltiples opresiones y estructuras que permiten la reproducción del sistema y, desde esas intersecciones, devolver el cuidado, el bienestar y la vida al lugar que les corresponde.

Sandra Ezquerra es investigadora en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y forma parte del Centro de Estudios sobre Movimientos Sociales de la Universidad Pompeu Fabra (UPF). Es también miembro del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.

Bibliografía:

- Carrasco, C. (2006) “La paradoja del cuidado: necesario pero invisible”. *Revista de Economía Crítica*, 5, 39-64.
- Chang, G. (2000) *Disposable Domesticity*. Cambridge, MA: South End Press.
- Ezquerra, S. (2007a) “Hacia un análisis interseccional de la regulación de las migraciones: la convergencia de género, raza y clase social”. En E. Santamaría (ed.) *Los retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Barcelona: Anthropos.
- Ezquerra, S. (2007b) “Gender, migration, and the State: Filipino women and reproductive labor in the United States”. *Kasarian: Philippine Journal of Third World Studies*, 22(1), 117-144.
- Ezquerra, S. (2008) *The regulation of the South-North transfer of reproductive labor: Filipino women in Spain and the United States*. Eugene, OR: University of Oregon.
- Fulleros, A. y Lee, L. (1989) *The debt crisis. A treadmill of poverty for Filipino women*. Manila: Kalayaan.
- Izquierdo, M.J. (2003) “Del sexismo y la mercantilización del cuidado a su socialización: Hacia una política democrática del cuidado”. En *Congreso Internacional SARE Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*. Donostia: Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer y Comunidad Europea/Foro Social Europeo.
- Mestre, R. (2001) *Feminisme, dret i immigració: una crítica a la llei d'estrangeria*. Valencia: Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política. Universidad de Valencia.
- Mohanty, C. (2003) *Feminism without borders*. Durham: Duke University Press.
- Parella, S. (2003) *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos.
- Parreñas, R. (2001) *Servants of globalization. Women, migration and domestic work*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Parreñas, R. (2005) *Children of global migration. Transnational families and gendered woes*. Stanford, CA: Stanford University Press.

- Pérez, A. (2006) “Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico”. *Revista de Economía Crítica*, 5, 7-37.
- Vega, C. (2009) *Culturas del cuidado en transición. Espacios, sujetos e imaginarios en una sociedad de migración*. Barcelona: Editorial UOC.



3. Otra vida es posible

El movimiento de *okupaciones*: una larga e inquietante existencia

Miguel Martínez

1.

Para muchos, el movimiento de okupaciones no existe. La okupación sólo habría sido una herramienta más de “otras” luchas políticas y sociales. No proporcionaría identidad, o proporcionaría una tan rígida que muchos trabajan duro para escapar de ella y abrir todos sus poros. Es cierto que en el seno de un inmueble okupado se teje una enorme diversidad de complicidades. Y que la elevada intensidad de las vivencias sólo parece reconocerse cuando llega el vacío del desalojo. Pocas acciones colectivas maximizan tanto el tiempo de la vida cotidiana dedicado a intentar cambiar la vida cotidiana, y –más allá y más acá de ella– a cambiar el orden urbano del capitalismo. Con esos cimientos, pues, es comprensible el discurso de las okupaciones como “un medio”.

Sin embargo, casi tres décadas de “utilización” de las okupaciones en muy distintas ciudades europeas por parte de distintos movimientos sociales, deberían producir análisis más sustantivos. En primer lugar, concediéndole valor y potencialidad a los espacios okupados en tanto que espacios. Es decir, por muy subordinados que esos espacios estén a los proyectos de los grupos que los autogestionan, la extensión de la okupación de espacios se constituye también en un “fin” más de las políticas radicales. Al okupar, no sólo se sustraen inmuebles abandonados de las lógicas especulativas-capitalistas, sino que se genera el principal recurso para llevar adelante la autogestión colectiva y reanudar relaciones sociales y formas de vida que retan directamente a las imposiciones del mercado y de la legalidad e instituciones a su servicio. Los lemas tan coreados de “10, 100, 1000 centros sociales” y “un desalojo, otra okupación” son fieles expresiones de esa centralidad –y necesidad– del espacio. Es cierto que también se recu-

“Toda esa diversidad social y esos aprendizajes de democracia directa podrían perfectamente alzarse como un derecho colectivo de ciudadanía”

re al canto resistente del “nunca podrán desalojar nuestras ideas...”, pero bien podría entenderse en un sentido temporal: “...hasta que las despluguemos en un nuevo espacio”.

Una segunda característica de las okupaciones tiene que ver con sus dinámicas transnacionales y transmovimentistas. Y, además, en muchos sentidos. No sólo la dilatada carencia de “estructuras” en el movimiento ha ocultado esas dinámicas, sino que los acuciantes conflictos locales también suelen impedir ver el bosque para muchos de dentro y de fuera.

Muchas okupaciones han nacido imitando a otras, incluso de otros países; muchos/as activistas han hecho de su trashumanía por otras okupaciones un periplo esencial de aprendizaje vital y político; cada vez que se abre un centro social, muchos otros movimientos sociales encuentran ahí un espacio propicio para ser, estar, aliarse, desarrollarse y transformarse. “Squat.net” y algún que otro medio electrónico alternativo más (los Indymedia, por ejemplo) han sido ventanas a esas transversalidades. Pero también las miras políticas de quienes se implican en las okupaciones han sido anti o alterglobalizadoras desde los primeros tiempos, como aquella resonante campaña anti Juegos Olímpicos de los *crackers* holandeses; o el zapatismo, o los foros sociales, o el antimilitarismo, o la solidaridad migrante, o las luchas transgénero, o los hacklabs sin fronteras, más cercanos a nuestras experiencias.

En muchas ciudades estamos viviendo de forma dramática la amenaza de desalojo de proyectos que han reunido a miles de personas, colectivos, talleres, conferencias, conciertos, exposiciones, encuentros, fiestas y experimentos que, a la vista está, no tienen otros espacios apropiados donde desplegarse. Más allá de cada espacio okupado concreto o de la apariencia juvenil de sus okupantes, están promoviendo la rearticulación ciudadana de los barrios y de distintos movimientos sociales. Su radicalidad, sus constantes protestas y su autoorganización horizontal, es cierto, pueden parecer más propias de décadas anteriores, pero todo ello es precisamente lo que hace valioso e imprescindible a este movimiento en un contexto de tanta miopía ante las necesarias transformaciones urbanas desde abajo y desde lo común.

Los edificios se okupan para utilizarlos como vivienda y como centros sociales, por separado o reuniendo ambas finalidades. La autoorganización y dedicación política de quien okupa varía mucho de grado en cada caso. También hay quien ha pasado de la experiencia de la okupación al activismo en centros sociales autogestionados con un estatuto legal menos conflictivo. Lo único en común a todas esas variantes es la afinidad a prácticas políticas libertarias y autónomas, aunque la “familia” de las okupaciones en casi todos los países se ha fragmenta-

do en varias corrientes que, a veces, ni se dirigen la palabra. Los centros sociales son los nodos más visibles y potenciadores de esas redes, al menos en ausencia de luchas más maduras en la defensa de viviendas okupadas. Del mismo modo, los centros urbanos –como han mostrado en Madrid las experiencias de los Laboratorios hace años, o el Malaya y el Patio Maravillas, más recientemente– multiplican la productividad de esas redes, su expansión y su capacidad de legitimación, aunque en los barrios periféricos también han surgido experiencias nodales muy sólidas y potenciadoras de una socialización política juvenil imprescindible (pienso, por ejemplo, por seguir en Madrid, en *La Casika* de Móstoles).

Toda esa diversidad social y esos aprendizajes de democracia directa podrían perfectamente alzarse como un derecho colectivo de ciudadanía. ¿Por qué, entonces, siguen considerándose un delito de “usurpación” según el vigente Código Penal? ¿Por qué no suscitan, pues, más indignación social ante los desalojos vergonzosos que las acosan o aniquilan?

Muchos debates sobre la “institucionalización”, la participación en los proyectos, las estrategias de defensa, la coordinación de experiencias diversas, o la formación y proyección políticas desde las okupaciones, ganarían con un conocimiento más preciso de la memoria del movimiento y de las condiciones en que cada iniciativa se ha hecho realidad. La comunicación con el resto de la sociedad y la autocrítica saludable también podrían afinar más la ineludible lucha por la legitimidad.

2.

En lugar de esforzarse en conocer sustantivamente lo que significan las okupaciones, dos de las cuestiones que más suelen intrigar a algunos periodistas (y casi a cualquiera con alguna propiedad inmobiliaria en su haber –o en su “debe” hipotecario–), con un poco disimulado rictus de inquietud en sus rostros, son bastante más prosaicas: “¿te gustaría que okupasen tu casa?” y “¿no son un poco violentos los okupas?”

Las okupaciones sólo se materializan en inmuebles abandonados, vacíos, insultantemente dilapidadores de recursos públicos (sí, por muy privados que sean, han sido planificados, autorizados, abastecidos, etc.). Sólo se le okupa a quien le sobra y, sobre todo, a quien ostenta tanto con su riqueza que no le importa mostrar su destrucción a ojos de quienes reclaman espacios para vivir, solos o en común. Se le okupa a quien incumple la función social de la propiedad o el deber de conservarla en los parámetros mínimos de seguridad y habitabilidad. La vivienda, además, es un derecho y la especulación, un delito. Okupar es una defensa de lo primero y una lucha contra lo segundo. Los inmuebles vacíos nos expulsan de la ciudad tanto como nos segregan sus precios escandalosos. Esa es la primera violencia, la que nos aplica este sistema urbano y económico, y, en particular, quienes lo defienden: sus cuerpos policiales (o, en su defecto, los mercenarios contratados al efecto por los particulares). La violencia que en ocasiones

se percibe desde el exterior de las okupaciones es muy parcial y desenfocada. Mucha de la recibida por los okupas queda oculta a las cámaras tras las paredes de una okupación desalojada, sobre los tejados, en el interior de las furgonetas y calabozos, durante las manifestaciones, en los ataques de paranoicos fascistas, por los jueces sólo diligentes con las demandas de los acaudalados. La vida y la lucha en las okupaciones puede tener sus momentos puntuales y desagradables de violencia. Y no sólo en eventos de autodefensa o en algunas manifestaciones; en ocasiones, aunque pese, también en las formas de relacionarse personalmente o de realizar asambleas. Pero son muchos días, meses y años de construir y cooperar al margen de buena parte de la violencia sistémica.

Holanda y el Reino Unido son dos de los países en los que la okupación de un inmueble deshabitado no ha constituido delito penal alguno durante décadas. Distintas legislaciones, sin embargo, han ido erosionando las posibilidades de permanencia de los y las okupas en esos inmuebles y permitiendo los desalojos cuando la propiedad ofrecía garantías de que los utilizaría de forma inmediata. La última ofensiva del gobierno holandés contra el derecho a okupar incluso provocó la elaboración de un nutrido “libro blanco” por parte del movimiento y numerosas adhesiones públicas. Una encuesta de opinión en el mismo país, además, mostró equilibradamente divididas las simpatías y antipatías hacia esas prácticas. En Dinamarca, donde hace una década que casi no se permite ninguna nueva okupación, perviven desde principios de 1970 decenas de viviendas okupadas en un antiguo recinto militar: la comunidad de Christiania. Hace unos meses sus moradores han perdido el último de los pleitos que mantenían en su pulso legal frente al Estado y, si la apelación final no lo remedia, es posible que en breve se desaloje violentamente a una de las experiencias comunitarias urbanas más interesantes de todo el continente. El pasado año también han sido desalojados y reokupados al poco tiempo, míticos centros sociales okupados como el Cox 18 en Milán o el CPO Experia en Catania. En toda Europa, como se puede fácilmente deducir, existen tensiones legales y políticas en torno a las okupaciones. Aunque el movimiento sigue activo y proactivo, gestando múltiples proyectos vitales y político-culturales, la represión al mismo ha aumentado en los últimos años en una especie de perversa “convergencia europea” paralela a los procesos “para-constitucionales” instigados por las élites transnacionales. ¿No es perverso, acaso, que en las instituciones de la Unión Europea se ensalcen prácticas de participación ciudadana, innovación, conocimiento, creatividad cultural, inclusión social, sostenibilidad, habitabilidad, etc. y se destruyan aquellas experiencias sociales, como las okupaciones, donde mejor se ejercen?

España no se ha quedado rezagada. Incluso la aparición en varios países de empresas especializadas en aumentar la seguridad de las viviendas vacías y acosar a quienes las okupan, empieza a tener su réplica local con las manifestaciones de algunos personajes y *blogs* especializados en combatir indiscriminadamente

todo tipo de okupaciones y con cualquier argumento demagógico a mano. Para estos nuevos reaccionarios, la propiedad privada se defiende a capa y espada, mientras que su “función social” y todos los recursos que consume al suelo y al erario públicos, son distraídamente omitidos. A la inexcusable y cómplice falta de diligente inspección y amonestación administrativas, se suma la agresión social que implica una práctica especulativa en la gran mayoría de los casos de abandono, deterioro premeditado y acoso a inquilinos molestos para poder orquestar los pretendidos planes de recalificación o venta futura de los inmuebles. ¿Por qué, entonces, son perseguidos y encarcelados aquéllos que denuncian ese despilfarro y le dan nueva vida a espacios muertos? ¿Por qué no se produce una movilización social que frene y revierta esa criminalización absurda y cruel?

¿Por qué numerosos jueces atienden de forma extraordinaria las demandas de los propietarios acaudalados ordenando “desalojos cautelares” antes de celebrar juicio alguno? Esto es especialmente alarmante cuando comprobamos que en más de una década y media de aplicación del Código Penal apenas ha habido sentencias condenatorias por el “delito de usurpación”. Mientras, muchos de aquellos edificios una vez okupados, permanecen llenos de escombros aguardando su ruina, o una mejor fortuna para sus propietarios. Mientras, aquéllos que han reivindicado pacíficamente su derecho a una vivienda digna, tal como enuncia el artículo 47 de la Constitución, y a espacios socioculturales donde desarrollarse libre y participativamente, a menudo también son “encarcelados cautelarmente”. En este sentido, más allá de los colectivos que efectivamente okupan y de la solidaridad con ellos en sus acciones de protesta, las autoinculpaciones masivas constituyen uno de los medios de solidaridad con su defensa que ha sido poco explorado hasta el momento. Nunca es tarde para volver a unir esfuerzos en pro de la despenalización completa de la okupación.

3.

El movimiento de okupaciones sí existe, aunque es cierto que se manifiesta con una amplia diversidad de propuestas de intervención política, con colectivos y organizaciones bastante reacias a una coordinación mutua duradera y a alianzas sociales masivas, con la ausencia –al menos en el Estado español– de okupaciones de viviendas numerosas y públicamente reivindicadas. Los centros sociales okupados y autogestionados (y algunos no okupados) se han convertido en los pocos espacios colectivos donde desplegar iniciativas políticas autónomas y radicales, aunque la inestabilidad legal, la fuerte represión sufrida y la escasa capacidad de movilizaciones solidarias con ellos han lastrado parte de sus enormes potencialidades. Pero las necesidades y anhelos sociales a los que responden las okupaciones (las de centros sociales y las de vivienda) y su continuado recambio generacional animándolas, nos indican la existencia de una difusa, empero persistente, fuerza política emancipadora (de la miseria vital, del robo obscuro de las élites y del autoritarismo campantes por el capitalismo democrático) y construc-

tiva (de una vida colectiva más plena, con menos desigualdades y opresiones). Y, ante todo, es un reto práctico que tenemos al alcance de cualquier edificio abo- nando a la vuelta de la esquina, para abrir un espacio de libertad en el barrio y para proyectar hacia la ciudad y hacia el mundo las luchas de los/as de abajo.

Miguel Martínez es profesor de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid. Miembro del Seminario de investigación activista “Historia Política y Social de las Okupaciones en Madrid-Metrópolis” www.miguelangelmartinez.net



4. Otra vida es posible

Estrategias de apoyo mutuo contra la precariedad: el poder de lo común

Toni García

Esta vida pide otra.

Título de un disco del grupo musical Tachenko

Nos hayamos inmersos en la que expertos y opinólogos, de unas ideologías y de otras, han calificado como la mayor de las crisis del capitalismo, la que se suponía que podía hacerlo cambiar de manera radical, o quizá hacerlo terminarse. No es el objetivo de este artículo analizar lo acertado o erróneo de estos análisis, ni tampoco las grandes contrapropuestas que tan necesarias son desde el ámbito de la izquierda política. Pero sí nos interesa observar la percepción entre la gente “de abajo”, las trabajadoras y los trabajadores, de este contexto, y las respuestas que desde esa subjetividad se van estructurando.

La precariedad como modo de vida

Por un lado podemos tender a decir que la actual crisis no es más que otra de las cíclicas recesiones del capitalismo (quizá agrandada por los exagerados altos vuelos del las finanzas internacionales en las últimas décadas). Para “las y los de arriba” los ciclos se traducen en etapas de inversión o de desinversión, de expansión o de recesión, etc., y para “las y los de abajo” se traduce en fases de empleo y desempleo, de consumo o de contención, de “lo malo” o “lo peor”...

Sin embargo, hay ciertos elementos que nos parecen indicar que (insisto, desde la perspectiva y las carnes sufridas de las trabajadoras y los trabajadores, no desde

las cifras macroeconómicas) se está produciendo un cambio sustancial en lo que se refiere a las condiciones de vida, el reparto de la riqueza, la satisfacción de las necesidades humanas (con lo amplias que éstas son hoy día), etc. Uno de estos indicios clarísimos es que, dicen, la actual generación de jóvenes entre 20 y 30 años es la primera en muchas décadas que, de seguir así, va a vivir “peor” (al menos en términos “materiales”) que la anterior /1.

Centrándonos tan solo en nuestro ámbito más cercano, el de la Europa desarrollada, y dejando para otra ocasión la situación de los países empobrecidos, podemos repasar varios de los aspectos que configuran esta situación, y que son bien conocidos por todos/as:

- El problema de acceso a la vivienda (ver *VIENTO SUR* 92), uno de los que más preocupa a las clases populares (sobre todo al sector joven) en los últimos años. Durante los años de la burbuja inmobiliaria en el Estado español se llegaron a construir más de 700.000 viviendas en un solo año, que se iban sumando a los más de 3.000.000 que ya se censaron como vacías en 2001. Mientras tanto, acceder a una vivienda, ya sea en régimen de propiedad o de alquiler para la mayoría de la población joven es un auténtico deporte de riesgo: o hipotecas de hasta 50 años a las que se puede llegar a dedicar el 62,4% del salario o alquileres en los que “invertir” hasta el 54% de su salario, según un estudio del Consejo de la Juventud de España /2. El propio Ministerio de Vivienda reconoce que el gasto medio en alquiler entre la población joven es del 42% /3.

- La desregulación o, mejor dicho, la regulación regresiva del mercado laboral, con la pérdida de garantías que provocan las políticas de “flexibilidad”, el despido prácticamente libre, la eventualidad, el empeoramiento de las prestaciones por desempleo, las pensiones, etc.

- Ese panorama desolador en lo laboral contrasta con una general sobrecapacitación profesional y académica, que no es ninguna garantía de mejores condiciones o mejores salarios.

- Junto a la evolución regresiva en la distribución directa de las rentas (a través de las políticas laborales, fiscales, etc.), se sigue produciendo también un cada vez más desigual reparto de las rentas indirectas, mediante las políticas de reducción o desviación del gasto social (educación, sanidad, cultura, ocio, transportes...), cada vez más volcadas a favorecer la intervención privada y los intereses del capital.

- A todo esto hay que sumarle otro elemento fundamental que contribuye de manera muy importante a este “empeoramiento de la vida”: el deterioro medioambiental galopante. Desde el cambio climático global hasta la destrucción de

1/ *Cinco Días*, 30/07/2009: http://www.cincodias.com/articulo/Sentidos/herencia-crisis-hijos-viviran-peor-padres/20090730cdscdicst_1/cds5se/

2/ *Cinco Días*, 23/12/2009: http://www.cincodias.com/articulo/economia/Pagar-hipoteca-vivir-alquiler-inalcanzable-jovenes/20091223cdscdieco_5/cdseco/

3/ *Público*, 3/01/2010: <http://www.publico.es/espana/282778/jovenes/gastan/sueldo/alquiler/vivienda/ingresos/mileuristas/emancipacion/crisis>

nuestras ciudades y nuestros entornos naturales mediante la construcción desafiada de complejos residenciales o comerciales e infraestructuras volcadas al desarrollismo económico más simplón (véase la multiplicación innecesaria de kilómetros de autovías o vías de ferrocarril de alta velocidad).

En definitiva, y si atendemos sólo a las cifras en cuanto a la percepción de rentas directas a través del trabajo, podemos leer que, según el Sindicato de Técnicos del Ministerio de Hacienda, el 63% de los trabajadores en España (18,3 millones de personas) son *mileuristas* (engloban en este concepto a los que perciben menos de 1.100 € brutos al mes o 13.400 anuales), entre los que se incluyen 16,7 millones de asalariados pero también 1,6 millones de trabajadores autónomos (¡en torno al 75% de los oficialmente dados de alta!) /4. Incluso si pensamos en las cifras que esconden la importancia de la economía sumergida en el Estado español, los datos son muy elocuentes. Cabe añadir que los jóvenes de menos de 29 años están en su casi totalidad integrados en esta categoría de *mileuristas*.

Sin embargo, las grandes fortunas del país, en este pasado año 2009 de “crisis” tienen un 27% más que el año anterior /5.

A lo que nos lleva todo esto es a la conclusión de que nos atañe no tanto la “crisis” del 2008-2009, sino las causas de ésta, la evolución del sistema capitalista en las últimas décadas. Esta vuelta atrás en los derechos adquiridos gracias a las luchas del movimiento obrero, esta verdadera “recesión” en lo que atañe a las condiciones de vida, a la “calidad de vida”, hace que el concepto de “precariedad” ya no pueda ser entendido como alusivo a algunas situaciones temporales de determinada población, sino que se ha convertido en un elemento fundamental para el análisis de la sociedad contemporánea, en una característica estructural, de toda una época, la del capitalismo globalizado del cambio de siglo, que hace que ya no tenga tanto sentido hablar de trabajadores precarios y no precarios, porque la precariedad como condición vital se extiende por todos los rincones. Si no es en una faceta lo es en otra. Un trabajador puede tener un puesto de trabajo fijo, en la misma empresa desde hace 30 años, pero se puede ver afectado por una deslocalización, o por un ERE; o puede que conserve su empleo pero que tenga que afrontar la próxima subida de las hipotecas y que si no puede pagarla se vea desahuciado finalmente.

Esta ola estructural de precariedad en la que *surfea* cada vez más gente se ha situado en el centro de muchos de los conflictos sociales más importantes de los últimos tiempos. De alguna manera ha provocado el resurgir de la conciencia, entre la izquierda social y política, de la importancia de atender a ese aspecto

4/ *Público*, 25/08/2009: <http://www.publico.es/dinero/246194/ciento/trabajadores/espana/mileurista/segun/gestha?orden=VALORACION&aleatorio=0.5>. Citan un estudio de Gestha (Sindicato de Técnicos del Ministerio de Hacienda).

5/ *Público*, 28/12/2009: <http://www.publico.es/dinero/281243/ricos/ganan/año/recesión?ct=bounce&cf=lomas&cfid=detalle>

“vital”, “vivencial”, de la lucha por la construcción de un mundo más justo. Ha reactualizado el lema feminista de “*lo personal es político*”, pero en un sentido si cabe más literal. Antes ese lema aludía a que los problemas considerados como privados por el patriarcado imperante (la sexualidad, el cuerpo, el hogar, las relaciones personales, familiares...) necesitaban también de una reflexión y de una respuesta política, y se aspiraba a ponerlos en pie de igualdad con los grandes temas considerados públicos (la economía, el sistema laboral, las instituciones públicas...); ahora ese lema adquiere para mucha gente un significado todavía más carnal: “los grandes conflictos son grandes e importantes porque me afectan a mí, a ti, a cada uno de nosotros, en nuestro propio cuerpo, de manera particular en cada caso”. Por lo tanto cada conflicto, necesidad o problema particular se convierte de inmediato en una posible fuente de batalla *política*. Hay quien podría ver en esto un reflejo del individualismo supuestamente imperante en la sociedad. Sin embargo es más bien al revés: es precisamente porque cada una de esas situaciones personales (la falta de recursos económicos, la carencia de una vivienda, los problemas para poder criar a un hijo hoy día) no es entendida como un accidente que le ocurre a uno en particular sino como algo sistémico, algo que ataca a lo que nos es *común*, a lo que todos necesitamos para vivir una *vida buena* o un *buen vivir*, por lo que se puede y se debe enfrentar como un problema político.

El poder de lo común

Ante la precariedad como condición vital generalizada surgen múltiples respuestas que potencian ese espíritu colectivo para buscar soluciones comunes. Partimos de necesidades compartidas pero también de recursos que se puede compartir, ya sea humanos (aptitudes, conocimientos, contactos...) o económicos (dinero, materiales, espacios...).

Cuando hablamos de desarrollar estrategias colectivas contra la precariedad estamos hablando de resucitar el espíritu del primer sindicalismo, de las cajas de resistencia, del espíritu comunitario..., pero ¿cómo hacer eso en un contexto de cada vez más marcado individualismo, atomización y competencia? ¿Cómo superar las trabas que la educación familiar, escolar, mediática... y nuestra propia experiencia en la jungla urbana nos han inculcado? Nos enfrentamos a múltiples problemas que sólo la experimentación compartida, no dogmática, sin prejuicios y en constante proceso de autocritica puede ayudarnos a superar. Sobre todo porque la mayoría carecemos de precedentes directos, de “maestros/as” en esto de “compartir la vida”, de referentes que nos puedan indicar caminos posibles a transitar, y los que hay no sabemos cómo traducirlos a este principio del siglo XXI europeo que nos ha tocado vivir.

Por ejemplo, ¿cómo superar los tabúes en torno al dinero? Cuando la posesión de objetos y las riquezas monetarias son la principal escala de valoración social, y cuando nos han enseñado que nada en esta vida se puede hacer sin dinero, para la mayoría de la gente se convierte en una cuestión crucial el qué hacer para tener

“Cuando hablamos de desarrollar estrategias colectivas contra la precariedad estamos hablando de resucitar el espíritu del primer sindicalismo, de las cajas de resistencia, del espíritu comunitario”

al menos lo que considera “necesario” (dejamos aparte a los que quieren tener cada vez más y más). Nos enfrentamos a una cierta paradoja: cuando desde sensibilidades anticapitalistas nos planteamos afrontar de manera colectiva las situaciones precarias tenemos que poner en el centro de la reflexión, de la deliberación colectiva, y también de la acción, aquello de lo que, discursivamente, en general hemos estado huyendo —el dinero, incluso en forma de capital—, porque se nos antojaba como el absorbente y omnipresente fetiche del que había que huir constantemente.

Al igual que en otros aspectos, ¿cómo se conjuga “lo personal” y “lo político”? ¿Qué significan esas dos categorías? Estamos hablando precisamente de eso: de cómo empezar a aplicar en nuestra vida cotidiana, ya, aquí y ahora, los principios y las estructuras que creemos que deberían regir la

sociedad entera. Y no se trata, sin embargo, de resucitar sin más las viejas ideas del socialismo utópico propias del siglo XIX, sino quizá, como dice David Harvey, de reunir los dos modelos de utopía existentes: la “utopía espacial” de los socialismos utópicos y la “utopía de proceso social” del socialismo científico en un nuevo “utopismo dialéctico y espacio-temporal”⁶ que no se circunscriba a un modelo pensado para el funcionamiento colectivo en pequeña escala y de manera cerrada pero que tampoco dilate en el tiempo la implementación de medidas transformadoras de la realidad cotidiana. Esta conjugación dificultosa no deja de ser un problema tanto por quienes hacen más hincapié en la transformación general *del mundo* como por los que lo hacen más en la transformación cotidiana *de la vida*. Una oposición improductiva que sin duda tenemos que superar.

Las formas que adoptan estas tentativas de *comunismo de lo cotidiano* son muy variadas, y abarcan una escala muy amplia de niveles de discurso, conciencia, compromiso, etc. Entre las menos comprometidas y más anónimas encontramos por ejemplo los intercambios a través de internet, sobre todo de información y productos culturales (textos, música, cine...), que son hoy día un parte fundamental de esa *otra economía*, paralela, casi marginal, que no se puede ni contabilizar. Incluso menos comprometidas todavía son páginas que ofrecen trucos o consejos para conseguir cosas gratis, como www.sindinero.org o “noticias, consejos y trucos de mileuristas para mileuristas”, como www.mileuristas.com.

Hay otro tipo de intercambio “virtuales” pero que tiene un grado mayor de complejidad y conciencia: las listas de intercambio también de objetos físicos o

⁶ Harvey, D. (2003) *Espacios de esperanza*. Tres Cantos (Madrid): Akal, págs. 211-226.

servicios “en persona”, como pueden ser listas de correo electrónico (a veces originadas en torno a comunidades no virtuales) como “Instinto Precario”⁷, donde se comparten recursos, se intercambian servicios o se difunde información sobre “chollos” u oportunidades que haga más llevadera alguna de nuestras “precariedades”. Otros ejemplos de esto son www.freecycle.org o www.compartir.org (donde se ofrecen o demandan coches para compartir viaje y así ahorrar dinero y al mismo tiempo contaminar menos). Una versión física de estos intercambios son las “Tiendas gratis”⁸, como las que existen en diversos centros sociales. En otro nivel de esa escala encontramos proyectos que se plantean más a fondo una cuestión concreta como puede ser, por ejemplo, el de la alimentación, en todas sus facetas (modo de producción, de comercialización, de consumo, aspectos médico-sanitarios, de “calidad de vida”...). Ejemplos prácticos de ellos encontramos cerca con cooperativas de producción y/o consumo como Bajo el Asfalto está la Huerta (<http://bah.ourproject.org/>) o Surco a Surco (<http://www.lapiluka.org/surco-a-surco/>).

Otro claro ejemplo importantísimo de unión colectiva con el objetivo de enriquecer la vida cotidiana de la comunidad son los centros sociales, *okupados* o no, sobre los que habla otro artículo en este mismo número de la revista.

Otro ejemplo clarísimo lo encontramos en la cohabitación, que puede ir desde el simple “compartir piso” (a veces el único modo de poder tener acceso a una vivienda) hasta otras opciones más o menos conscientes y deliberadas de construcción de una vida comunitaria, con lo que eso significa de compromiso y de elaboración. La defensa de nuestras casas y nuestros barrios frente a los ataques de la especulación y la *gentrificación* (expulsión de población con pocos recursos para facilitar la entrada de otra con más poder adquisitivo), la lucha contra los desahucios y el abandono de edificios, necesita la reconstrucción del *vínculo* con el vecino, el encuentro con el *otro* que tenemos cerca.

¿Pero cómo hacer que estas experiencias no malvivan de manera aislada sino que entren en sintonía con otras semejantes? En definitiva, el reto está en encontrar las mediaciones necesarias para que estos pequeños grandes intentos de gestión de nuestra precariedad desde lo común y no desde el aislamiento puedan dar lugar a transformaciones de calado cada vez mayor, para que se puedan tender puentes entre las luchas cotidianas y locales por una vida mejor y los conflictos más *macro*.

Toni García es militante de Izquierda Anticapitalista y del Patio Maravillas.

⁷ https://listas.sindominio.net/mailman/listinfo/instintoprecario_mad, <http://instintoprecario.wordpress.com/>

⁸ http://es.wikipedia.org/wiki/Tienda_gratis



5. Otra vida es posible

Consumo agroecológico, una opción política

Esther Vivas

Los grupos y cooperativas de consumo agroecológico son una realidad cada día más presente a nivel local. Aunque se trata de experiencias que, en cifras totales, suman a un número reducido de personas, demuestran que es posible llevar a cabo otro modelo de consumo que tenga en cuenta criterios sociales y medioambientales.

Estos colectivos agrupan a gente de un mismo territorio (barrio, ciudad...) con el objetivo de llevar a cabo un consumo alternativo, ecológico, solidario con el mundo rural, relocalizando la alimentación y estableciendo unas relaciones directas entre el consumidor y el productor a partir de unos circuitos cortos de comercialización. Estos núcleos se constituyen mayoritariamente en las grandes ciudades donde hay una mayor distancia entre consumidores y productores/campesinos y su formato acostumbra a ser el de asociación o cooperativa.

En el presente artículo llamaremos a estos colectivos: “grupos y cooperativas de consumo agroecológico”. A pesar de que muchos de ellos se auto-definen a favor del consumo de productos ecológicos, consideramos que su práctica cotidiana se inserta más en los principios de la agroecología, con una carga no sólo ecológica sino también social y política **1**.

Algunos modelos

En el Estado español, encontramos principalmente dos grandes tipologías de grupos y cooperativas de consumo agroecológico: aquellos que integran en su seno a consumidores y a productores y otros que sólo están formados por consumidores.

En el primer grupo destacarían experiencias como la cooperativa de producción y consumo Bajo el Asfalto está la Huerta! (BAH!) en Madrid, que se inspira en modelos europeos de larga trayectoria como las AMAP (Association pour le Maintien de l’Agriculture Paysanne) francesas **2**, o muchas de las aso-

1/ Para un análisis más detallado del concepto de agroecología ver: Altieri, M. (1999) *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Montevideo: Nordan-Comunidad.

ciaciones históricas andaluzas como La Ortiga de Sevilla, La Breva de Málaga, El Encinar de Granada. Éstas buscan integrar en un mismo marco a productores y a consumidores consiguiendo un compromiso estable de solidaridad mutua, en la que los consumidores garantizan la compra total de la producción del campesino anticipadamente, solidarizándose tanto en los beneficios como en las pérdidas. En determinados proyectos, sus miembros trabajan algunos días al año en la finca apoyando a los productores.

En el segundo grupo encontramos a la mayoría de experiencias catalanas y otras cooperativas de referencia como Landare en Pamplona, Bio Alai en Vitoria, La Llavoreta en Valencia o Arbore en Vigo. En éstas, la relación consumidor y campesino es más laxa, basándose en una relación de confianza y conocimiento mutuo (con visitas periódicas a las fincas) pero donde cada uno trabaja en marcos separados. Algunos grupos y cooperativas mantienen una relación más estrecha con los campesinos con quienes trabajan y otros menos.

A pesar de compartir unos criterios ideológicos comunes existe, como vemos, una gran variedad de modelos organizativos, de relación con el productor/campesino, de formato de compra, etc. Por ejemplo, algunos grupos y cooperativas con el paso del tiempo han ido aumentando y adecuando la oferta a las necesidades de consumo de sus miembros. En la actualidad, muchos de éstos ofrecen lo que se llaman “cestas abiertas”, donde cada consumidor puede pedir periódicamente (en general cada semana) aquellos productos que necesita y pagar por los mismos, pero existen también otros formatos de “cestas cerradas” en las que el consumidor recibe periódicamente una cesta con productos del campesino con quien trabaja pagando siempre la misma cantidad (con el objetivo de garantizar anualmente la compra del producto que el campesino elabora).

Otro elemento que distingue a unos grupos y cooperativas de consumo agroecológico de otros es el grado de profesionalización de los mismos. Muchas de estas experiencias cuentan con personas contratadas que llevan a cabo tareas de gestión. Éste es el caso de muchas de las iniciativas históricas en Andalucía, Valencia, algunas en Catalunya u otras más nuevas en Galicia. A menudo, estos grupos y cooperativas cuentan con una tienda abierta al público, accesible tanto a socios como a no socios. Otras experiencias, en cambio, reivindican u optan por un modelo sin personas liberadas, como es el caso de varias iniciativas catalanas.

Orígenes y evolución

Los primeros grupos en el Estado español surgieron a finales de los años 80 y principios de los 90. En Andalucía, a raíz de la constitución del Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC) en la Universidad de Córdoba se introdujeron los principios de la agroecología dando lugar a experiencias como la cooperativa Almocafre en Córdoba (1994). Otras iniciativas andaluzas fueron La Ortiga en Sevilla (1993), El Encinar en Granada (1993), La Breva en Málaga (1995) o El

2/ Más información sobre las AMAP en: <http://www.reseau-amap.org>

“¿Cómo llegar a más gente manteniendo unos criterios de ruptura con el modelo agroalimentario actual?”

Zoco en Jaén (1995). En Catalunya, se constituyó El Brot en Reus (1987), El Rebot en Girona (1988) y Germinal en Barcelona (1993). En Pamplona se creó Landare (1992), en Valencia La Llavoreta (1993), en Euskadi Bio Alai (1993), entre otros.

La mayor parte de estas experiencias surgieron de núcleos militantes en movimientos sociales de la época, aunque hay distintas trayectorias y motivaciones tras cada una de ellas. En Andalucía, por ejemplo, se desarrollaron creando vínculos con el Sindicato de Obreros del Campo (SOC) **/3**. En esta primera oleada, varias iniciativas se constituyeron formalmente como sociedad cooperativa mientras

que otras optaron por el formato de asociación. Aunque es interesante observar como, con el tiempo, varias de estas últimas se legalizaron como cooperativa al considerar que era un modelo más adecuado a sus principios.

Una segunda oleada se produjo en los años 2000. En Catalunya se pasó de menos de diez cooperativas en el 2000 a más de noventa en la actualidad, sumando hoy en día a un total de 2880 unidades de consumo **/4**. De éstas, un 86% se encuentran en la provincia de Barcelona y un 46% en la capital catalana **/5**.

En Madrid, a finales de los años 90 se impulsaron los Grupos Autogestionados de Konsumo (GAKs) por parte de varias personas que venían de movimientos sociales y que buscaban consumir de otra manera en base los principios de la soberanía alimentaria y la agroecología, y en poco tiempo sumaron a unos seis colectivos. Poco después, en el 2000, se creó Bajo el Asfalto está la Huerta! **/6** que dio lugar a diez grupos de consumo en diferentes barrios de Madrid, sumando un total de 130 unidades de consumo, y a un grupo de producción (encargado de trabajar los terrenos del colectivo), y que inspiró otras iniciativas madrileñas como Surco a Surco.

En otros territorios donde no existían experiencias de este tipo, como en Galicia, surgieron de nuevas. En Vigo, en el 2001, se creó la cooperativa Arbore**/7**, que hoy suma 290 unidades de consumo y que ha multiplicado por diez su número de socios inicial, a la vez que ha acompañado la creación de otras iniciativas gallegas como la cooperativa A Xoaninha en Ferrol.

3/ Ver: López García, D. (2009) “Agroecología y soberanía alimentaria: dos conceptos en movimiento”. *Pueblos*, 30, 36-38.

4/ Las unidades de consumo son aquellos núcleos de personas que adquieren periódicamente una cesta con productos campesinos. Normalmente se trata de una familia, personas que comparten piso, etc.

5/ Según datos de Descombes, C. (2009) *Identificació i tipologia de possibilitats de comerç en circuits curts*. En: http://www.biotacc-project.com/Ressources/WP3_Transf_Solutions/CircuitsCourts/traduacions/Pr%E9sentation%20Charles%20Andr%E9%20Circuits%20Courts_CAT.pdf; Vivas, E. (2009) *Grups i cooperatives de consum agroecològic a Barcelona*. En: <http://esthervivas.wordpress.com>

6/ Más información de la cooperativa Bajo el Asfalto está la Huerta! en: <http://bah.ourproject.org>

7/ Más información sobre la cooperativa Arbore en: <http://www.arbore.org>

A lo largo de los años 2000, aquellos grupos y cooperativas históricas vieron multiplicar sus miembros y aumentar sus socios, a la vez que fueron capaces de ofrecer una mayor variedad de productos. Germinal paso de tener un grupo a contar con cinco, principalmente en Barcelona, que suman un total de 200 unidades de consumo. Bio Alai en Vitoria tiene, según datos del 2008, 650 unidades. Landare en Pamplona vio multiplicar por cuarenta el número de socios en diecisiete años y hoy cuenta con 800 unidades familiares y calcula que unas cuatro mil personas se alimentan con productos de su tienda **/8**. Y en este período han surgido nuevos grupos en Madrid, Murcia, Catalunya, Euskadi, País Valencià, Andalucía, Illes Balears, entre muchos otros territorios.

Es importante tener en cuenta cómo, en este período, organizaciones de comercio justo con una visión global y transformadora de esta práctica **/9** empezaron a incluir en sus tiendas productos agroecológicos o a promover en sus locales grupos de consumo. Éste ha sido el caso de muchas de las organizaciones de la red del Espacio por un Comercio Justo **/10**, como la Xarxa de Consum Solidari en Barcelona que hoy cuenta con seis grupos de consumo agroecológico, Sodepaz en Madrid, A Cova da Terra en Lugo, Gira por el Desarrollo en Santander, Picu Rabicu en Xixón, entre otras. Poniendo de relieve la necesidad de “actualizar” el concepto de comercio justo Norte-Sur con una perspectiva más global de solidaridad y de justicia comercial y campesina “Norte-Norte” y “Sur-Sur” vinculada a la defensa de la soberanía alimentaria.

También debemos señalar la iniciativa ARCO (Agricultura de Responsabilidad Compartida) del sindicato campesino COAG, presentada públicamente en el 2009 pero en la que ya se venía trabajando desde el 2006, con el objetivo de promover los circuitos de cortos de comercialización (mercados de productores, grupos de consumo, cajas a domicilio, venta en explotaciones, comedores colectivos, etc.) y evitar intermediarios. La crisis en la que se encuentra el sector y las dificultades para acceder directamente a los consumidores ha llevado a los agricultores a buscar alternativas. Una experiencia que desde hace algún tiempo viene funcionando en Andalucía, Murcia, Madrid... adaptándose a la realidad de cada territorio y poniendo en contacto a campesinos con consumidores.

Causas y razones

Pero, ¿cuáles han sido las causas de este aumento tan importante tras el año 2000 de los grupos de consumo agroecológico? Se podrían señalar dos. En primer lugar, el auge del movimiento “antiglobalización” dejó un sustrato de relaciones fértiles y de complicidades en lo local que facilitaron la creación de estos espacios, a la vez que se hizo evidente para muchos activistas la necesidad de

8/ Ver *Diario de Navarra*, 14/06/09: <http://www2.noticiasdenavarra.com/ediciones/2009/06/14/sociedad/navarra/d14nav12.1626125.php>

9/ Vivas, E. (2006) “Los quienes y el qué en el movimiento del comercio justo”. En X. Montagut y E. Vivas *¿A dónde va el comercio justo?*. Barcelona: Icaria.

10/ Más información del Espacio por un Comercio Justo en: <http://www.espaciocomerciojusto.org>

vincular la lucha global con la práctica cotidiana. Esto explicaría que una nueva generación militante, muy activa en el movimiento “antiglobalización”, participara a posteriori en estas experiencias de consumo alternativo, ya fuese como usuarios o como promotores.

Un segundo elemento sería la creciente toma de conciencia del impacto negativo del actual modelo agroalimentario y sus efectos en la salud. La multiplicación de casos como las vacas locas, los pollos con dioxinas, la gripe aviar... ha hecho que cada vez más personas se preocupen acerca de cómo se ha elaborado o de dónde proviene aquello que comemos. De este modo, aunque sea a partir de una preocupación individual, más personas optan por consumir productos ecológicos.

Este aumento de los grupos y las cooperativas de consumo planteó la necesidad de establecer marcos de coordinación y de apoyo mutuo. En Andalucía se creó en 1995 la Federación Andaluza de Consumidores y Productores Ecológicos y Artesanales (FACPE), que agrupa a las asociaciones y cooperativas agroecológicas históricas andaluzas (El Encinar, La Breva, La Ortiga, El Zoco, Almocafre) y algunas de más jóvenes (Serranía Ecológica en Ronda, La Borraja en Cádiz, etc)/11. La FACPE cuenta con una junta directiva, un equipo técnico y varias comisiones de trabajo y su objetivo es apoyar a las organizaciones miembros, disponer de criterios de distribución y producción propios y llevar a cabo acciones de sensibilización. Hay que tener en cuenta que la mayoría de sus miembros son asociaciones o cooperativas compuestas por productores y consumidores.

En Catalunya, en el 2005 se legalizó la Coordinadora Catalana de Organizaciones de Consumidores de Productos Ecológicos Ecoconsum, que ya venía trabajando desde hacía años, y que en la actualidad agrupa a unos veinte grupos, principalmente aquellos que llevan más tiempo funcionando y con estructuras más consolidadas /12 mientras que resulta difícil integrar aquellos más jóvenes y pequeños. Hay que tener en cuenta que en Catalunya existen unos noventa colectivos. Ecoconsum no cuenta con personas contratadas sino que se basa en el trabajo voluntario de sus miembros a través de comisiones y tan solo reúne a consumidores, ya que en Catalunya prácticamente no existen asociaciones que integren consumo y producción. Posteriormente, surgió un nuevo espacio, con el nombre de La Repera, que tenía por objetivo ser un marco de encuentro entre grupos de consumo y productores. En su primer jornada, en 2008, participaron unas 110 personas, aunque con el tiempo se ha evidenciado la dificultad por mantener este espacio como un mecanismo estable de coordinación entre consumidores y campesinos, más allá de encuentros anuales y de una buena sistematización de datos y experiencias /13.

11/ Más información de la Federación Andaluza de Consumidores y Productores Ecológicos y Artesanales (FACPE) en: <http://www.facpe.org>

12/ Los miembros de Ecoconsum son Cydonia, El Brot, El Rebost, Germinal, La Manduca, Xarxa de Consum Solidari, El Cabàs, El Garrofer, El Rostoll Verd, L'Almàixera, L'Estrella, Vallgorganics, CEPA, I un rave!, Tota Cuca Viu, Userda9, El Rec, El Teixit de la Terra, Verdnedà. Más información de Ecoconsum en: <http://www.ecoconsum.org>

13/ Ver web de La Repera en: <http://repera.wordpress.com>

En Madrid existió, antes del 2005, la Coordinadora de Grupos de Consumo Agroecológico que agrupaba a una decena de colectivos, pero tensiones internas hicieron fracasar esta iniciativa. A posteriori, se constituyó la Coordinadora de Grupos de Consumo Ecológico de Madrid formada por algunos de los grupos más consolidados, unos nueve, con el objetivo de resolver asuntos logísticos y gestionar pedidos mayores, aunque muchos no participan en este espacio como los GAKs, el BAH! u otros que tienen, cada uno, marcos propios de coordinación para sus grupos miembros. También en Madrid, desde hace poco, se han intentado promover espacios de encuentro entre consumidores y productores como los encuentros de La Rehuerta.

Otras experiencias de coordinación se han llevado a cabo en Galicia, Illes Balears, Murcia... A nivel estatal, aunque ha habido intentos para impulsar una red o una coordinadora estatal, éstos no han acabado de prosperar.

Límites y oportunidades

La multiplicación de grupos y cooperativas de consumo agroecológico plantea una serie de oportunidades, pero el desarrollo llevado a cabo hasta el momento también pone de relieve una serie de límites.

a) *“Comer bien” versus activismo político.* En muchos de los grupos de consumo encontramos, a grandes rasgos, dos sensibilidades. Por un lado, sectores interesados en “comer bien” y con poca trayectoria activista y por el otro personas que provienen de movimientos sociales y que ven los grupos de consumo como espacios políticos y de militancia. El equilibrio entre estas dos sensibilidades no es siempre fácil e implica debates a fondo sobre los principios y objetivos del grupo, a la vez que los sectores más activistas no siempre comparten unos mismos criterios, por ejemplo en relación al consumo de carne.

Pero si consideramos a los grupos de consumo como un instrumento de transformación político y social, con voluntad de oponerse a un determinado modelo de producción y distribución en manos de la industria agroalimentaria, la perspectiva de acción política colectiva es fundamental. Una opción que sólo busque el “comer bien” fácilmente puede ser cooptada por un discurso y una práctica capitalista verde. En Catalunya, por ejemplo, han surgido los supermercados Veritas que venden productos certificados como ecológicos, pero donde lo mismo da si una manzana es africana que catalana siempre y cuando esté certificada. En éstos, los criterios de proximidad, derechos laborales, etc., no distan mucho de los de la gran distribución.

Las potencialidades de esta acción política colectiva se pusieron de manifiesto, en Catalunya, en la recogida de más de cien mil firmas a favor de una Iniciativa Legislativa Popular (ILP) contra los transgénicos promovida por la Plataforma Som lo que Sembrem. Aunque ésta finalmente fue tumbada en el Parlamento Catalán en julio del 2009. Pero es fundamental concienciar a aquellos sectores menos politizados que si queremos “comer bien” esto implica necesariamente

una acción política. En el caso de los transgénicos está muy claro. Si no se prohíbe su cultivo (en el que el Estado español es abanderado en Europa cultivando incluso variedades prohibidas en otros países) habrá un día en que toda la agricultura, tanto ecológica como convencional, será transgénica, fruto de los procesos de contaminación de esta última. O paramos los transgénicos, y para hacerlo tenemos que salir a la calle, o ya podemos decir adiós al consumo ecológico.

b) ¿Una gestión y participación que nos paraliza? Pero el día a día de buena parte de estos grupos de consumo acaba centrándose en tareas cotidianas de gestión: contabilidad, pedidos, limpieza, control de stocks..., que restan tiempo y esfuerzo a una acción y a un debate político más allá del consumo. Asimismo, la disponibilidad de tiempo que requieren provoca, por un lado, una alta rotatividad entre sus miembros, que les resta fuerza y capacidad de consolidación (muchas personas al no poder seguir el ritmo abandonan el grupo), y, por el otro lado, hace que personas o activistas, con poca disponibilidad horaria, no puedan participar.

Para dar respuesta a estos problemas, algunos grupos y cooperativas han optado por profesionalizarse y contar con personal contratado para realizar determinadas tareas de gestión, pero esto, a menudo, les ha restado implicación de una parte importante de sus socios. Aunque la participación activa en aquellos grupos que sólo cuentan con voluntarios tampoco está asegurada ni es muy elevada.

Otro elemento a tener en cuenta en el funcionamiento de estas experiencias, principalmente en las que no cuentan con personal contratado, es la gran cantidad de tiempo que requieren los procesos de toma de decisiones, con múltiples reuniones de trabajo y largas asambleas, que pueden generar frustración y parálisis en la propia organización. Si bien buscar la participación activa de la mayor parte de los miembros es fundamental para contar con organizaciones vivas y saludables, también es clave distinguir entre aquellos temas que requieren debates profundos y a largo plazo de los que tienen un carácter más bien técnico. De lo contrario, la “participación” puede quedar relegada tan sólo a quienes cuentan con más tiempo y disponibilidad y acabar excluyendo a una parte importante de los socios.

c) La cooperativa como fin o como instrumento. También es necesario reflexionar acerca del valor estratégico que algunos de sus miembros dan a estos grupos como instrumento de transformación. Aunque estas experiencias tienen un valor simbólico importante, demostrando que es posible llevar a cabo otro modelo de consumo, éstas no pueden ser un fin en si mismas y no podemos considerar que su mera generalización nos conducirá a un cambio de modelo y de sociedad. La realidad en que vivimos requiere de cambios profundos en multitud de ámbitos.

Las cooperativas y los grupos de consumo son una pieza más de un complejo engranaje para transformar el actual modelo político, económico y social. Éstas tienen que aliarse con otros actores sociales (campesinos, trabajadores, mujeres, ecologistas, ganaderos, pescadores...) para cambiar el actual modelo

agroalimentario, pero a la vez deben de ir más allá y unirse a otros colectivos, participar en otros espacios (foros sociales, contra-cumbres, campañas contra la crisis, plataformas amplias...) para colectivamente conseguir anteponer un paradigma político que ponga en su centro a las personas y al planeta.

La lógica capitalista que impera en el actual modelo agrícola y alimentario es la misma que afecta a otros ámbitos de nuestras vidas: la privatización de los servicios públicos, la especulación con el territorio y la vivienda, la deslocalización empresarial, la precariedad laboral, etc. Cambiar este sistema agroalimentario implica un cambio radical de paradigma y la crisis múltiple del capitalismo en la que estamos inmersos (financiera, climática, social, política, alimentaria, energética) lo pone claramente de manifiesto.

d) Una relación igualitaria entre consumidor y campesinado. Hay que señalar también qué tipo de relaciones se establecen entre consumidores y campesinos/productores y qué intereses tienen unos y otros. Del mismo modo que hay que rechazar una relación puramente mercantil entre ambos, no es positivo tampoco caer en una mistificación de la práctica campesina ni de aquellos que la ejercen. Los grupos y cooperativas de consumo tienen unas necesidades específicas de consumo (rutinas en su funcionamiento, oferta amplia, calidad de los productos...) que a veces pueden no casar con los del campesinado (producción limitada, varios clientes, rutas de reparto...). Debemos de considerar estas “tensiones” como naturales entre actores que juegan roles distintos. Los consumidores tienen que ser conscientes que consumir de “otro modo” implica adaptarse a las características de un determinado modelo de producción agroecológica y los campesinos tienen que aceptar unas rutinas y prácticas organizativas. Lo que es fundamental es que estas relaciones se establezcan de igual a igual, en base a la confianza y el conocimiento mutuo, rompiendo con una práctica y una lógica mercantil.

e) Crecer, ser viables y mantener unos principios. Uno de los retos actuales de los grupos y cooperativas de consumo es cómo llegar a más gente pero manteniendo unos principios ideológicos claros. Varios son los problemas que se plantean. Por un lado, el considerable aumento de estas experiencias, por ejemplo, en Catalunya ha generado algunos problemas de suministro. La demanda crece pero el porcentaje de personas que trabajan en el campo, y desde una perspectiva agroecológica, no lo hace al mismo ritmo. El Estado español es uno de los países con más producción ecológica de Europa, pero la mayoría de ésta se destina a la exportación. Además, asistimos a una creciente descampesinización del mundo rural, el empobrecimiento del campesinado es cada vez mayor, situación que deja nuestras necesidades alimenticias en manos de la industria. Sin un mundo rural vivo, nuestra seguridad alimentaria está gravemente amenazada. Es fundamental una perspectiva de solidaridad campo-ciudad.

Por otro lado, ¿cómo llegar a más gente manteniendo unos criterios de ruptura con el modelo agroalimentario actual? Varios son los grupos y las cooperativas de consumo que dicen no querer crecer y mantenerse en un número determinado de miembros que permita su viabilidad. Pero, si queremos cambiar el actual orden de cosas es fundamental llegar a más gente. ¿Cómo hacerlo? Es aquí donde se plantean opciones y debates como la contratación de personal que realice algunas tareas logísticas. Para algunos, esto significa no respetar el modelo, para otros la única manera de ir más allá. Lo que es importante es que, de un modo u otro, se mantengan unos determinados criterios políticos vinculados a la soberanía alimentaria y a la agroecología. Un grupo de consumo que sólo funcione con personas voluntarias no es inmune a adoptar criterios de compra totalmente laxos en lo que respecta a los principios agroecológicos y una experiencia profesional puede funcionar con unos criterios políticos muy claros y además insertarse en el marco de la economía cooperativa y solidaria, reivindicando que otra economía y que otra práctica comercial es posible, como pasa con experiencias como Arbore en Galicia o la Xarxa de Consum Solidari en Catalunya, por citar algunas.

Otro elemento a tener en cuenta al analizar el auge de estas experiencias es la capacidad de coordinación entre las mismas. En los territorios con un mayor número de grupos y cooperativas de consumo se han consolidado coordinadoras y federaciones que cumplen este papel, pero que, mayoritariamente, sólo reúnen a una parte de estas iniciativas, mientras que muchas otras quedan fuera. El gran reto está en hacer que estos instrumentos de coordinación sean realmente útiles.

Asimismo, tenemos que plantearnos de qué marcos nos dotamos para una mayor coordinación entre los grupos de consumo y otros actores que trabajan en la misma dirección. Algunas cooperativas ya incluyen a consumidores y a productores, pero muchas otras no. Para mejorar el contacto entre ambos, se están lanzando iniciativas que permitan coordinar a aquellos que consumen con quienes trabajan la tierra. Se trata de experiencias como La Repera en Catalunya o La Rehuerta en Madrid.

En un sentido más amplio existe Plataforma Rural ¹⁴, un espacio donde se encuentran organizaciones campesinas, ecologistas, ONGs, cristianos de base, consumidores, comercio justo... con el objetivo de trabajar por un mundo rural vivo y que en encuentros celebrados cada dos años acuerdan líneas de trabajo y acciones a favor de la soberanía alimentaria, contra los transgénicos, de denuncia de la Política Agrícola Comunitaria (PAC), etc.

Precisamente, en el último encuentro, en el 6º Foro por un Mundo Rural Vivo, en Andorra (Teruel) se aprobó lanzar un proceso de construcción de redes a favor de la soberanía alimentaria desde lo local, que se le ha llamado Alianza por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos. Y es aquí donde campesinos y consumidores tienen mucho que decir, junto con otros actores. Este proceso ya está en marcha en varios territorios (Madrid, Andalucía, Galicia, País Valencià, Euskadi,

¹⁴ Más información de Plataforma Rural en: <http://www.nodo50.org/plataformarural>

Catalunya, Castilla-La Mancha...) y puede ser una muy buena oportunidad para fortalecer alianzas e ir más allá en la defensa de la soberanía alimentaria aunando a varios colectivos y creando redes con otras campañas y plataformas.

La alimentación es algo que nos atañe a todos. Pero “comer bien” implica cambiar el actual modelo agroalimentario industrial y para hacerlo hay una premisa imprescindible: cambiar el sistema.

Esther Vivas es coautora de los libros *Del campo al plato* (Icaria editorial, 2009) y *Supermercados, no gracias* (Icaria editorial, 2007), militante de Izquierda Anticapitalista y miembro de la redacción de *VIENTO SUR*. www.esthervivas.wordpress.com



6. Otra vida es posible

Autoorganización obrera en el Metro de Buenos Aires

Eduardo Lucita

La crisis del 2001 convirtió a la Argentina en un verdadero laboratorio de experiencias sociales. “Piqueteros” y emprendimientos productivos; fábricas recuperadas y gestión obrera; asambleas barriales y recuperación de espacios públicos y culturales.

La convergencia de estas experiencias alumbró verdaderos organismos de debate y deliberación y le dio a la coyuntura un carácter excepcional, sin precedentes en el país. Tanto por la profundidad y alcances de la crisis –económica/social/política– como por la dinámica –autogestiva autoorganizativa– que el movimiento social fue imponiendo. La potencialidad desplegada en esos días parecía señalar con angustia y esperanza algo todavía vigente: si “Otro mundo es posible”, “Otra Argentina es necesaria” ^{1/}.

Pero hay que decir que esa excepcionalidad tenía también otro rasgo distintivo, la ausencia de un sujeto determinante: los trabajadores ocupados, organizados como tales, salvo excepciones no se hicieron presentes. No hay espacio en este artículo para desarrollar las razones de esta ausencia, sólo nos interesa como marco de referencia.

^{1/} He desarrollado ampliamente estas cuestiones en mis artículos “Protesta social: viejas y nuevas formas de lucha” y “Que venga lo que nunca ha sido” en *Revista Cuadernos del Sur*, 32 y 33, Buenos Aires, noviembre 2001 y mayo 2002.

Sin embargo, su presencia comenzó a hacerse notar con la salida de la crisis, que reconoce dos medidas fundamentales de política económica, tomadas por dos gobiernos provisionales. Una, la declaración del no pago del 80% de la deuda externa, en realidad una suspensión de pagos unilateral que duró 38 meses sin ningún perjuicio para el país; por el contrario, el Estado recuperó capacidad financiera y de negociación. Otra, la macrodevaluación que terminó con la convertibilidad y pulverizó los salarios. En conjunto ambas medidas definieron el marco para la recuperación de la tasa de ganancia de los capitalistas, la tarea que quedó para la administración kirchnerista posterior no fue otra que crear las condiciones para que esa tasa de ganancia se pudiera realizar. Y eso es lo que sucedió en el período 2003-2008, el PBI creció un 63 por ciento con un fuerte empuje del mercado interno y se crearon casi cuatro millones de puestos de trabajo.

La membresía sindical se recuperó y los trabajadores tuvieron mejores condiciones para negociar salarios y condiciones laborales. La primera reacción fue en los sindicatos de trabajadores de las empresas de servicios públicos privatizados: telefónicos, ferroviarios y del metro ² de Buenos Aires. Esta última experiencia es la que queremos aportar a este *Plural*.

Un largo proceso

Lo que está sucediendo con los trabajadores del metro de Buenos Aires es la culminación de un proceso que reconoce sus inicios en 1994, una vez que la empresa estatal fuera privatizada. De inmediato comenzó a ingresar toda una nueva generación de jóvenes trabajadores. Algunos pocos con experiencia política en los ámbitos estudiantiles pero la mayoría sin ninguna experiencia gremial previa, aunque seguramente formaran parte de la oleada democratizadora y participacionista que cubrió el país en los primeros años 80.

Esos ingresos de personal eran una necesidad de la empresa privada para cubrir rápidamente las vacantes producidas por los despidos y las jubilaciones anticipadas. Desde la privatización a hoy los pasajeros /kilómetro transportados más que se duplicaron y la red del metro está en permanente expansión, se incorporaron nuevas formaciones de trenes y nuevas tecnologías, lo que precisó de un mayor número de trabajadores.

Nueva dinámica sindical

1997 es un año que puede considerarse “bisagra” en este colectivo obrero, un punto de inflexión en la relación capital/trabajo. En ese período se producen varios acontecimientos y conflictos resultado de la actividad autónoma de los trabajadores, que fueron organizándose en forma clandestina durante varios años, en una suerte de frente único amplio, de unidad social por sobre diferencias políticas. En cada conflicto se manifestaron al margen de las conducciones

² En Argentina al Metro se lo conoce como “Subte”, una derivación de “Subway” ya que los capitales originales que lo construyeron eran ingleses.

oficiales del sindicato que tiene su representación formal, la Unión Tranviarios Automotores (UTA) /3.

Este proceso organizativo salió a la superficie en el año 2000. La burocracia del sindicato, cumpliendo rutinariamente con el estatuto, convocó a elecciones de delegados por líneas y sectores, los trabajadores presentaron sus propios candidatos. Las elecciones dieron como resultado una renovación casi total de los representantes gremiales, sobre un total de 22 que integraban ese año el Cuerpo de Delegados (CD) la burocracia sólo retuvo dos cargos.

A partir de ese momento los tiempos se aceleran. El nuevo CD instala formas de participación y resolución orientadas a la democratización de la toma de decisiones, incorporando prácticas asamblearias y otras formas de consulta a las bases. Esta nueva dinámica logró conquistas muy importantes: recuperación de la jornada de 6 horas por trabajo insalubre y la consiguiente creación de puestos de trabajo; eliminación del fraude de la terciarización de tareas incorporando al convenio numerosos trabajadores –especialmente de limpieza y seguridad– antes precarizados y mal pagados; sensibles mejoras en las condiciones de trabajo y en el nivel de las remuneraciones y una suerte de estabilidad laboral. Hace más de una década no hay despidos en el metro.

El CD no se quedó encerrado en un accionar corporativo-profesional, sino que buscó por distintos medios socializar su experiencia concreta. Basado en el enorme triunfo que significó recuperar la jornada de 6 horas fue el centro organizador del “Movimiento Nacional por la Reducción de la Jornada Laboral” y estuvo entre los convocantes y principales animadores de lo que fuera el “Movimiento Intersindical Clasista” (MIC) que intentó agrupar a la vanguardia clasista del país. En estos ensayos no sólo enfrentaron la adversidad de una relación de fuerzas absolutamente desfavorable al mundo del trabajo, sino también a buena parte de los partidos de izquierda que, con excepciones, boicotearon estas iniciativas por la sencilla razón que no las controlaban.

Representatividad y conflicto intergremial

Los logros alcanzados tuvieron su correlato en los procesos electorales. Cada vez que debieron renovarse los mandatos la participación fue masiva, del orden del 80 por ciento del padrón, y abrumadores. La representatividad del CD es incuestionable y así lo reconocieron de hecho numerosas veces el Ministerio de Trabajo y la empresa, negociando directamente con ellos sin participación del sindicato oficial. Esta situación no podía menos que crear conflictos con una

3/ En sus inicios el sindicato agrupaba a los trabajadores del sistema de transporte de tranvías (Tranway-Tram) al que luego se sumaron los trabajadores del metro. Pero a fines de los años 50 y principios de los 60 comienza a imponerse el transporte automotor colectivo (buses), los tranvías son erradicados –en una decisión política cuya irracionalidad ambiental recién ahora se está reconociendo– y en forma abrumadora la mayoría de los afiliados al sindicato pasan a ser los chóferes (conductores) del autotransporte. Esto hizo que los trabajadores del metro pasaran a ser marginales y no fueran tenidos muy en cuenta por la dirección sindical formal. Por otra parte la actividad profesional de los trabajadores del metro tiene más relación con la actividad ferroviaria que con los chóferes del autotransporte.

dirección sindical formada en las peores prácticas burocrático-autoritarias del modelo sindical argentino. La conducción del la UTA pasó de hacer oídos sordos a los reclamos de las bases del metro a amenazar a las familias de los delegados y a la agresión verbal y física por bandas pagadas organizadas (aquí llamadas “patotas”) /4, a tal punto que en la actualidad las reuniones del CD son casi clandestinas y las conferencias de prensa las realizan en el ámbito del Congreso Nacional como forma de protegerse.

Un año atrás la UTA organizó la elección de delegados modificando los criterios democráticos y convocándolas con un escaso tiempo de antelación. El CD respondió llamando a no participar en esas elecciones amañadas. Resultado: la abstención fue del 93%, y las bases desconocieron a los delegados burocráticos elegidos con el voto de casi nadie.

Así planteadas las cosas, los delegados reales llegaron a la conclusión, no sin fuertes discusiones /5, que ya no tenían espacio. Que para defender sus logros debían organizar su propio sindicato, no por una concepción divisionista como lo explicaron reiteradas veces, sino para no retroceder en su concepción de un sindicalismo democrático y participativo.

Así es que en el subsuelo profundo de la ciudad de Buenos Aires tuvo lugar a principios del 2009 un hecho sindical de características inéditas. El CD del Metro de Buenos Aires convocó a todos los trabajadores –estuvieran o no afiliados– a un plebiscito para determinar si las bases estaban de acuerdo en constituir un nuevo sindicato. La convocatoria fue entonces la culminación de un largo proceso de logros y disputas, de enfrentamientos con la patronal y la burocracia.

Pasado el primer día de votación, en que una vez más la patota sindical buscó a los golpes impedir la libre expresión de los trabajadores, el plebiscito se desarrolló “normalmente” rodeado de policías y de la guardia de infantería, un escribano público certificó la transparencia del acto electoral. La participación fue masiva, del 70 por ciento, y el voto por el sí sumó un 98 por ciento.

De inmediato los trabajadores presentaron en el Ministerio de Trabajo el pedido de reconocimiento formal para la Asociación Gremial de Trabajadores de Subtes y Premetro, apoyándose en la Ley de Asociaciones Sindicales, en el

4/ A mediados del año 2008 en momentos en que el CD daba una Conferencia de Prensa en las instalaciones del Hotel BAUEN, recuperado por la gestión obrera, una patota del sindicato agredió a los delegados y destrozó buena parte de las instalaciones del hotel. Como en la primera jornada del plebiscito volvieron a agredir a los trabajadores se constituyó una Comisión integrada por Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora; el Premio Nobel de la Paz, diputados, artistas e intelectuales reconocidos y dirigentes políticos de izquierda que acompañamos diariamente las votaciones.

5/ Es interesante destacar algunos debates al interior del CD. El primero de ellos sobre si era correcto no presentarse a las elecciones tramposas convocadas por la burocracia; el argumento central fue que presentarse hubiera sido convalidar las prácticas de la burocracia. Un segundo nivel de discusiones fue si proponer un sindicato propio era dividir al gremio y si no era más conveniente organizarse como una sección dentro del mismo sindicato; se argumentó que el que dividía el sindicato con sus acciones y violencia era la burocracia no los trabajadores. Por último, quedó planteado si los estatutos del nuevo sindicato debían contemplar que también los trabajadores del automotor pudieran afiliarse. Por el momento, serán afiliados sólo los trabajadores del metro, pero a futuro no puede descartarse una reorganización de los trabajadores del transporte en general.

convenio 98 de la OIT y en un reciente fallo de la Corte Suprema sobre libertad de afiliación sindical. En paralelo convocaron a la elección de un nuevo CD, recurriendo para ello al viejo método obrero: elegir delegados por sección o sector de trabajo y con ellos conformar una lista única ⁶.

La absoluta mayoría de los trabajadores se presentaron espontáneamente en una votación realizada con presencia de fiscales y escribano. El resultado fue que los trabajadores apoyaron masivamente las listas de unidad. Ahora, dado el crecimiento del número de trabajadores los delegados electos son 84.

Sin embargo, no todo es color de rosa: el reconocimiento de la nueva asociación, lo que es un simple trámite administrativo, ha sido rechazado tres veces por el Ministerio de Trabajo —a pesar que la justicia falló a favor de los trabajadores— obviamente presionado por la UTA y la propia CGT en alianza con la patronal.

La respuesta de los trabajadores no se hizo esperar, convocaron primero a una marcha masiva y luego dos paros, que virtualmente paralizaron la ciudad, y recibieron la solidaridad efectiva de un amplio arco político-social. La UTA movilizó sus patotas armadas y se estuvo al borde de un enfrentamiento de proporciones. Todo registrado por la TV, en vivo y en directo.

Finalmente, el Ministerio se rindió a la evidencia: les dio inmunidad gremial a los 84 delegados elegidos democráticamente y reconoció su derecho a llamar a medidas de fuerza en defensa de sus condiciones laborales. Un paso intermedio porque aún no reconoce al nuevo sindicato.

Reestructuración del capital, reorganización de los trabajadores

Lo que está sucediendo con los trabajadores del metro de Buenos Aires debe inscribirse en un proceso más amplio. Siempre las reestructuraciones del sistema, como la que vivimos desde mediados de los años 70, llevan implícitas su contrapartida, la reorganización de los trabajadores sobre nuevas bases. Expresión de esta reorganización son los sindicatos SUD en Francia, los Commitato de Base en Italia, los nuevos sindicatos surgidos en Corea del Sur y Sudáfrica o la Conlutas y otras expresiones en Brasil.

En nuestro país la formación de la CTA a principios de los 90 fue una primera expresión de este proceso, aunque tendencias internas contradictorias bloquearon su desarrollo. Más recientemente son numerosas las experiencias que muestran organizaciones de base que actúan con autonomía de las direcciones sindicales tradicionales. Según un informe reciente son casi dos mil las asociaciones gremiales que están reclamando su derecho al estatus de “simplemente inscriptas” que les otorga la legislación vigente, y por el cual pueden elegir delegados y tener tutela sindical, lo mismo que, como primer paso, reclaman los trabajadores del metro.

⁶/ Esta forma de elección de delegados es la histórica del movimiento obrero argentino en casi todos sus sindicatos, hasta que en los primeros años 60 el peronismo sindical impusiera la elección por lista, diferenciando políticamente así a los trabajadores y rompiendo su unidad social. Hoy son pocos los sindicatos o fábricas que mantienen esta tradición.

Es esto lo que provoca la reacción de la burocracia sindical histórica y lo que hace que el gobierno a pesar de reconocer que la ley les da la razón no puede hacerla cumplir, porque eso abriría una crisis con la dirección sindical histórica. Por su parte la CGT está condicionada por el gobierno y el empresariado que le exigen mantener la paz social y por las bases obreras que ya comienzan a sentir el deterioro de los salarios y los despidos y suspensiones que provoca la crisis.

Quienes desde una izquierda de clase apoyamos decididamente esta iniciativa defendemos el derecho de los trabajadores a darse sus propias formas de organización e intervenimos en esta disputa defendiendo los valores constitutivos de una democracia sindical plena: consulta a las bases, respeto a las decisiones, rotación de los dirigentes, representación de las minorías.

La pelea recién comienza y puede abrir un nuevo cauce en el esclerosado sindicalismo argentino.

Buenos Aires, diciembre 2009

Eduardo Lucita forma parte del colectivo EDI-Economistas de Izquierda. Miembro de la Mesa Ampliada de la corriente político-sindical "Rompiendo Cadenas".



7. Otra vida es posible

Militancia revolucionaria y vida cotidiana

Carlos Sevilla Alonso

*Instrúyanse porque necesitaremos toda nuestra inteligencia,
Conmuévanse porque necesitaremos todo nuestro entusiasmo,
Organícense porque necesitaremos de toda nuestra fuerza.*

Antonio Gramsci

Dentro de este Plural de *VIENTO SUR* dedicado a la cuestión de las otras vidas posibles (más allá del capitalismo) resulta necesario abordar el papel de la militancia revolucionaria, es decir, de la actividad social y política, consciente y organizada, dirigida a la transformación radical de la sociedad y su relación con la vida cotidiana. Por límites de espacio, consagraremos estas líneas al análisis

de la *militancia antagonista*, obviando, por tanto, el fenómeno de la burocratización, de la política entendida como profesión remunerada y ascensor social para funcionarios y permanentes de organizaciones políticas y sociales.

Nos alejaremos también de cierta visión clásica de la militancia revolucionaria, como el numen inspirador del militante **1**, el *tribuno de la plebe* descrito por Lenin, un militante heroico, combatiente épico, que interviene en la pluralidad de contradicciones sociales **2**. Y ello, porque en una época de no actualidad de la revolución, el “revolucionario profesional” cual “superhombre” nietzscheano, constituye una figura candidata al paro de larga duración. El análisis de cada fenómeno social, en este caso la práctica militante, tiene que estar ligado con las condiciones históricas concretas. Si hay una cierta crisis del “revolucionario profesional” y del estilo militante ligado al mismo, ésta es, a su vez, reflejo de la profunda crisis de la conciencia de clase, del sentimiento de pertenencia, del vínculo clasista de la identificación social, de la debilidad de las fuerzas antagonistas y de los proyectos alternativos de sociedad.

También huiremos en el presente artículo, de la concepción del militante presente en autores como Toni Negri o Alain Badiou, que invocan, respectivamente, a San Francisco de Asís (*Il poverello*) y a San Pablo, como *idealtypes* de la nueva militancia comunista **3**: en ambos casos, “una extraña mística sin trascendencia sustituye subrepticamente a una política revolucionaria inhallable” y “el predicador, se impone al militante” **4**.

Nos ocuparemos pues de tres estilos que encontramos en las prácticas militantes de nuestra época, tratando de amalgamarlas en tres “tipos ideales”: el militantismo “posmoderno”, el militantismo de “secta” y la militancia profana. Criticando las dos primeras y haciendo un elogio de la última, debemos reconocer que todas ellas parten de la “dificultad de renunciar a una existencia normal, a las seguridades afectivas y profesionales, a las pequeñas libertades individuales, de la fuga, o de las evasiones frecuentes” **5**. En efecto, la militancia es una elección importante de la vida llena de dificultades, riesgos y plagada de contradicciones pero también de satisfacciones y alegrías.

1/ A la espera de encontrar una solución lingüística practicable y eficaz, resulta conveniente señalar que en el presente artículo, utilizamos sustantivos, artículos y adjetivos masculinos que se refieren, en realidad, a mujeres y hombres.

2/ “El ideal del socialdemócrata [militante comunista en aquel 1902] no debe ser el secretario de trade union, sino el tribuno popular, que sabe reaccionar contra toda manifestación de arbitrariedad y de opresión, dondequiera que se produzca y cualquiera que sea la capa o la clase social a la que afecte; que sabe sintetizar todos estos hechos para trazar un cuadro de conjunto de la brutalidad policíaca y de la explotación capitalista; que sabe aprovechar el menor detalle para exponer ante todos sus convicciones socialistas y sus reivindicaciones democráticas, para explicar a todos y a cada uno la importancia histórico-mundial de la lucha emancipadora del proletariado”. Lenin, V.I. (1902) *¿Qué hacer?* Madrid: Akal, (1978), pág. 80.

3/ “Existe una antigua historia que puede servirnos para ilustrar la vida futura de la militancia comunista: la de San Francisco de Asís. [...] Para denunciar la pobreza de la multitud, adoptó esa condición común y en ella descubrió el poder ontológico de una nueva sociedad. [...] En la posmodernidad, volvemos a encontrarnos nuevamente con la situación de San Francisco de Asís y proponemos contra la miseria del poder, el gozo del ser”. Negri, A. y Hardt, M. (2002) *Imperio*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, pág. 374.

4/ Bensaïd, D. (2009) *Elogio de la política profana*. Barcelona: Ediciones Península, pág. 299.

5/ Bensaïd, D. (1976) *La Revolution et le pouvoir*. París: Éditions Stock, pág. 414.

Militantismo “posmoderno”

Empezaremos con el militantismo “posmoderno”. A finales de los años 70, una vez sofocadas las tentativas de “asalto al cielo”, el interés analítico se va desplazando de las tradiciones culturales de la clase obrera a la revuelta del estilo que aparece a través de los nuevos comportamientos juveniles, las subculturas y el estilo de vida metropolitano. La militancia radical deviene estilo, opción y modo de vida, incapaz de comunicar más allá de los circuitos militantes.

Acabada la época de las grandes narrativas e impugnaciones, de la centralidad del sujeto histórico y del partido revolucionario, vuelven los tiempos del repliegue y/o de las vueltas a casa: en la asociación de vecinos, en el colectivo feminista, en el centro social, en el colectivo ecologista, resistiendo en partidos de extrema izquierda lacerados por largos debates internos, multiplicación de escisiones y caída en picado de las afiliaciones. Época también de grandes movilizaciones sociales participadas por cuadros militantes, depositarios, en formas diversas, de una década de valerosas luchas de clase, motivo que dio a las movilizaciones una gran capacidad conflictiva, fuerza organizativa y una enorme carga de radicalidad. El movimiento del 77 en Italia, los movimientos sociales en el Estado español en la década de los 80 (antimili, anti-OTAN, estudiantil, feminista), así lo demuestran.

Interiorizando la impotencia estratégica del momento, levantando acta del adiós a la revolución, es la época del “*deseo ansioso de vivir de otra manera, rápidamente [...] de la impaciencia por inventar el futuro, por soñarlo, por saborearlo. Amargura de comunidades condenadas a la diáspora*” **16**. La revolución empezará a ser asunto de uno mismo, de transformación personal de las relaciones sociales y del entorno más cercano **17**. De la revolución del día a día, de los nuevos *falansterios* y de experimentos comunitarios de vida alternativa (más allá del capital) que acaban por reproducir la división del trabajo, el encuadramiento de pareja en las relaciones afectivas y las jerarquías informales que cristalizan las relaciones de poder. Líneas de fuga, éxodos que ya no encuentran tierra bíblica que colonizar.

En los tiempos presentes de organización “en red”, nos encontramos ante el modo “posmoderno” de militancia, típico del *altermilitante*, *alter* respecto a la militancia política. Como elementos positivos, asociados al uso de las nuevas tecnologías, podemos destacar que la elevación masiva del nivel de estudios y la rápida circulación horizontal de la información permiten la afirmación del pensamiento y la toma de posición individualizada con carácter general. Asimismo, la estructura reticular (el rizoma **18** frente a la estructura arborescente) crea dificultades a su control por los poderes, creando una trama que permi-

6/ Bensaïd (1976), *op. cit.*, pág. 420.

7/ Casanova, G. (2002) *Armarse sobre las ruinas. Historia del movimiento autónomo en Madrid (1985-1999)*. Madrid: Potencial Harcore, pág. 72.

8/ Deleuze, G. y Guattari, F. (2003) *Rizoma. Introducción*. Valencia Editorial Pre-textos, pág. 38.

te el desarrollo de las ideas alternativas y de las resistencias potenciales. Como casos destacables podemos señalar: el 13 Marzo del 2004 cuando una cadena de SMS activó la protesta de miles de personas contra las mentiras del PP; el nacimiento del movimiento por la vivienda (V de Vivienda) o la movilización en la red que obligó en cuestión de horas al presidente Zapatero a desautorizar a la Ministra de Cultura. Como señala Amparo Lasén,

lo imprevisible, la intermitencia y la ausencia de organización son su fuerza y al mismo tiempo su debilidad [...] Evidentemente es frágil si lo medimos con los criterios de los movimientos sociales tradicionales o con los criterios de una lógica que interpreta el éxito de una iniciativa política por su capacidad para crear institución y continuidad /9.

En efecto, para construir una sociedad alternativa por la base, hace falta organización social y política, instituciones y continuidades. En caso contrario, la nube de mosquitos virtual queda atrapada en la telaraña real de los poderes fuertes.

Entre los rasgos negativos del militanismo “posmoderno” están, “*la desvalorización de las opciones y de los debates a largo plazo, la moral de la inmediatez, la sobrevaloración de los ego, el zapping organizativo y político*” /10. En efecto, lo efímero sustituye a lo permanente, la táctica a la estrategia, el “yo-marca” empresario de sí mismo al *nosotros*, el *zapping* a la programación de calidad, las ideas geniales producidas cada minuto a la elaboración paciente y colectiva. Cada individuo o microrred se convierte, por tanto, “*en una especie de organización en sí mismo*” /11.

Militantismo de “secta”

En segundo lugar, nos ocuparemos del militanismo de “secta”. Más relacionado con el fenómeno del fundamentalismo religioso, cuya visión totaliza y controla la vida social del individuo, anulando su autonomía y capacidades, nos encontramos en el campo de la política radical y la militancia revolucionaria con el militanismo de “secta”, del grupo cerrado y autista al exterior, vanguardia autoproclamada, portadora de una misión terrestre que confunde con una celeste. En estas organizaciones, el doctrinarismo sustituye a la formación teórico-política, el sacerdote o líder carismático al dirigente, el fervor irracional del creyente a la pasión racionalizada del militante.

Creyendo encontrar la “espiritualidad de un mundo sin espiritualidad” en la militancia, el militante de una secta política confunde los intereses generales del movimiento con los de su propia organización, piensa que avanzar posiciones en el movimiento es que éstos se plieguen a las directrices de su organización. En este tipo de organizaciones, la rutina de las reuniones interminables y

9/ Entrevista de Amador Fernández Savater a Amparo Lasén. *Público*, 12/12/2009.

10/ Joshua, S. y Rousset, P. (2008) “Formas redes y formas partidos”. *VIENTO SUR*, 101, pág. 77.

11/ Joshua, S. y Rousset, P., *Ibidem*.

“La militancia es una elección importante de la vida llena de dificultades, riesgos y plagada de contradicciones pero también de satisfacciones y alegrías”

la actividad interna frenética, consigue que la socialización de sus militantes se reduzca al circuito interno. Sin posibilidad de contrastar otras opciones, la experiencia limitada en la parroquia cerrada se torna en virtuosa. La repetición talmúdica de los argumentos de autoridad del panteón revolucionario (*magister dixit*) y el mecanicismo recurrente de las analogías históricas típicas de la secta, limitan la capacidad del militante en discernir por sí mismo, crean una cultura poco fértil de desarrollo teórico y dificultan los balances colectivos necesarios para hacer que la crítica del modo de producción, distribución y consumo realmente existente (*Kritik*), devenga una visión del mundo (*Weltanschauung*) con capacidad hegemónica, a través de la praxis.

Estas organizaciones o embriones de organización que parasitan organizaciones más amplias, suelen establecer, tácitamente, “mandamientos de comportamiento militante” **12**, los cuales, oponen la elevación del nivel de conciencia –elevación que procede de una experiencia colectiva de lucha– a la conversión individual, mística, que transforma el partido en una secta. Esclavos del “ideal militante” como otros lo fueron (y lo siguen siendo) de los diez mandamientos.

Elogio de la militancia profana

El veterano militante Pepe Mújica, hoy presidente de la República del Uruguay, realiza en un discurso **13** un elogio de la militancia, un homenaje a los militantes, “a la levadura del pan”. Utilizaremos algunos elementos de su discurso para desarrollar el presente apartado.

“¿Qué sería del mundo sin militantes? ¿Qué sería de la condición humana sin militantes?”, se pregunta Pepe Mújica.

Encontrar un equilibrio razonable entre satisfacción personal y deber militante. Los militantes no somos “superhombres” que no se equivocan. No cargamos con una cruz de sacrificios, no somos cartujos ni abnegados voluntaristas. Somos seres comunes y corrientes que no renunciamos a las “caricias hermosas de la vida”, que sentimos alegría con un vino, con una buena comida, con un abrazo, con un concierto, con una exposición, con una buena película, con un puñado de amigos, que “no le decimos no cuando el amor te hace una guiñada en una esquina de la vida”.

12/ Bensaïd (1976), *op. cit.*, pág. 423.

13/ Se puede encontrar en: <http://www.youtube.com/watch?v=-vOE1esIip4>

Somos como cualquiera pero reservamos un pedazo de la existencia, del alma, para construir sueños colectivos. Los militantes tratamos de transformar en fuerza colectiva de las masas lo que sólo es potencial gigantesco. Esta transformación requiere de organización, compromiso, disciplina, de disfrute y pasión, con y por, la actividad política, pues *“el progreso de la condición humana requiere que exista gente que se sienta feliz en gastar su vida al servicio del ‘progreso’ humano”*. Depende así mismo, de la realización de tareas no siempre gratificantes, de la asunción de riesgos, del cumplimiento de deberes militantes asumidos de forma libérrima. La militancia en una organización política revolucionaria dista mucho de la implicación entendida como afiliación (reducida al pago de una cuota) a un partido de la izquierda institucional, o con el voluntarismo no profesionalizado de las ONG.

Hacer todos un poco para que unos pocos no tengan que hacer todo. Reivindicamos la política como actividad del tiempo libre, del tiempo de ocio, opción de ocio alternativo *versus* el evasivo, frente al modelo profesionalizado y burocrático dominante en las organizaciones políticas y sociales de la izquierda institucional. La precariedad, en tanto que licuadora de los tiempos, crea una dificultad objetiva para conciliar la vida laboral, familiar y militante. Por ello, repartir y dividir el trabajo en el seno de la organización, junto a la rotación en los puestos representativos y en los organizativos y políticos es *conditio sine quae non* del crecimiento colectivo, del “hacer todos un poco para que unos pocos no tengan que hacer todo”. Trabajar todos para trabajar menos.

Construir una máquina política, un intelectual colectivo, una organización revolucionaria de nuevo cuño, para lograr ese otro mundo (y esa otra vida) posible y necesaria. La justificación de la “forma partido” se debe a la necesidad de hacer converger las resistencias, al planteamiento de la cuestión del poder y el ofrecer una herramienta eficaz frente al marco centralizado desde donde se organiza la dominación: el Estado. Por ello, es necesario acabar con los residuos elitistas (“partido” por encima del movimiento) y con los riesgos vanguardistas asociados a una división del trabajo estricta de tareas entre movimientos y sindicatos (luchas inmediatas) y partidos radicales (luchas globales y expresión política).

Desechada la “ilusión social” despertada por el “movimiento de movimientos”, la cual estaba centrada en la potencia del autodesarrollo del movimiento para poner en jaque al Estado, no debemos caer, sin embargo, en el extremo opuesto de la “ilusión política”, pues los partidos, incluso los revolucionarios, se encuentran con retraso respecto a los movimientos de masas en medio de las tempestades revolucionarias. No debemos olvidar que es en el seno de los movimientos donde se encuentra, en gran medida, *“la capacidad para inventar y experimentar nuevas formas de lucha y nuevas prácticas sociales [...] aportaciones progra-*

máticas y de síntesis [...] capacidades teóricas innovadoras” /14. Si el proyecto de sociedad alternativa está centrado en el desarrollo de estructuras autogestionarias, la energía de las organizaciones políticas debe estar volcada en la construcción del movimiento obrero y de los movimientos sociales.

La necesidad de organizaciones políticas, la podemos encontrar, también, en reflexiones provenientes del área política de los centros sociales. Subsumido en el *excursus*, del problema de la no creación de *instituciones de movimiento*, se plantea que nos encontramos, a escala europea, ante la debilidad de unos movimientos sociales que “*siguen sin ser capaces de productivizar la potencia política*” que portan. En efecto, la cuestión organizativa de la creación de una *máquina política*, se plantea en toda su crudeza, al constatar “*el desarrollo deficitario [...] de las instituciones de movimiento. Esto es, la escasez de espacios novedosos donde crear, sedimentar, madurar una política más efectiva*”. En otras palabras, “*el problema no resuelto de la organización*” o “*el carácter de necesidad que plantea la cuestión de la creación institucional*” /15, hace entrar por la puerta principal lo que salió por la ventana, esto es, la necesidad imperiosa de la forma partido, para transformar el mundo y cambiar la vida.

Por último, conviene hacer una reflexión sobre ciertas *virtudes partidarias*. A diferencia de los proyectos sociales y políticos basados en acuerdos tácitos sobre *estilos de vida*, en una organización revolucionaria no se puede exigir por anticipado un acuerdo sobre el modo de vida que hay que construir o inventar colectivamente, pues éste será fruto de la síntesis de millones de experiencias concretas. La organización política debe ser un lugar central para compaginar *tareas manuales e intelectuales*, encaminadas a la superación de la división del trabajo. Dentro de sus límites, “*el partido, debe intentar corregir las desigualdades sociales, al menos en parte, a través de baremos (progresivos) de cotización, o asegurar a todos una formación política que es condición necesaria de la democracia interna*” /16.

En definitiva, una organización política revolucionaria es necesaria para avanzar en la auto-organización social. La militancia profana es, al fin y al cabo, la “*levadura del pan*”.

Carlos Sevilla Alonso es miembro de la Redacción de *VIENTOSUR*, militante de IA y autor de *La fábrica del conocimiento. La universidad-empresa en la producción flexible*, El Viejo Topo:Barcelona, 2010.

14/ Joshua, S. y Rousset, P. *op. cit.*, pág. 80.

15/ Carmona, P., Herreros, T., Sánchez-Cedillo, R. y Sguiglia, N. (2008) “Centros sociales: monstruos y máquinas políticas para una nueva generación de instituciones de movimiento”. En *Autonomía y metrópolis. Del movimiento okupa a los centros sociales de segunda generación*. Málaga: Cuaderno-Herramienta, 1, pág. 121-123.

16/ Bensaïd (1976), *op. cit.*, pág. 424.



8. Otra vida es posible

Branca de nieve. Una experiencia colectiva de azar objetivo

Eugenio Castro

El presente texto es un testimonio de que la poesía no sólo se hace por todos, sino de que se experimenta por todos.

18, 19 de febrero de 2006. Los amigos del Grupo surrealista de Madrid se reúnen en esta ciudad. A iniciativa de Eugenio Castro se proyecta en la madrugada del día 19 la película *Branca de Neve*, de J. C. Monteiro. El filme discurre durante 75 minutos con la pantalla en negro, tornándose en ocasiones, por unos segundos, en cenicienta; o abriéndose en otras a un cielo azul ocupado por leves nubes blancas. Estos momentos son acompañados por una música estridente. En el transcurso de la película se oyen las voces de cinco actores que encarnan sendos personajes de la obra homónima de Robert Walser: La Reina, Blancanieves, el Príncipe extranjero, el Cazador y, más tarde, el Rey.

A escasos minutos de dar comienzo la película, y al tiempo que el cansancio general se tornaba atención, una fuerte tormenta de lluvia y viento se desata en Madrid.

Julio Monteverde se duerme durante la proyección. También lo hace Vicente Gutiérrez, aunque se despierta un poco después.

Martes, 21 de febrero. Noé Ortega envía un correo electrónico en el que nos participa el siguiente relato: El viernes le comenté a Eugenio Castro, en su casa, que desde hace tiempo tengo una obsesión con las láminas negras. Comenzó hace más de un año, a partir de dos hechos que prácticamente coincidieron en el tiempo: la lectura de un poema de Antonio Gamoneda en el que aparece la imagen de la lámina negra; y una lámina negra enmarcada que pude ver en una exposición de arte portugués. El sábado me di cuenta de que esto guardaba relación con *Branca de Neve*.

Al llegar a Santander, de regreso de Madrid, me dirigí hacia la parada de autobús del Ayuntamiento donde debía coger el autobús que me llevaría hasta mi casa.

“...la experiencia sensible es capital porque hace de eje en la comprensión de una experiencia poética de la realidad...”

Había llovido muchísimo. Estaba llegando a la parada cuando vi en el suelo de la plaza lo que parecía ser un marco de hierro. Estaba doblado. No había absolutamente nadie en la calle. Me acerqué y advertí que en uno de los lados metálicos había un gurrúño de tela empapada. Lo toqué y comencé a extenderlo. Era una tela negra del tamaño del marco. Me puse a extenderla del todo hasta que ocupó la casi totalidad de la superficie del marco y así lo dejé: una ventana negra en el suelo.

Después de un rato mirándolo, me encaminé de nuevo hacia la parada de autobús. Vi entonces un panel roto. Me acerqué a él y descubrí que se trataba del marco que formaba parte de un panel publicitario en el que se anunciaba la propia empresa que lo había fabricado. Era ese tipo de paneles luminosos que, mediante una nueva técnica, conseguía una iluminación intensa y uniforme. Pero alguien lo había roto, privándolo precisamente de la función de iluminar, dejando sólo el marco con la tela negra.

Llegó el autobús. Me bajé en la parada desde la que encaminarme hasta mi casa. El trayecto transcurrió en la mayor oscuridad: todas las farolas de la zona estaban, por algún motivo muy poco frecuente, apagadas.

Martes, 21 de febrero. Eugenio Castro responde al mensaje de Noé Ortega en los siguientes términos. Ayer tarde, hacia las 18.00 horas, mientras hablaba con Lourdes Martínez por teléfono miré a la pantalla del televisor y advertí la imagen de un edificio que se había derrumbado. Tuve la impresión de conocerlo: así era, pues se trataba de un inmueble situado en Santander, exactamente sobre un túnel, en un lateral de la plaza en la que se encuentran, frente a frente, las estaciones de tren y de autobús. Este inmueble siempre ha sido para mí el icono con el que asocio mi llegada a esta ciudad, puesto que desde que empecé a ir a ella en los años ochenta, la primera visión que tuve de la misma fue la de ese edificio. Pero achaco su persistencia en mi memoria a un elemento que lo corona: un cisne blanco. Si no me equivoco, mientras miraba a la imagen del edificio caído en la pantalla, pude advertir que el cisne se mantenía en su sitio, sobre la pared del inmueble que no lo había acompañado en su derrumbamiento. Esta circunstancia se la hago notar a mi interlocutora. A su vez, ella me hace notar que, en el momento en que empezamos a ver la película comenzó a soplar con intensidad el viento y a llover abundantemente. Le comento que yo también aprecié este hecho, y cómo el mismo restituía a ese momento la atmósfera de los cuentos que se nos narraban en la infancia. Se dice que este edificio (de antemano maltratado), pudo caer por la acción del viento y de la lluvia.

Martes, 21 de febrero. Noé Ortega envía un nuevo comunicado con algunos fragmentos de noticias de prensa en los que se alude a esta posibilidad. Por ejemplo, éste: “... *No se descarta que el temporal de viento y agua del fin de semana tuviera algo que ver. Un portavoz aludió a que en los últimos días había ‘ventanas abiertas’.* El domingo Santander registró vientos de hasta 117 kilómetros por hora, según indicó el Centro Meteorológico Territorial.” Asimismo adjunta fotografías del inmueble y del cisne, panorámicas y en detalle. Y añade: Efectivamente, el cisne se mantiene en pie. Este cisne es la imagen de una casa comercial de colchones que, dado su estado ruinoso, ha perdido por completo su función publicitaria. De hecho, hace años que han dejado de venderse muebles en ese edificio.

Martes, 21 de febrero. Julio Monteverde muestra su interés por lo acontecido y escribe: Ayer, cuando vi la noticia por televisión inmediatamente me interesó. El edificio lo reconocí como un *dejá-vu*, es decir, sabía que lo había visto cuando estuve en Santander pero no sabía exactamente cuándo. Después de hablar con Eugenio Castro esta mañana, me hizo caer en la cuenta de que me lo había mostrado, señalándome específicamente el cisne, el cual estuvimos inequívocamente admirando durante un buen rato.

No es arbitrario que la noticia me interesara. Tengo una sensibilidad muy agudizada hacia los edificios que se derrumban, como ya escribí en mi relato de azar objetivo “Otra casa poco sólida”, publicado en el número 13-14 de la revista Salamandra.

Sin embargo, lo más sorprendente, y que casi me da un soponcio, fue “mal-reconocerme” en la figura del hombre que, de espaldas, contempla el edificio derrumbado, como se aprecia en la foto enviada por Noé Ortega. Ese hombre parezco yo, pero yo no estaba ese día allí.

Martes, 21 de febrero. Vicente Gutiérrez cerró este día de comunicados con un asombrado relato: hace unos meses recibí una propuesta de juego que ya conocéis, procedente del Grupo Surrealista de París. Se trataba de superponer la Constelación del Cisne sobre el mapa de una ciudad, con el fin de realizar recorridos psicogeográficos, en función de las coincidencias de los brazos de la constelación y las calles. Al poco de recibir la invitación al juego, me puse manos a la obra. Al solapar la constelación con el mapa de Santander, traté de que coincidiera uno de sus puntos centrales con el “palacio del mueble” (edificio donde se ubica el cisne), pero por la disposición de calles, me fue imposible colocarlo, pues algunos de los brazos de la constelación “caían” en la bahía santanderina, así que desistí. El domingo pasado llegué a Santander a las 16.15. Hacía un sol intenso, a pesar de la tormenta posterior. En la parada de autobuses, al lado del “palacio del mueble”, me esperaba una amiga. Fuimos a pasear por la zona del parque Sotileza, que está pegado al lugar del derrumbe. Ya habíamos paseado varias

veces por ahí, fijándonos en los edificios de alrededor. Le comenté que me gustaría vivir en esa zona, que tiene cierto toque de decadencia lisboeta. Recuerdo que le señalé el edificio que ayer se derrumbó, curiosamente la parte que ha quedado en pie. Le dije que me gustaría vivir allí. Incluso señalé las dos ventanas más altas.

Más tarde, estando en su coche, mi amiga me preguntó qué tal fue todo en Madrid. Saqué la cámara de video donde había grabado las intervenciones. Rebobiné un poco la cinta. Al pulsar el botón *play* no apareció imagen alguna, sólo voces. Rebobiné otro poco más, y al dar al *play* de nuevo la pantalla siguió estando negra. “No se ve nada”, dijo mi amiga. Sólo se oían nuestras voces, en ese momento la de Eugenio Castro. Entonces recordé lo que había ocurrido. Cuando quise grabar la intervención de José Manuel Rojo, él se negó a aparecer y tuve que posar la cámara en la mesa, para que sólo se grabara el sonido. Una parte, casualmente, no grabó imagen alguna. Tal vez alguno de los libros, botellas o el brazo de alguien tapó el objetivo durante un buen rato.

Jueves, 23 de febrero. José Manuel Rojo anota lo siguiente: En la mañana del jueves 23 de febrero, al salir a la calle para ir a trabajar, lo primero que me encontré fue una nevada ligera pero persistente que caía sobre Madrid. Desde hace años que nieve en Madrid en febrero no es quizás extraordinario, pero tampoco muy habitual, a pesar de lo que diga el calendario.

Doy clases en un instituto. Delante de mí, o detrás, según me ubique, hay una pizarra con la superficie negra. Fuera veo, a través de la ventana, la nieve.

Lunes, 27 de febrero. Jesús García Rodríguez aporta esta comunicación: Ayer, en las primeras horas del domingo, después de que cayera sobre Madrid, según parece, la mayor nevada de la década, regresaba a casa de madrugada caminando sobre una gruesa y fúlgida capa de nieve blanca como el cisne. Al llegar a un recodo, pude ver una hilera de huellas posadas sobre la nieve, describiendo el caminar de algún paseante anónimo sobre la hierba ahora blanca, una muda estampa solitaria iluminada por las farolas de la calle. De inmediato recordé los primeros fotogramas de *Branca de Neve*, en los que aparece el poeta Robert Walser literalmente derrumbado sobre la nieve. Fue una imagen rápida a la que apenas presté importancia, pero horas después desperté y miré el correo electrónico y pude leer, con estupor, los mensajes de Noé, Julio, Eugenio y Vicente. Quisiera añadir, además, que desde siempre el cisne y la nieve, como sabéis algunos de vosotros, han sido imágenes a veces obsesivas en mis poemas, hasta dar lugar al menos a dos ciclos de poesías.

Quisiera decir que no es el propósito de esta comunicación el de querer interpretar los hechos que la preceden ni hacer una exégesis de la película que los ha inspirado. No se desea reducir su enorme sugestión mediante una explicación que

tendiera a establecer una relación de causa-efecto. Tal vez esto suceda en el plano personal, pero sería muy aventurado, además de ocioso, pretenderlo en el plano colectivo. Esto sería forzar de tal manera los hechos que se acabaría por diluir su incalculable fortuna. No se trata, en efecto, de positivizar (y menos aún volver positivista) el grado de correspondencia de tal acontecer, sino más bien de abrazarlo como experiencia en sí mismo. Por otra parte, no es inútil preguntarse si de verdad nos creeríamos capaces de poder dar con la clave que pondría en relación todos los hechos (reitero, en el plano colectivo). Bastaría sólo con salir en su búsqueda para que su enigma nos burlara, para que la potencia de lo acontecido se disipara merced a tan vana conquista de exactitud.

Traigo hasta el presente, en el marco de mi observación, un célebre episodio vivido por André Breton, Louis Aragon y André Derain, relatado por el primero con el título de *El nuevo espíritu*. Narra cómo en el escaso margen de unos minutos, hacia las 17,10 horas, los dos primeros se encontraron, por separado, en la calle Bonaparte de París, “con una muchacha que miraba hacia atrás a cada instante, aunque no parecía esperar a nadie... Un poco antes de la calle Jacob, hizo como si se interesase por el escaparate de una tienda de grabados permitiendo que un transeúnte increíble, inmundo, que se había fijado en ella, le dirigiese la palabra. Caminaron juntos un trecho y se pararon para charlar, mientras yo me detenía a alguna distancia. Pronto se separaron y la muchacha me pareció aún más desorientada. Dio vueltas sobre sí misma un momento y divisando a un tipo de aspecto subalterno que atravesaba la calle, se dirigió bruscamente a él. Unos segundos después cogían el autobús ‘Clichy-Odéon’” “A Aragon parecía sobre todo haberle impresionado la belleza de la desconocida, a Breton su aire correcto, ese aspecto extraordinariamente *extraviado*... A ambos les costó mucho comprender el interés apasionado que experimentaban por esa aventura frustrada. Poco después se encontrarían con André Derain, al que “no pudieron resistirse a participarle su emoción: Un vestido a cuadros, exclamó, pero si acabo de encontrármela delante de la verja; estaba con un negro que reía y al que he oído decir textualmente: *Habrà que cambiar*”. Y añadía: “Estoy seguro de no haberla visto nunca por aquí, y sin embargo conozco a todas las chicas del barrio”.

Hacia las seis, Aragon y Breton salieron a su encuentro y exploraron una parte del distrito VI, pero no dieron con ella.

Hoy, la resonancia de ese suceso retroalimenta el mito surrealista de la experiencia poética de la realidad. Queremos decir con esto que, lejos de toda especulación, la fuerte atracción de ese suceso reside en su atmósfera, la cual no sólo no ha disminuido con el tiempo sino que, en el nuestro, adquiere casi un valor paradigmático, más aún cuando sobre la vida se ha impuesto una simulación que tiende a restar una experiencia de este tipo. Insisto, por lo tanto, en que no solamente es la visión de la mujer, ni su comportamiento, ni su aire “extraviado” lo que más alcance podría hoy tener; lo que llega hasta el presente es la *estela* que ha

dejado este hecho, que impregna con su profunda carga afectiva el espíritu de cualquier persona y *todo el campo de lo posible*, activando, a causa de su persistencia en la memoria, una potencia de ilusión que hallará la manera de materializarse bajo un nuevo aspecto y bajo una experiencia nueva. Dicho de otro modo, esa estela, que es lo *duradero*, desplaza una promesa de retorno, depositando su maravilla sobre el discurrir diario en el tiempo y en el espacio.

Tal estela, que se extiende y se transmite de modo imprevisible, contribuye a formar una experiencia de lo desconocido que insufla a una vida un sentimiento poético no conocido, o nunca antes tenido, pues un fenómeno así es, en su mismo origen, inédito e intransferible. Sin embargo, no puede decirse que no se pueda experimentar como algo común. Ya lo demuestra el relato evocado, el cual podría tomarse como síntoma de que, una experiencia de este tipo, aunque limitada a un número reducido de personas, podría contemplarse como un reflejo, asimismo limitado, pero no por ello menos cierto, de una experiencia que todo ser humano puede tener, tiene o ha tenido, hasta el punto de darle el sentido pleno a una vida. En todo caso, no ha de confundirse el hecho de que ciertas experiencias sean el fruto de una práctica experimental, con lo que tienen de común a cada hombre y mujer, lo cual pertenece, a la vez que al orden de los sentidos, a las leyes del azar, que parece ser, en última instancia, el que ordena las vicisitudes de toda vida.

Desearía abrir aquí un paréntesis para incidir sobre este asunto, ya que intuyo que al hombre le asiste una especie de sensible alteración que le lleva a establecer con lo otro unas relaciones, al menos en el plano de la percepción segunda, que inducen la experiencia de una vida que merece la pena ser vivida. El grado en que esto se manifieste, y sobre todo la conciencia que de ello se tenga, es lo que señalaría la diferencia para que esa sensible alteración sea un agente de conocimiento, un intensificador de vida o una simple rareza a la que apenas se presta atención y a la que la fuerza de la costumbre terminaría por indiferenciar y finalmente sepultar.

Este plano sensacional de la experiencia sensible es capital porque hace de eje en la comprensión de una experiencia poética de la realidad que, a la vez que erosiona su acepción elitista, favorece el anhelo de que “*sea experimentada por todos, no por unos*”. Esta consideración de la celebrada frase de Lautréamont no la anula, sino que la hace, acaso, avanzar, siguiendo una dialéctica surrealista. Pues, en efecto, el ser humano puede poner en juego toda su afectividad para conceder a su vida un sentido que, cuando menos, responda a las condiciones psico-sociales que querrían fijarlo a una esfera de resignación y de miseria, tanto emocional como material; y “por todos” porque la exacerbación de los sentidos, incluso si se produce una sola vez y ésta se carga con todas sus potencias de revelación, anuncia mediante su fuerza subterránea la abolición de un equívoco mayor, el cual consiste en interpretar la sugerencia de Lautréamont como que todo el mundo sería poeta porque todo el mundo escribiría poemas. Es urgente deshacer este equívoco tan ingenuo como nocivo, para lo cual hay que empezar diciendo que no por escribir poemas se es poeta.

Lo que se plantea, por lo tanto, no es una atribución identitaria a una especialización, una autoría que sería, al fin y al cabo el afianzamiento de un elitismo; lo que se da es el vislumbre de que la poesía se realiza, verdaderamente, por todos los sentidos, no por uno solo; en consecuencia, “se experimenta por todos, no sólo por unos”.

Branca de neve querría ser, al respecto, un testimonio de esta *realización*; así como una pequeña gran revancha contra todo mecanismo desintegrador y atomizador que potencia el mal de la “dividucción” (G. Deleuze).

Si los frutos de unas prácticas experimentales –que entre los surrealistas son una constante de sus dinámicas– favorecen, en la vida corriente, un cruce de correspondencias en tal grado de afinamiento, habremos entonces de concederles el crédito que se merecen, sobre todo si se presentan como un síntoma de transformación de los mecanismos de relación, y si de ello se desprende la posibilidad, nada desdeñable, de una renovación del propio estar en la vida, hasta el punto de que pudiera uno encontrarse *ahí*, de súbito, con el sentido crucial de una vida, o uno de ellos.

Toda teoría crítica sobre la creación de un nuevo imaginario que se desee emancipador corre a su fracaso si la primera no se formula y el segundo no se genera sobre la base de su experiencia y de su experimentación.

Eugenio Castro es poeta y miembro del Grupo surrealista de Madrid.



9. Otra vida es posible

Vida buena, virtud y existencia material garantizada

Daniel Raventós

Lo que pueda ser una vida buena depende de los objetivos, de las creencias de cómo funciona el mundo y de las capacidades naturales, psíquicas y físicas, de cada uno. Las teorías académicas liberales tratan la cuestión de una forma diferente a cómo lo hace la concepción republicana de la libertad. Lo que una renta básica pueda suponer para una determinada vida buena también depende de

otras precisiones que ineludiblemente deben realizarse para saber con claridad de qué estamos hablando. Entre estas precisiones hay que referirse a la neutralidad y a la virtud. De esto trata básicamente este artículo.

Imaginemos a un cristiano fundamentalista de los que abundan en Estados Unidos, en el Reino de España y en Irlanda. O a un islamista también fundamentalista de los que abundan en Arabia Saudita o Kuwait. O a un judío fundamentalista de los que corren en muchas partes, en especial en el Estado de Israel. Llamémosles a todos *F*. Imaginemos también a un o una (aquí, como en el caso anterior el sexo francamente poco importa) ateo y partidario del conocimiento contrastable y, por eso mismo, de la ciencia, de los que son minoritarios en casi todas partes. Llamémosle *A*. No resulta difícil seguir imaginando que *F* y *A* tendrán una idea harto diferente de lo que sus vidas respectivas deben ser para conseguir florecer de la forma más completa, útil y valiosa. Creo que pocas dudas puede haber al respecto y todo parece bastante sencillo, pero eso es solamente una parte y quizás no muy grande del problema.

En filosofía política se acostumbra a aceptar que una concepción liberal de la justicia es aquella que considera que el Estado debe permanecer neutral en las distintas nociones de la buena vida que los ciudadanos y ciudadanas de un territorio determinado puedan llegar a tener. Concretemos más acerca de la propia palabra “liberalismo”. Con esta palabra pueden hacerse muchísimas distinciones y divisiones. Por ejemplo, entre liberalismo libertariano e igualitarista (las diferencias entre un Robert Nozick y un John Rawls son notables, sin duda). Por otro ejemplo, entre liberalismo económico y político. Y un tercer ejemplo, entre lo que se considera liberal en Europa y lo que se considera liberal en Estados Unidos. Entre éstas y muchas otras distinciones que se podrían ofrecer existe una que considero de particular relevancia: entre liberalismo político y liberalismo académico. El primero, con una vida no superior a dos siglos, es el liberalismo que realmente ha existido a lo largo de los siglos XIX, XX y lo que llevamos del XXI /1. Corresponde a los historiadores continuar analizando el papel del liberalismo político, así como su enemistad permanente con la democracia, la libertad y la igualdad. El liberalismo académico, en cambio, es una amalgama en la que pueden entrar autores que políticamente se situarían muy a la derecha, otros en el centro y, finalmente, otros en la izquierda más o menos moderada /2. Mas lo que aquí nos interesa es la relación del liberalismo acadé-

1/ “*‘Liberalismo’ es palabra inventada en España en las Cortes de Cádiz de 1812. El liberalismo es un fenómeno histórico del siglo XIX, y es un anacronismo –nada inocente, por cierto, y preñado de consecuencias político-ideológicas– calificar de ‘liberales’ a autores del XVII o del XVIII.*” (Domènech, 2009, pág. 27, n61). Los que trabajamos en una facultad de económicas, podemos observar como este anacronismo es permanente. Así, en estas facultades y en multitud de obras académicas, Adam Smith pasa por ser uno de los fundadores del liberalismo o un liberal a secas. ¡Y Smith murió en 1790! Véase para una explicación detallada de los fundamentos republicanos de la concepción smithiana, Casassas, 2010.

2/ Para un mayor desarrollo de este punto y los siguientes, véase Raventós, 2007: P. 2.4 y 3.5.

mico con la vida buena. Casi todas las variantes del liberalismo académico (hay alguna excepción) se consideran a sí mismas como concepciones de la justicia que no están comprometidas con la virtud, razón por la cual no son doctrinas políticas moralmente perfeccionistas, y por eso mismo pueden tener una concepción neutral del Estado. Finalmente, sigue este razonamiento, casi todos los liberalismos académicos son no sectarios y fomentan la tolerancia.

Todo este argumento forma más bien parte de los lugares comunes que de la adecuación a la realidad. Daré un pequeño rodeo para explicarlo y para ello debo introducir el concepto de libertad republicana ³. La forma más rápida de hacerlo es sintéticamente de la forma siguiente:

X es libre republicanamente (dentro de la vida social) si: 1) no depende de otra persona para vivir. Lo que equivale a decir que tiene una existencia social autónoma garantizada o, lo que es lo mismo, que tiene algún tipo de propiedad que le permite subsistir con comodidad; 2) nadie puede interferir arbitrariamente (es decir, ilícitamente o ilegalmente) en el ámbito de existencia social autónoma de *X* (en su propiedad);

Con lo que: 3) la república puede interferir lícitamente en el ámbito de existencia social autónoma de *X*, siempre que *X* esté en relación política de parigualdad con todos los demás ciudadanos libres de la república, con igual capacidad que ellos para gobernar y ser gobernado; 4) cualquier interferencia (de otras personas o personas, o del conjunto de la república) en el ámbito de existencia social privada de *X* que dañe ese ámbito hasta hacerle perder a *X* su autonomía social, poniéndolo a merced de terceros, es ilícita; 5) la república está obligada a interferir en el ámbito de existencia social privada de *X*, si ese ámbito privado capacita a *X* para disputar con posibilidades de éxito a la república el derecho de ésta a definir el bien público. Es decir, la república debe garantizar a toda la ciudadanía la libertad republicana. Finalmente, 6) *X* está afianzado en su libertad cívico-política por un núcleo duro –más o menos grande– de derechos *constitutivos* (no puramente instrumentales) que nadie puede arrebatarse, ni puede él mismo alienar (vender o donar) a voluntad, sin perder su condición de ciudadano libre ⁴.

Podemos ahora abordar los conceptos introducidos anteriormente de virtud y neutralidad. Empecemos por la virtud. La tradición histórica republicana no se ha planteado nunca la cuestión de la virtud de forma a-institucional, esto es, como un problema de mera psicología moral. Ya desde Aristóteles, toda referencia a la virtud ha ido acompañada de consideraciones institucionales y relativas a las bases sociales y materiales que hacen (o no) posible esta virtud. La virtud tiene, evidentemente, una dimensión psicológico-moral, pero el republicanismo siempre ha acompañado el análisis de esta dimensión con la afirma-

³/ Para una distinción entre el republicanismo histórico y el neorepublicanismo académico y la principal diferencia entre ambos, véase Domènech y Raventós, 2007.

⁴/ Véase para una mayor ampliación Bertomeu y Domènech, 2006.

“La renta básica puede ser una buena forma de garantizar la existencia material de todas las personas, que haga posible la libertad”

ción de que sólo sobre el suelo de una existencia socio-material, aquélla puede brotar. Ya hace 2300 años, Aristóteles niega que el pobre libre tenga una base autónoma de existencia, pues no dispone de propiedad. Esta carencia de base autónoma de existencia impide que pueda ser libre y, por esa razón, Aristóteles, que se opone a la democracia o gobierno de los pobres que le ha tocado vivir, defiende que los pobres libres sean privados de los derechos políticos ⁵. A partir de esta constatación, la virtud republicana no tiene nada que ver con el perfeccionismo moral, ni apela a una concepción de la vida buena aislada de las instituciones sociales. Todo lo contrario: la tradición republicana defiende que cuando la ciudadanía tiene garantizada

por la república una base material para su existencia social autónoma, puede desarrollar una capacidad para autogobernarse en su vida privada. Y, además, tal garantía de una base material para la existencia social autónoma de los individuos posibilita que estos desarrollen su capacidad para la actividad pública. Claro que esta base material también puede empujar a algunos ciudadanos a atiborrarse de vino de calidad infame y de comida colesterólica y poco nutritiva mientras pasan por sus ojos los programas televisivos más protervos. Los defensores del republicanismo no niegan esta eventualidad; lo que afirman es que esta base material da la posibilidad (en mucho mayor grado que la situación en la que viven quienes carecen de ella) para desarrollar la virtud cívica, que no es otra cosa que la capacidad para autogobernarse en la vida privada y, de ahí, llegar a la vida pública ejerciendo plenamente su condición de ciudadanos, esto es, de individuos materialmente independientes.

Sigamos ahora con la neutralidad del Estado. Académicamente, por neutralidad del Estado se entiende que éste no tome partido por ninguna concepción de la vida buena. Las concepciones de la vida buena deben quedar circunscritas a la elección personal. Se admite que las teorías liberales de la justicia son neutrales respecto a las distintas concepciones particulares de la vida buena. Las teorías de la justicia que optan por la defensa y la recompensa de una concepción determinada de la vida buena son perfeccionistas. Así está establecido en el *mainstream* académico, como mencionaba más arriba. No creo que tal distinción sirva para gran cosa, más allá de alguna cuestión secundaria. Para la tradición histórica republicana el punto realmente interesante es otro. Según el republicanismo, el Estado debe mantenerse respetuoso claro está con respecto

5/ Véase para un mayor detalle de esta argumentación aristotélica Raventós, 2007: P. 3.1.

a las distintas concepciones de la vida buena que puedan abrazar los ciudadanos **6**. De hecho, al republicanismo histórico le ha interesado algo, a mi entender, mucho más sugestivo y amplio. Me estoy refiriendo a la “obligatoria” interferencia abierta por parte del Estado para destruir (o limitar) la base económica e institucional de personas, empresas o cualquier otra agrupación particular que amenacen con disputar con éxito al estado republicano su derecho a determinar lo que es de pública utilidad. Y esto quiere decir algo tan sencillo como lo siguiente. Imaginemos un poder privado tan desarrollado que pueda permitirse imponer su voluntad (su concepción del bien privado) al Estado **7**. Lo que comportará que la neutralidad de éste quede arrasada *de facto*. Lo que comportará, a su vez, que gran parte de la población, dependiendo obviamente de cada caso, quede afectada por esta concepción del bien privado. La concepción republicana de la neutralidad del Estado apunta, precisamente, a la necesidad de que éste intervenga para evitar esta imposición.

La República de Weimar luchaba por la neutralidad del Estado cuando peleó –y sucumbió– contra los grandes Kartells de la industria privada alemana que financiaron la subida de Hitler al poder; la República norteamericana luchó –sin éxito– por la neutralidad del Estado cuando trató de someter, con la ley antimonopolios de 1937, a lo que Roosevelt llamaba los ‘monarcas económicos’ **8**

El problema de la neutralidad del Estado, para la tradición republicana, no se para con la pregunta relativa a si se debe respetar una concepción de la vida buena que, por ejemplo, asocie el bien a la consagración de la lectura repetida de todos los álbumes de *Tintin* combinada con la visión casi ininterrumpida de los partidos que permitieron ganar las seis copas al FC Barcelona en el año 2009. Que la debe respetar, por supuesto. El problema realmente importante es si la existencia material de una persona o de un buen grupo de ellas debe depender institucionalmente de los planes de inversión de una transnacional. O si los recursos energéticos de países enteros deben estar a disposición de los consejos de administración de algunas grandes empresas. O si los dogmas de algunas iglesias pueden llevar a la expropiación de la existencia material de determinadas personas. En estos casos, nos hallamos ante planes de vida –ante nociones de la vida buena– que quedan erosionados, cuando no completamente mutilados, para mucha gente por la destrucción de la base material que los hubieran hecho posibles, y quien destruye o erosiona estos planes de vida son unos poderes privados bien definidos. Un Estado republicano (algunos ya dirían directamente socialista, pero creo que el problema no se puede resolver tan nominalmente) debe imposibilitar que se den este tipo de situaciones.

6/ “Por lo demás, la tesis de la neutralidad del estado es un invento característicamente republicano, al menos tan viejo como Pericles” (Bertomeu y Domènech, 2006).

7/ Lo que ocurre con las grandes transnacionales en el año 2010, por señalado ejemplo.

8/ Bertomeu y Domènech, 2006.

Puede observarse que para el republicanismo sin la existencia material garantizada no puede existir la libertad. Con otras palabras, para la tradición republicana, la libertad política y el ejercicio de la ciudadanía son incompatibles con las relaciones de dominación mediante las cuales los propietarios y ricos ejercen *dominium* sobre aquellos que, por no ser completamente libres, están sujetos a todo tipo de interferencias; ya sea en el ámbito de la vida doméstica o en el de las relaciones jurídicas propias de la vida civil como los contratos de trabajo o de compra y venta de bienes materiales.

Y aquí entra para algunos autores, entre los que me incluyo, la propuesta de la renta básica como mejor manera para garantizar la existencia material sin la cual no puede existir la libertad. Entiéndase bien: hay autores liberales académicos que defienden la renta básica por otros motivos. O que, dicho de otra forma, justifican la renta básica por otras razones. A diferencia de los anteriores, para un partidario de la libertad republicana, la renta básica puede ser una buena forma de garantizar la existencia material de todas las personas, que haga posible la libertad.

A lo largo de los últimos lustros, en discusiones políticas y académicas, han ido surgiendo muchas cuestiones relacionadas con la renta básica de interés directo para el propósito de este artículo. Me refiero concretamente al menos a dos grupos de temas de signo no necesariamente contrapuesto. El primer grupo presta atención a las posibilidades de una renta básica como un medio para una vida buena de mayores vuelos para muchas personas. El segundo grupo centra su punto de mira en la insuficiencia de la renta básica para atacar las injusticias causadas por el sistema capitalista actual. Veámoslo.

La renta básica posibilitaría, siempre que fuera de una cantidad igual o superior al umbral de la pobreza, planear una vida buena a muchas personas en unas condiciones *ceteris paribus* mucho mejores que las actuales. Por lo pronto, permitiría: para muchas personas rechazar condiciones de trabajo infames o no deseadas; planificar más libremente distintas etapas de nuestras vidas (hay momentos de las mismas en que se precisa más tiempo, otros que se requiere mayor capacidad adquisitiva...); para una parte muy importante de la clase obrera, disponer de una caja de resistencia con motivo de una huelga, especialmente si ésta fuese de larga duración **/9**; para algunas personas la reducción del riesgo de iniciar determinadas actividades de auto-ocupación **/10**; para muchas mujeres no tener que depender económicamente de su marido o compañero sentimental **/11**; un alto grado de desmercantilización de la fuerza de trabajo **/12**; para buen número de personas, unas mayores perspectivas de invertir tiempo en el trabajo voluntario o en la actividad solidaria o militante **/13**. A nadie se le escapará que si eso fuera así, las posibilidades de una vida buena de mayores vuelos para muchas personas ganarían enteros.

9/ Véase Raventós y Casassas, 2003.

10/ Véase Lo Vuolo y Raventós, 2009.

11/ Véase Raventós, 2007: P. 3.6.

12/ Véase Wright, 2006.

La renta básica, en cambio, no sería un gran freno a las posibilidades de actuación de las grandes transnacionales, ni los organismos económicos internacionales se verían afectados en el casi exclusivo control que sobre ellos ejercen los países ricos, con el tipo de actuaciones despóticas que hemos conocido a lo largo de las últimas tres décadas. Lo que nos lleva a la cuestión más arriba reseñada: la renta básica no es una medida suficiente para acabar con las injusticias causadas por el actual sistema capitalista. Sin más añadidos, esta afirmación creo que es trivialmente cierta, y por ello muy poco interesante. Es trivialmente cierta, porque es de todo punto irrefutable que, con la renta básica, el sistema capitalista seguiría siendo un sistema capitalista. Quizás se trataría de un sistema capitalista modificado respecto a como lo conocemos hoy, si se cumplieran todas o buena parte de las posibilidades mencionadas en el párrafo anterior. Aún así, seguiría siendo verdad que hacer frente a las inmensas desigualdades que causan la ausencia de libertad para una porción tan mayoritaria de nuestra especie requiere el concurso de otras medidas. Muy distinta cuestión es pretender que ello es un argumento contra la conveniencia de la renta básica.

Daniel Raventós es profesor titular de la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Barcelona. Forma parte del Comité de Redacción de *Sin Permiso*.

Bibliografía:

- Bertomeu, M. J. y Domènech, A. (2006) “El republicanismo y la crisis del rawlsismo metodológico (Nota sobre método y substancia normativa en el debate republicano)”. *Isegoría*, 33, 51-75.
- Casassas, D. (2010) *Propiedad y comunidad en el republicanismo comercial de Adam Smith: el espacio de la libertad republicana en los albores de la gran transformación*. Barcelona: Ed. Montesinos (en prensa).
- Domènech, A. (2009) “¿Qué fue del ‘marxismo analítico’? (En la muerte de Gerald Cohen)”. En *Sin Permiso* electrónico: <http://www.sinpermiso.info/articulos/ficheros/Cohen.pdf>
- Domènech, A. y Raventós, D. (2007) “Property and Republican Freedom: An Institutional Approach to Basic Income”. *Basic Income Studies*, 2 (2), Artículo 11. Hay traducción castellana en *Sin Permiso*, 4, 191-199.
- Lo Vuolo, R. y Raventós, D. (2009) “Algunas consecuencias de la crisis económica en Argentina y el Reino de España y la propuesta de la renta básica (o ingreso ciudadano)”. *Sin Permiso*, 5, 115-129.
- Raventós, D. (2007) *Las condiciones materiales de la libertad*. Barcelona: Ediciones Viejo Topo.
- Raventós, D. y Casassas, D. (2003) “La Renta Básica y el poder de negociación de ‘los que viven con permiso de otros’”. *Revista Internacional de Sociología*, 34, 187-201.
- Wright, E.O. (2006) “La Renta Básica como programa socialista”. *Sin Permiso*, 1, 145-152.

13/ Para una relación de la tarea militante y voluntaria en general con la actividad autotélica que lleva la recompensa en el desarrollo de la propia actividad (y que, por tanto, es virtuosa en el sentido de Aristóteles), en contraposición a la actividad instrumental, como resulta ser la mayor parte del trabajo asalariado, véase Raventós, 2007: P 4.2 y 4.4.



10. Otra vida es posible

Corrupción política vs. democracia y socialismo desde abajo

Jaime Pastor

La actual crisis del capitalismo neoliberal globalizado ha contribuido a sacar a la luz un creciente número de escándalos de corrupción política en las más diversas partes del planeta, hasta el punto que es difícil que alguien sostenga todavía hoy que se trata de un fenómeno coyuntural o limitado a una región determinada. Por el contrario, su relación estructural con el tipo de capitalismo que se ha ido configurando contemporáneamente y con el proceso de desdemocratización consiguiente se encuentra en la raíz de las más diversas formas de corrupción que han ido proliferando al calor de la “globalización feliz”, del “capitalismo popular”, de la “economía criminal” (narcotráfico, comercio de armas y un largo etcétera) y de las sucesivas burbujas que han ido explotando.

Lo anterior no puede llevarnos, sin embargo, a ignorar ni la vieja tradición de corrupción en la gestión de los asuntos públicos que ha acompañado a la historia de la humanidad (que, como ha recordado recientemente un colega, el Código de Hammurabi ya intentó prevenir y castigar sin éxito), ni el papel que ha tenido la asociación de la “Mafia” italiana con el poder político y su traslación posterior a Estados Unidos ¹ y luego a tantas partes del planeta; ni el alcance que tuvo en medio de la Gran Depresión de los años 30 del pasado siglo la delincuencia política, financiera e industrial ²; ni, en fin, ya en nuestra etapa más contemporánea, su extensión en el Sur a partir de mediados del siglo pasado mediante un neocolonialismo (principalmente estadounidense, pero también francés, belga, británico, etc.) capaz de corromper a la mayoría de las nuevas élites gobernantes de esos países y de eliminar a quienes amenazaban sus intereses geoestratégicos (con una larga lista que no creo que haga falta recordar aquí). Incluso intelectuales orgáni-

¹Canfora (2003, pág. 89) recuerda que el semanario *Time* consideraba en 1998 a Lucky Luciano como uno de los veinte “empresarios y titanes del business americano” junto a Henry Ford y Bill Gates, ya que tuvo el mérito de haber reinventado la mafia (a partir de los años del prohibicionismo) transformándola en una de las empresas de mayor facturación de EE UU.

²El ya clásico artículo “Delinquentes de cuello blanco” de Edwin Sutherland describió muy bien ese proceso en 1940 (1988).

cos del Imperio, como Samuel Huntington (1993), llegaron a justificar la utilidad de la corrupción en esas regiones como “*el aceite o la grasa de la maquinaria burocrática*” dentro del necesario camino hacia la... “*modernización*”.

Pero tampoco podemos ignorar la estrecha relación que se estableció también entre el proceso de involución burocrática del mal llamado “socialismo real” y la extensión de la corrupción en su nueva “clase política”. Porque, efectivamente, en ese sistema se dio una creciente fusión entre el “interés del Estado” y los intereses materiales y de estatus privilegiado del grupo social dominante que ayudaría luego a comprender la fácil metamorfosis de éste último en el capitalismo mafioso que predomina actualmente en el extinto bloque soviético. Eso mismo también está ocurriendo hoy en una China reincorporada al mercado capitalista global, aunque todavía siga proclamándose en este caso una ideología “comunista” meramente retórica por parte de su “burguesía de Estado”. Asimismo, no podemos ignorar que en procesos revolucionarios bloqueados ya desde hace tiempo –como el cubano– o en marcha –como, sobre todo, el venezolano– no faltan casos de corrupción imposibles de ocultar y que empañan la credibilidad de proyectos que dicen apostar por un “socialismo del siglo XXI”.

En cuanto al Estado español, este tema está de enorme actualidad desde hace tiempo, aunque quizás el escándalo de impacto institucional mayor, por su papel decisivo en el fraude electoral que llevó a la derecha al gobierno, se encuentra en el “tamayazo” del verano de 2003 en la Comunidad Autónoma de Madrid, sobre el cual ya apunté poco después unas reflexiones y propuestas en esta misma revista³. Pretendo ahora reanudar y ampliar aquellas consideraciones a la vista del alcance de este fenómeno en tiempos recientes buscando apuntar también algunas vías de salida hacia otra democracia y otro socialismo posibles.

Corrupción, economía y política

La definición de lo que se entiende por “corrupción política” es controvertida y no pretendo aquí mencionar todas las controversias que ha suscitado. Si partimos de la propuesta por Heindenheimer en 1989, y más o menos recogida por la Convención de la ONU que sobre esta materia se celebró en 2003, se considera que existe “*cuando alguien que detenta el poder encargado de ciertas cosas es inducido mediante recompensas monetarias o de otro tipo a realizar acciones que favorecen a quien ofrece la recompensa y en consecuencia daña al grupo o a la organización a la que el funcionario pertenece*”. Se trata de una formulación confusa, ya que no sólo pretende reducir ese fenómeno a un comportamiento individual sino que ignora los enormes beneficios de todo tipo que tantas veces repercuten en el “grupo o la organización a la que el funcionario pertenece”, incluidas las mayores posibilidades de obtener éxitos electorales gracias a la financiación privada de sus campañas. No tiene en cuenta, además, que ha sido

³“Más allá del caso Tamayo-Sáez. La política de los negocios y las urnas”. *VIENTO SUR*, 70, octubre 2003, 117-121.

la creciente autonomización práctica de las élites políticas de cualquier tipo de control democrático efectivo –tendencia llevada al máximo en los regímenes de despotismo burocrático– la que permite a las mismas corromperse. Esa misma Convención de la ONU distinguía once tipos de delitos de corrupción: soborno de funcionarios públicos nacionales; de extranjeros y de organizaciones internacionales públicas; malversación y apropiación indebida por funcionario público; tráfico de influencias; abuso de funciones; enriquecimiento ilícito; soborno en el sector privado; malversación en el sector privado; blanqueo del objeto del delito; encubrimiento, y obstrucción de la justicia. No hace falta indicar que los Códigos Penales han intentado responder a todas estas formas con escasos resultados prácticos, debido precisamente a que en el mejor de los casos se limitan a castigar conductas individuales, haciendo abstracción de los factores estructurales y coyunturales en que se enmarcan.

Podemos referirnos también a muchos trabajos dedicados al estudio de la corrupción política desde un punto de vista crítico en el marco de la globalización neoliberal, destacando entre ellos algunos a los que ya hacía referencia en mi artículo anterior (como los de Donatella della Porta, Alessandro Pizzorno o Yves Mény). Un rasgo común en la mayoría de ellos era la constatación de que la extensión de la corrupción política estaba muy relacionada no sólo con los efectos de la onda larga neoliberal desde mediados de los años 70 del pasado siglo sino también con la tendencia a la oligarquización de la democracia y a la, ya mencionada, creciente autonomización de las élites políticas respecto a su electorado y a las propias organizaciones que las apoyan.

Respecto al contexto que ha obligado a situar en primer plano el debate sobre la corrupción a partir del decenio de los 90 del pasado siglo, Manuel Espinel (2002) proponía siete factores que, aun no siendo completos y con algunas graves lagunas (especialmente, la ausencia de mención explícita a los corruptores y en primer lugar a lo que el reconocido “gángster económico” John Perkins (2005 y 2009) llama “corporatocracia” o gobierno de las grandes empresas transnacionales) habría que tener en cuenta: 1, la competencia entre bloques regionales y países ricos en la atracción de inversiones en el marco del libre movimiento global de capitales, ya que fue estimulando el consiguiente pago de “comisiones” (sobornos) para “tomar ventaja” entre todos ellos; 2, las nuevas oportunidades abiertas en los países del extinto bloque soviético, lo cual facilitó también el paso “*de un sistema de corrupción bien organizado a un sistema caótico y deteriorado*”; 3, el proceso de internacionalización de las economías, que “*ha propiciado el paso de los intercambios corruptos de un nivel estatal (local, regional o nacional) a un nivel internacional, con sus respectivas consecuencias*”; 4, el proceso de privatización de empresas públicas, que ha favorecido la información privilegiada de la que gozan altos cargos públicos que pueden utilizar en beneficio privado y de otros; 5, la presión derivada del incremento de las necesidades de financiación de los partidos políticos y de las campañas electorales, estimulada cada

vez más por el nuevo estilo de hacer política “a la americana” (como ha ido ocurriendo en Europa), agravada tanto por la estrecha relación entre mercado económico y mercado político como por la creciente “desideologización” de los grandes partidos políticos, lo cual ha empujado con mayor razón a la búsqueda ilícita de nuevos recursos; 6, “*la aparición de una categoría social que ha acumulado riqueza reciente y rápidamente, a través de la especulación y de jugar a las nuevas reglas, frecuentemente en colusión con la clase política*” ha dado lugar a una “nueva clase” de políticos: el “empresario político”, el “business politician” o “político de negocios”; 7, la emergencia de una prensa de investigación y de un poder judicial relativamente independientes, han contribuido, pese a sus limitaciones, a convertir en escándalos casos de corrupción que habrían permanecido ocultos o silenciados dentro de esa ley de la “omertá” que también funciona entre corruptores y corruptos.

Estos rasgos no han hecho más que reforzarse en el primer decenio del siglo XXI a medida que las sucesivas burbujas han ido creciendo y estallando (con sus escándalos correspondientes, desde la quiebra de Enron —una de las principales empresas que financiaron la campaña electoral de Bush— y la más grave de Argentina y su “corralito” en 2001 hasta la del estafador Madoff en 2008), las cuales fueron amparadas tanto por los gobiernos como por las principales instituciones financieras internacionales y estatales, agentes activos de la proliferación de la corrupción por el mundo, en complicidad abierta con las grandes empresas transnacionales ⁴. A la vez, han ido fusionándose con las particularidades que han adquirido todos esos procesos en los diferentes países (especialmente a través de la corrupción local al servicio de una especulación inmobiliaria vinculada al “urbanismo de los promotores”, ya denunciado por Henri Lefebvre en 1969), extendiéndose así el adjetivo de “mafioso” al capitalismo realmente existente en muchos lugares del planeta, hoy al borde de generar una amplia relación de Estados “fallidos” por quiebra financiera.

En el marco español, probablemente la versión más sintética de esa conjunción de factores se encuentra en la caracterización que ha hecho José Manuel Naredo al señalar que

los casos de corrupción que se detectan vienen a ser la punta del iceberg de males mucho más extendidos, heredados de la simbiosis entre capitalismo, medio siglo de despotismo franquista y una Transición política que excluyó a los críticos del sistema para reacomodar, bajo nueva cobertura democrática, las élites del poder que siguen tomando las grandes decisiones y favoreciendo los grandes negocios a espaldas de la mayoría.

⁴ Como fue ocurriendo ya desde los años 70: basta mencionar las denuncias que ha hecho en varias de sus obras Joseph Stiglitz sobre la imposición a países del Sur de los Programas de Ajuste Estructural (con ecuaciones como privatización=corrupción=sobornización”), con la ayuda imprescindible, como confirma John Perkins, de los “gángsters económicos” y los “asesinos nómadas” que hacían su trabajo paralelo.

En efecto, si sumamos a su dinámica global la especificidad de los lastres del franquismo y de la Transición junto con la reciente burbuja inmobiliaria y la ya larga lista de megaproyectos que presiden ciudades y costas, nos encontramos con un paisaje de “neocaciquismo” en el que

las mismas administraciones públicas siguen estando parasitadas por los intereses empresariales o partidistas que mandan en cada sector o en cada municipio, haciendo que trabajen a favor de éstos de forma normal y que la corrupción prospere las más de las veces con cobertura legal **/5** (Naredo, 2009).

Habría que precisar, además, que pese a la ya larga lista de casos de corrupción en el ámbito municipal que se han convertido en escándalos, muchos son sin embargo los que siguen en la sombra, debido sobre todo a lo que Alejandro Nieto define como “*astucias del poder*” –o sea, a la habilidad de las élites para eludir los controles legales establecidos– junto con la autocontención que tienen la mayoría de los partidos para denunciarse entre sí; por no mencionar los intereses selectivos que guían a los principales medios de comunicación a la hora de publicitar o no esos casos, o los que afectan a un poder judicial cada vez más desprestigiado. Pese a todo ello, la suma de dinero sustraído al erario público en los últimos 10 años y tan sólo en los 28 sumarios más importantes asciende 4.158 millones de euros, según datos de la Fiscalía Anticorrupción.

Se han ido extendiendo así unas redes de corrupción que a escala global han llegado a manifestarse en el seno mismo de la ONU (Frattini, 2005), han tenido además excelentes refugios en los “paraísos fiscales” y han permitido a las clases dominantes ir cooptando no sólo a los partidos de derecha tradicionales sino también a las élites socialdemócratas e incluso sindicales en muchos países. Se trata de un fenómeno que en el marco europeo tuvo ya en Italia un notable precedente con la “tangentópolis” y la debacle del Partido Socialista y que, acompañada por la subordinación ideológica al neoliberalismo de la “tercera vía” de Blair y Schroeder, se ha ido expandiendo a muchos lugares, sin olvidar, por supuesto, el caso español y los escándalos que estallaron en la primera mitad del decenio de los 90 sobre casos de corrupción ocurridos en años anteriores, destacando entre ellos los de la financiación ilegal del PSOE para su campaña electoral de 1989 o el relacionado con el GAL y los fondos reservados. El fichaje de personajes como Schroeder para la asesoría de Gazprom o de dirigentes socialistas franceses (Pascal Lamy, Strauss-Khan) al mando de las principales instituciones financieras y organizaciones comerciales internacionales son sólo un reflejo simbólico de cómo esa élite “socialista” *“ha llegado a aceptar las más ‘tóxicas’ invenciones financieras y no ha hecho nada concreto para acabar con los ‘paraísos fiscales’ o el secreto bancario, con el resultado de que el poder de las mafias se extiende por toda Europa”* (Flores d’Arcais, 2009: 31) **/6**.

5/Sobre la funcionalidad de esos megaproyectos para un modelo urbanístico insostenible y antagónico con el derecho a la ciudad y la democracia local, con ejemplos en distintas ciudades, me remito a la obra colectiva coordinada por F. Aguilera y J. M. Naredo (2009).

Frente a estas características estructurales de unas redes de corrupción y de una “clase público-privada” que tienen su anclaje en un capitalismo cada vez más “mafioso”, las propuestas terapéuticas procedentes de organismos como Transparency International ⁷ o de los propios parlamentos se limitan en la mayoría de los casos a tratar los síntomas, analizados como comportamientos individuales, sin entrar en las raíces de su carácter sistémico. Olvidan también que esas redes no sólo tienen que ver con la dinámica de un capitalismo depredador sino que además se han ido propagando de forma paralela a la difusión de un nuevo “sentido común” neoliberal que ha llegado a calar en muchas capas populares atraídas por el “efecto riqueza” y por el recurso a formas “blancas” y “grises” de corrupción que también les han permitido ascender socialmente. Esto es lo que ayuda a explicar el limitado desgaste electoral de los partidos y de las personas afectadas por los escándalos e incluso la solidaridad que con ellos existe por parte de muchos de sus convecinos, como hemos visto en casos como los del País Valencià o Catalunya: la mezcla de cinismo político y connivencia con los corruptores y los corruptos acaba así corrompiendo la democracia misma.

No obstante, es obligado reconocer que están emergiendo también redes de ámbito global –como la Red por la Justicia Fiscal y Observatorios sociales diversos– y plataformas en muchos lugares que están contribuyendo a sacar a luz muchos casos de corrupción sin esperar a que sean desvelados por los grandes medios de comunicación, a la vez que contribuyen a deslegitimar operaciones de “lavado de imagen” como las de la Responsabilidad Social Corporativa...de las multinacionales. Por desgracia, sin embargo, la mayoría de los sectores sociales indignados frente a estos escándalos se limitan a expresar su creciente desafección política frente a las instituciones y los partidos a través de la abstención o el voto en blanco, mientras que sólo una minoría opta por el apoyo a partidos minoritarios de izquierda o, también por desgracia, a otros de tinte derechista.

Hace falta, por tanto, un cambio radical en los planos económico, político y cultural capaz de hacer frente a la serie de factores que han contribuido a su extensión global. Obviamente, medidas como leyes de Transparencia, un Código Ético de Buen Gobierno o de los representantes y empleados públicos o reformas legales

⁶/La respuesta que a esta crítica ofrecieron Javier Astudillo y Ludolfo Paramio en su artículo “Las dificultades de la socialdemocracia” (*El País*, 6/11/2009) es un triste ejemplo de hasta qué punto la hegemonía neoliberal ha logrado “ganar las mentes”, como quería Thatcher, de la intelectualidad orgánica de la socialdemocracia. Según los autores, era demasiado pedir a ésta que resolviera el problema de los paraísos fiscales, ya que exigía “un acuerdo entre los principales gobiernos desarrollados”; ahora, sin embargo, con el “salvador” Obama aceptan que se pueda intentar...; también sostienen en ese mismo artículo la imposibilidad de “defender la igualdad al precio de ponerse a la mayoría social en contra” dando así por inevitable la atracción del “capitalismo popular” en lo que Pablo González Casanova ha definido como “trabajadores de clase media”.

⁷/Esta organización, que se limita a describir la “percepción” de la corrupción en los distintos países y tiene como regla no denunciar a las empresas corruptoras, fue fundada en 1993 por Peter Eigen, antiguo ejecutivo del Banco Mundial, y obtiene financiación de esa institución y de otras de carácter privado (Pierre Abramovici, “La tragico-media de la corrupción mundial”. *Le Monde Diplomatique*, 61, noviembre 2000, págs 14-15).

que contribuyan a frenar, como en el caso español, la corrupción urbanística pueden ser atenuantes de ese fenómeno, pero es evidente que no cuestionan sus raíces sistémicas ni las “astucias del poder” para seguir practicando una “política de negocios”. En las pasadas elecciones europeas, Izquierda Anticapitalista presentaba una serie de propuestas que apuntaban hacia esa radicalidad. En el plano institucional, un aspecto en el que ponía el acento era el rechazo a la profesionalización de la política mediante medidas como la limitación de la permanencia en cualquier cargo público a no más de dos mandatos, la aplicación estricta de la incompatibilidad con otras actividades remuneradas o una retribución de los cargos públicos equivalente al del salario medio de un empleado público, junto con la obligación de rendición de cuentas ante el electorado, la declaración de su nivel de ingresos o la regulación de la revocabilidad; todo ello subordinado a otra concepción de la política –entendida como *“un compromiso voluntario con la transformación social y no como una profesión ejercida por élites políticas que aspiran a perpetuarse en el poder y en sus instituciones y son cada vez más vulnerables a la corrupción”*– y de la democracia– *“una democracia radical, republicana, laica, de iniciativa, de control y decisión”*. Ése debería ser sin duda un camino a recorrer que chocaría abiertamente con la mayoría de la “clase política” actual.

Crisis sistémica y cleptocracia global

Pero, de nuevo hay que insistir, esa lucha contra lo que incluso el entonces presidente del Banco Mundial, James Wolfenson, calificó en 1996 como “cáncer” (no en balde tuvo que reconocer también que entre el 5 y el 25 % de sus préstamos iba para sobornos) ha de ir unida a incursiones directas contra un determinado “modelo” económico y urbanizador, la democracia elitista que lo legitima y la cultura de la corrupción en sus múltiples formas que lo realimenta; en resumen, tiene que ser antisistémica. Con mayor razón cuando el panorama que se nos ofrece en la actualidad, tras la irrupción de la “estafa global” que ha tenido en personajes como Madoff su icono caído, exige medidas drásticas. En realidad, lo que se produjo en septiembre de 2008 en EE UU fue, como sostiene Michael Hudson (2009), un verdadero “golpe de estado cleptocrático” en beneficio de quienes el expresidente estadounidense Roosevelt llamaba ya “báncgsters” (los especuladores financieros de Wall Street), ampliado ahora con los diversos “fraudgsters”. Porque la respuesta a esta crisis sistémica mediante un indignante saqueo de dinero público para la “socialización de las pérdidas”...de los ricos no ha logrado esconder el fracaso de las ilusiones creadas con el “efecto riqueza”, promovido desde la escandalosa opacidad de la banca y de todo un sistema financiero que ha conducido a la peor crisis del capitalismo global.

Esta huida hacia adelante neoliberal –esta vez, claramente estatalista– se ve facilitada de nuevo por la mayoría de las élites políticas y sindicales de izquierda, obstinadas en seguir el mismo rumbo de “consenso” y “diálogo social” justamente en un momento en que urge transformar la indignación popular crecien-

te frente al robo global en movilización social y búsqueda de una salida anticapitalista a la crisis. Pocas esperanzas caben ya en que estas élites se vean sometidas a las clásicas tensiones entre el “político moral” y el “moralista político”, según el modelo kantiano, o a las derivadas de la distinción entre “vivir de la política” y “vivir para la política” de Max Weber, ya que hace tiempo que aquéllas han mostrado su vocación de “vivir de la política” ofreciéndose como leales gestoras del capitalismo, limitándose en el mejor de los casos a tratar de legitimarlo con un Estado cada vez más residual del bienestar para poder así forjar más fácilmente una “servidumbre voluntaria”, a fuer de liberal (Beauvois, 2008), entre los de abajo, especialmente si son varones, blancos y del Norte.

Pero la experiencia del “socialismo real” y de su fracaso viene a recordarnos también que si la corrupción está en los genes del capitalismo, también estuvo muy pronto en los de la burocracia que llegó a dominar en esos países, como desde Christian Rakovsky y León Trotsky hasta Moshe Lewin, entre otros, se ha venido denunciando. No obstante, ese proceso de burocratización y de conformación de una “nomenklatura” corrupta, convertida en “modelo” para los sucesivos países vinculados al bloque “soviético”, no fue algo inevitable sino que fue resultado de conflictos y batallas dentro de ese sistema y a escala internacional que condujeron finalmente a la derrota de la esperanza colectiva en una democracia socialista. Extraer enseñanzas del fracaso de esas experiencias de “socialismo” burocrático y/o desde arriba es fundamental porque, como escribió Hal Draper hace ya más de cuatro décadas: *“Escoger cualquiera de las formas del socialismo desde arriba es mirar hacia atrás, al viejo mundo, a la ‘vieja mierda’.* *Escoger el camino del socialismo desde abajo es afirmar el comienzo de un nuevo mundo”* (1991).

Por eso no cabe pensar que la mera expropiación de los capitalistas y la instauración de un nuevo Estado bastarían para impedir la reproducción de las tendencias a la conformación de nuevos grupos dominantes y privilegiados. Harán falta una efectiva socialización de la economía y una verdadera y plena democratización de la política si se quiere efectivamente combatir “los peligros profesionales del poder” frente a los que alertó Rakovsky, emprender una consecuente lucha contra la corrupción a todos los niveles y avanzar así hacia un “socialismo del siglo XXI” radicalmente diferente del que existió en esos países y, por supuesto, de la burda caricatura que representa hoy el presunto “modelo chino”. Una socialización de la economía que debería implicar una apuesta radical por la reapropiación de los bienes comunes y su planificación democrática basada en la autogestión al servicio de la sostenibilidad de la vida en el planeta. Y una democratización de la política que, facilitada por un nuevo reparto de los trabajos y de los tiempos, permita socializar el poder y luchar contra la “corrupción originaria de lo político”: ese fetichismo del poder que se produce cuando el actor político *“cree poder afirmar a su propia subjetividad*

o a la institución en la que cumple alguna función (...) como la sede o la fuente del poder político”, en lugar de practicar un “poder obediencial”, un “mandar obedeciendo”...a la comunidad política, asociación o partido político de los que pueda formar parte (Dussel, 2006: 13-47). Por eso también esa democracia desde abajo tendrá que contar con una nueva institucionalidad radicalmente democrática y con un garantismo jurídico que estén por encima de cualquier partido o persona, recogiendo así las conquistas más avanzadas que en la lucha contra todo tipo de despotismos han ido lográndose a lo largo de la historia.

En resumen, la mejor terapia de choque contra el “corrupcionismo” se ha de ir forjando a partir de la denuncia hoy de todas las formas de corrupción –incluidas las que se dan en el seno de los partidos y organizaciones sociales de izquierda– y de la propuesta de proyectos políticos y alternativos capaces de evitar su reproducción en el camino hacia la construcción de un socialismo y una democracia desde abajo. En ese proceso normas básicas de comportamiento como las que han vuelto a poner de actualidad los pueblos indígenas e incluso se han recogido en nuevas Constituciones latinoamericanas (como “no ser ocioso, no mentir, no robar”), al servicio del ideal del “buen vivir”, deberían ser una guía a tener en cuenta para leyes anticorrupción en marcha (como la boliviana) que prefiguren ese otro mundo posible.

Jaime Pastor es profesor de ciencia política en la UNED. Militante de Izquierda Anticapitalista. Forma parte de la Redacción de *VIENTO SUR*.

Bibliografía:

- Aguilera, F. y Naredo, J.M. (eds.) (2009) *Economía, poder y megaproyectos*. Lanzarote: Fundación César Manrique.
- Beauvois, J.-L. (2008) *Tratado de la servidumbre liberal*. Madrid: La oveja roja.
- Canfora, L. (2003) *Crítica de la retórica democrática*. Barcelona: Crítica.
- Draper, H. (1991) “Las dos almas del socialismo”. *Iniciativa Socialista*, 15 (disponible <http://www.inisoc.org/abajo.htm>)
- Dussel, E. (2006) *20 Tesis de política*. México: Siglo XXI.
- Espinel, M. (2002) “Corrupción política: Un nuevo contenido para un viejo debate o un nuevo debate para un viejo contenido”. *Zona abierta*, 98/99, 1-26.
- Flores d’Arcais, P. (2009) “La traición de la socialdemocracia”. *El País*, 6/11/09, pág. 33.
- Frattini, E. (2005) *ONU. Historia de la corrupción*. Madrid: Espasa Calpe.
- Hudson, M. (2009) “El rescate de todos los rescates: golpe de Estado cleptocrático en EE UU”. *Sinpermiso*, 21/08/09, disponible en <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2067>).
- Huntington, S. (1993) “Modernization and Corruption”. En A. J. Heindenheimer, M. Johnston y V. T. Le Vine (eds.) *Political Corruption. A Handbook*. Nueva Jersey: Transaction Publishers.
- Naredo, J.M. (2009) “Corrupción y democracia”. *Público*, 4/12/09, pág. 4.
- Perkins, J. (2005) *Confesiones de un gángster económico*. Barcelona: Urano.
- Perkins, J. (2009) *La historia secreta del imperio americano*. Barcelona: Urano.
- Sutherland, E. H. (1988) “Delinuentes de cuello blanco”. En E. H. Sutherland, *Ladrones profesionales*. Madrid: La Piqueta.

Constructivismo

Rodchenko & Popova: Rojo sobre rojo

Ángel García Pintado

No fueron los artistas y los poetas tradicionales, académicos, figurativos, naturalistas... los que respondieron a la llamada de la Revolución, sino los más heterodoxos, los más vanguardistas e inquietos en ideas estéticas y en mentalidad, que no dudaron un momento en subirse a esa locomotora de la historia (metáfora marxiana) a que fueron invitados por el comisario para la instrucción y la cultura Lunatcharsky en el nombre de Lenin y de Trotsky, recién tomado el Palacio de Invierno.

Con los futuristas de Maiakovsky a la cabeza, o los suprematistas de Malevich, allí estaban todos los ismos más avanzados del siglo hermanados y dispuestos a servir con sus trabajos y sus musas a la nueva situación; única, singular. Una 'locomotora' atendida por gentes como Kandinsky, Tatlin, El Lissitsky, Vesnin, Gabo, Chagall, Tretiakov, Meyerhold, Exter... y por supuesto Rodchenko, Popova, Stepanova... y tantos otros.

Ahora, Rodchenko ha venido acompañado de Popova, su primera compañera en el arte y en la vida, a Madrid, para un 'otoño rojo' de salón y museo. En el Reina Sofía ('Rodchenko y Popova. Definiendo el Constructivismo' y en la Fundación Canal, 'Rodchenko fotógrafo. Revolución en la mirada') y los madrileños los han recibido con una mezcla de encantamiento y perplejidad. Encantamiento por descubrir en unos o redescubrir en otros, como en otras ocasiones en que la vanguardia rusa de aquellos años heroico-gloriosos nos visitó, que aquellos momentos revolucionarios hubieran sido tan modernos –por tildarlos de algún modo–, que su iconografía fuese tan innovadora; y perplejidad porque la imagen de las décadas posteriores que nos fue legada por la URSS y sus satélites no coincidiera precisamente con la de los días pioneros.

Es preciso apuntar el hecho de que estas exposiciones vienen organizadas, empaquetadas e historiadadas por instituciones poderosas de mente liberal y estructura burguesa muy atentas a facilitar un contexto de supervisión distanciado y museable, y que en los paneles explicativos se omiten factores decisivos a la hora de comprender dicho fenómeno. Habitualmente se pasa de largo, cuando no se le ignora u oculta, por el factor estalinista, pesado eslabón de la cadena sin el cual no se entiende nada de un proceso que devino en ‘revolución traicionada’, según la afortunada expresión trotskista.

Con los bolcheviques

Mas, pese a esa manipuladora tendencia, hay que recibir siempre con parabienes estas embajadas (la de Rodchenko y Popova, enviada por la Tate Modern Gallery de Londres) que de cuando en cuando nos visitan –Madrid, Barcelona y otras ciudades del Estado– y que son frecuentadas por el público de hoy con enorme interés, lo que permite abrigar ciertas esperanzas sobre nuestro incierto futuro.

El arte “al servicio de la Revolución”. En 1921 Alexandr Rodchenko escribió: *“Nosotros, los artistas de izquierdas, hemos sido los primeros en ponernos al lado de los bolcheviques y en trabajar con ellos. Y nadie tiene derecho a quitarnos ese mérito. Eso sólo se puede olvidar aposta”*. Mientras Liubov Popova, por aquellas fechas, complementaba el testimonio: *“Hemos roto con el pasado porque ya no creemos en él, porque sus premisas son inaceptables, y crearemos unas nuevas”*.

Sí, el arte al servicio de la revolución, pero no de una manera vicaria y lacaya como exigió luego el canon estalinista, sino en un sentido enriquecedor y libre, para otorgar a la revolución la dignidad estética e ideológica que ha de corresponderle. Y así, hay que aclarar que aquellos artistas, literatos, arquitectos, cineastas, músicos... estaban esperando la llegada de la ‘locomotora’ como agua en mayo, que la mayoría se habían hecho en el exilio voluntario u obligado de París, Zurich, Berlín o Viena, donde en los primeros años del siglo XX se cocían las nuevas ideas estéticas y filosóficas, y que esas ideas no pararon de crecer y desarrollarse en la Revolución, donde contaron con la comprensión de un Lenin, de un Trotsky y por supuesto de Lunatcharsky, hombre de inmensa cultura y preparación clásica preferentemente grecolatina, que los protegió incluso aun cuando no compartiera del todo su radicalidad formal. Como no la compartían los dos líderes máximos, de gustos estéticos y formación humanística clásicos –más vasta la de Trotsky, que fue en años prerrevolucionarios crítico literario eminente–, pero dejaban hacer, por intuir que aquella imagen que proponían esos jóvenes osados y entusiastas era la que mejor correspondía a su revolución.

La revolución no teme al arte

Años después, en una situación muy distinta, y poco antes de ser asesinado, Leon Trotsky engendraría en su exilio de Coyoacán (México), junto con André

Breton y Diego Rivera el *Manifiesto por un arte revolucionario independiente*, que entre otras contundentes cosas afirmaba: “*La revolución comunista no teme al arte*”, lo que equivalía a decir que “*el arte no teme a la revolución comunista*”.

Y en su obra de exilio *La revolución traicionada*, el organizador del Ejército Rojo exponía que “*mientras la dictadura tuvo el apoyo de las masas y ante ella la perspectiva de la Revolución Mundial no temió los experimentos, las búsquedas, la lucha de escuelas...*”

En esta lucha de escuelas, gentes como Rodchenko-Popova, Stepanova... Maiakovsky desde luego, tuvieron un papel hegemónico. Y si en principio antes de ser constructivista Rodchenko considerase como maestros a Kandinsky, inventor del arte abstracto, o a Malevich que había despojado a la pintura de toda referencia figurativa hasta reducirla a su peso cero (‘Negro sobre blanco’), después los niega, produciéndose lo que Federico Engels, en su *Anti-Dühring* denomina con la fórmula hegeliana “*negación de la negación*”. Debate dialéctico permanente, que reflexiona sobre la marcha, sin tiempo que perder. Los ismos se suceden, se enfrentan, se reconcilian, las asociaciones proliferan –los académicos que luego habrían de servir lacayamente a Stalin para perpetrar su ‘realismo socialista’– trabajan en la línea de sombra de los topos. Aguardan su momento.

El Futurismo, el más madrugador de los ismos del s. XX, que en Italia se puso al principio al lado de un ascendente Mussolini, por coincidir en sus propuestas a favor del belicismo y la violencia y no sólo de la velocidad y la tecnología, depara al mundo boquiabierto proyectos y realizaciones en artes plásticas, arquitectura, diseño...que configurarían el auténtico rostro de la modernidad. Pero las diferencias entre el futurismo italiano y el ruso no se hacen esperar, y cuando el vate del primero Marinetti, antes de la revolución acude a Moscú a dar una conferencia, los futuristas de Maiakovsky, van a abuchearle, porque el futurismo ruso –años de la primera Guerra Mundial– es pacifista y lo que quiere es que acabe cuanto antes esa sangría, mientras los vanguardistas italianos ven en esa guerra nuevos estímulos para su ardor creativo.

El futurismo poético de Maiakovsky (“*Atronando al mundo con la fuerza de mi voz, camino gallardo con veintidós años...*” (Poemas 1913-1916) tiene su

“Se reacciona
contundentemente
tanto contra el icono
religioso, símbolo
del largo túnel
de opresión zarista,
como contra la pintura
de caballete,
el ilusionismo de
la perspectiva”

equivalencia plástica en el Constructivismo, que en su tendencia industrialista o de implicación del arte en la vida cotidiana y en el engranaje de la producción encarnaría como nadie Rodchenko, el hombre que desafió todas las convenciones y no sólo las pictóricas.

Pero la funcionalidad constructivista la ejemplifica como nada el ‘Monumento-sede a la III Internacional’, de Tatlin; monumento habitable, como una torre de babel o un zigurat compuesto de tres cubos, cada uno moviéndose a velocidad diferente pero constante y que iba a albergar las oficinas, los espacios para el debate, la discusión y los trabajos de los soviets. Icono y símbolo este monumento de Tatlin de lo que pudo haber sido y no fue. Como tantos y tantos proyectos irrealizados por falta de medios, o cercenados después, tanto por falta de vergüenza como de exceso de celo criminal.

Todos los géneros

Rodchenko y Popova avanzan en sus ideas constructivas mientras rechazan el psicologismo, el subjetivismo y el simbolismo de sus maestros. Se reacciona contundentemente tanto contra el icono religioso, símbolo del largo túnel de opresión zarista, como contra la pintura de caballete, el ilusionismo de la perspectiva. Matices y diferencias dentro de la vanguardia, donde el Prolekultz luchaba por parir un arte eminentemente proletario, pero donde los Kandinsky, Malevich, El Lissitsky y también Rodchenko desempeñaban importantes cargos rectores en las escuelas de las artes y los oficios de la nueva Rusia.

El géometra Rodchenko aborda con fortuna, con idéntico entusiasmo y rigor todos los géneros de las artes plásticas: la pintura en su estado puro (evolución de un cubismo colorista y abigarrado a superficies planas de colores únicos: ‘Negro sobre negro’); tan identificado está con Popova que resulta difícil distinguir qué es de uno y qué es de otro. Cartelismo, decorados y vestuario teatrales, portadas de libros, diseño de interiores, de trajes y de objetos de uso cotidiano, fotografía, cine.... La febril obsesión por servir a la revolución de la forma más útil, pero también más original y bella, consume a ambos. La exposición madrileña, organizada cronológicamente a través de varias salas, recibía al visitante con imágenes en movimiento del ‘Octubre’ de Eiseinstein y lo despedía con más imágenes: las de ‘Moscú en octubre, 1927’, de Boris Barnet, film realizado para conmemorar los diez años de la Revolución y en el que Rodchenko aporta su sabiduría como fotógrafo excepcional que revolucionó los puntos de vista y los ángulos de percepción de la realidad, profundizando en ésta, como se pudo apreciar en la otra exposición madrileña.

Antes de terminar la incursión en la Rusia de los Soviets, el visitante podía sentarse en las altas sillas futuristas para leer publicaciones sobre la época o jugar una imaginaria partida de ajedrez en el ‘Club Obrero’, fielmente reproducido sobre el diseño que Rodchenko ideó para la Exposición Internacional de Artes Decorativas e Industriales Modernas de París, de 1925. Un año antes había muer-

to Lenin, prematuramente, y aún más prematuramente Popova a la que una escarlatina se la llevó de modo fulminante. Ocio y pedagogía se conjugan a la perfección en este ‘Club Obrero’ donde el color rojo más rotundo se impone al negro y los adornos que representaban el confort burgués han sido sustituidos por un funcionalismo geométrico; en él se atisba aún la mano inspiradora de Popova.

Fotógrafo en Moscú

Fue por entonces cuando Rodchenko se hizo con su primera cámara fotográfica y abandonó por el momento las demás artes. Pero hasta que no adquirió una ‘Leica’ no se sintió totalmente realizado como fotógrafo. La nueva máquina, la de los grandes y pequeños reporteros de guerra, permitía por su tamaño y características captar ese dinamismo que persiguió toda su carrera. La vida de Moscú subjetivamente tomada desde arriba, desde abajo, desde un ángulo o desde otro; sus gentes anónimas y sus niños. También sus amigos. Impresionantes los retratos de Maiakovsky, la profundidad acusadora de esa mirada meses antes de suicidarse.

Expulsado por “formalismo” del grupo de artistas ‘Octubre’ al que se había adherido en 1928 (en 1932 un decreto de Stalin disuelve las asociaciones artísticas y literarias), Rodchenko abandona la fotografía, en la que se había refugiado para escamotear los dictados oficiales en arte. En la década de los 40 vuelve a la pintura para realizar trabajos expresionistas abstractos. Luego continuó organizando exposiciones fotográficas por encargo del gobierno. Ya en 1930 había sido duramente criticado porque su retrato fotográfico ‘La Pionera’ no miraba al frente; sus fotos más personales son tachadas de “mediocres” y sospechosas de “satisfacer ideas formalistas”.

En 1954 es rehabilitado como miembro de la oficialista Sociedad de Artistas Soviéticos, de la que había sido expulsado. Pese a sus esfuerzos por adaptarse al estalinismo ambiental, fue gradualmente relegado; sus dos últimas décadas de existencia las pasó en un frustrante aislamiento. Le cupo la suerte, al fin y al cabo, de morir en la cama, en su cama, y no como muchos otros de sus colegas y camaradas. Ocurrió en 1956, el mismo año en que Kruchev denunciaba los crímenes de su antecesor; la URSS iniciaba una desestalinización insuficiente y sólo retórica.

Ángel García Pintado es periodista y escritor.

PEPE
GUTIÉRREZ-
ÁLVAREZ

UN RAMO DE ROSAS ROJAS Y UNA FOTO

VARIACIONES
SOBRE EL PROCESO DEL POUM



LAERTES

MICHEL HUSSON
**CAPITALISMO
PURO**

Maia
EDICIONES

6 voces miradas

Tributo a las cenizas

Ivo Maldonado (Talcahuano, Chile, 1978)

Ha realizado estudios de licenciatura en Castellano y Comunicación Social y es diplomado en dramaturgia. Ha publicado los poemarios *Anamorfosis* (2001), *Pequeña antología de la nada* (2003) y la obra de teatro *Catarsis en el paraíso* (2004).

Publicamos aquí una selección de poemas pertenecientes a *Pequeña antología de la nada* y al poemario inédito: *Nerón o tributo a las cenizas*.

Una mirada irónica, un cierto desenfado, un indudable sentido del humor... con estas armas la poesía de Ivo Maldonado desdice toda retórica, la grandilocuencia de la falsa poesía, de quienes cultivan círculos literarios, los “poetas avezados /que perdieron la palabra en un libro”. Una mirada que no excluye la ternura, siempre tamizada por una leve ironía, como en ese entrañable retrato del viejo militante que “A veces, llora por lo que no hizo/ O por lo que soñaba hacer”, ese “Espartaco con hambre y soledad”, su padre, que aún “Apuesta su puño izquierdo / A que este mundo cambiará algún día”. O esos caballos que conocen “Solo el látigo de un borracho sin dientes” y apenas recuerdan que “Algún día su madre les habló de mejores días/ En donde correrían libres por la pampa/ Y todos serían iguales bajo este cielo”. En poemas relativamente breves o más extensos, como los de su último libro, con sarcasmo o ternura, con rabia o delicadeza, nos habla de la dificultad de escribir “cuando el hambre está ahí/ y te mira con cara de palabra”. Porque, a pesar de todos los malditos señoritos, un día “este planeta reventará de esperanza e igualdad”. “Y volveremos a ser uno / A ser lo que un día fuimos hace tanto tiempo”. Y esto no es un cuento de hadas ;es el sueño indemne de los que caminan “entre compañeros y policías”, de los viejos Espartacos y los jóvenes militantes, los para siempre ganados a la esperanza de un mundo nuevo. A este sueño nos convoca la poesía de Ivo Maldonado.

Antonio Crespo Massieu

AL VIENTO

A una Muchacha triste

Adiós, Musa
de la pequeña capital,
estuvimos en la última cena
pero al igual que Pedro,
me negaste tres veces
y yo no soy Dios para perdonar.

EL AMOR SIEMPRE HA DE SER ASÍ

No es normal huir de los recuerdos
y no apagar la llama de los sueños.
Una mano se duerme sólo dentro de otra mano
y nosotros no podemos quedarnos sin dormir.
Un pequeño silencio nos avisa
que ya es hora de cerrar las cortinas
y dejar entrar a la oscuridad.

RENEFALERO

a Julio Rene

Mi abuelo antes de morir
me dijo:
El cielo ha sido quemado
y ya nadie podrá habitarlo.
Y ahora qué hago pensé,
qué les digo, qué les miento,
cómo les explico:
Que todo el cielo
es un montón de cenizas.

TALCAHUANO

a Mi infancia

Las gaviotas se olvidaron de las gaviotas
y se fueron a ocultar en algún esqueleto
en la arena un zapato a medio enterrar
nos recuerda al vagabundo
que quiso ser astronauta
en la playa los botes están de luto
y los remos navegan buscando
alguna mano que los despierte
por una ventana un niño
se imagina como era el mar
mientras en el cielo
la última estrella desaparece.

RÉQUIEM A LA TRISTEZA

Qué haremos cuando te vayas de mi recuerdo
y venga otra con más sueños,
con más rabia con más fuerza
y todos te olviden, y las pesadillas
ya no se acuerden de ti,
y un violín desafinado entone
otros acordes, y tú
ni siquiera seas algo
y, a veces, me veas en una foto
o en un diario de cualquier planeta
con mis bigotes largos de Dalí
y el pelo blanco como la luna.
Mujer indomable, atrevida y solitaria
que harás con los gusanos, la lápida
y con las piedras.
Cuando te vayas de mi recuerdo
para siempre.

QUIÉN SE POSEE A SÍ MISMO NO PERDIÓ NUNCA NADA

No importa hacia donde voy
sino quién seré cuando me vaya.
Cuando medite sobre la muerte
el riguroso camino hacia los dioses.
Entonces excluiré:
¡No te da vergüenza querer y reflexionar
lo mismo que cuando eras niño!

MI NOVIA ES COMUNISTA

a Gladys Marín

Mi novia es comunista y yo la quiero demasiado
Como para decirle la verdad
Me insiste que la acompañe a protestas
Y manifestaciones, en donde siempre
Terminamos mojados o en alguna comisaría de la ciudad
Yo quisiera que me entendiera y que se diera cuenta
Que a mí me da lo mismo la dialéctica
De Marx o la Revolución Rusa de Lenin
Pero qué puedo hacer
Ante tanta belleza imponible
Ante esos labios quién puede decir que no
Quién puede negarse a los golpes y el agua
Y a sus ojos de cristales pidiéndome por favor
Así que ahora yo también soy un comunista
Uno de esos que lanza panfletos y raya murallas
Uno de esos que no duerme por las noches
Pensando y preguntando
Si el amor es lo más importante en el amor

ESPARTACO

Mi padre aburrido de pasaporte y legalidad
Se tragó la cárcel en un salto furioso
Entre el Mar Muerto y Talcahuano

Se quedó con una cabina a estribor
Y dejó que sus muebles se pudrieran
En el invierno sucio del desamor
A veces, llora por lo que no hizo
O por lo que soñaba hacer
No busca medallas ni reconocimientos
Su vida fue una selva perdida
Un corazón regalado a los cuatro vientos
Se ha convertido en un carrusel
Atestado de adolescencia y presagios
Apuesta su puño izquierdo
A que este mundo cambiará algún día
Por eso lleva la bandera adelante
Entre compañeros y policías
Mi padre es una gaviota, una marcha,
Un remo a veces
Espartaco con hambre y soledad.

MALDITOS SEÑORITOS

Que se vuelvan todos los inmigrantes del mundo
A sus países
Y que nunca más tenga que arrancar nadie del hambre o la opresión
Porque este planeta reventará de esperanza e igualdad
Cuando los señoritos de la bolsa dejen a un lado los intereses
Y se vistan con sostenes y calzones
Y tengan hambre, frío y se les caigan los dientes a pedazos
Y las goteras no los dejen pensar
Cuando la inflación les desinflen el ego
Y las acciones sean por la paz y la alegría
Y sus mansiones se conviertan en hospitales
Y asilos
Y sus autos, sus carros, sus yates
No sirvan para nada que no se pueda compartir
Cuando ellos y nosotros
Nos abracemos como hermanos, primos o sobrinos
El mundo no necesitará de dioses ni santos
Ni potencias

La guerra será con nuestros corazones
Con nuestra verdad, desde adentro
Y olvidaremos que color, lengua o país tenemos
Y un niño que levanta la mano
Y un niño que estaba triste
Y un niño que se iba a morir
Llorará de alegría
Y volveremos a ser uno
A ser lo que un día fuimos hace tanto tiempo.

PUTO NEOLIBERALISMO

Los carretones ya no sueñan con llegar a la luna
No piensan en el alza del petróleo
No dan sermones sobre cristos imaginarios
No piden pasto en las esquinas
No compran terrones de azúcar
tres cuotas precio contado
Ellos saben que el tiempo les declaró la guerra
Que la vida les pasó la cuenta
Que su carne termina en bolsas transparentes
O en buses rurales camino al pudridero
Los carretones ya no sueñan con hipódromos
Ni apuestas perdidas, ni coronas de flores
Algún día su madre les habló de mejores días
En donde correrían libres por la pampa
Y todos serían iguales bajo este cielo
Pero con el tiempo la verdad se les vino de golpe
Y no encontraron establos ni veterinarios
Ni herraduras ni sillas de montar
Solo el látigo de un borracho sin dientes
Que hunde su fracaso en cada semáforo
Ya los sueños de aparecer en películas de vaqueros
O de comanches atacando diligencias
En Arizona o Nuevo México
Es parte de su pasado, una historia infantil
Otro cuento de hadas.

7 aquí y ahora

No es nuevo... y además se mueve. Una crónica de las Jornadas Feministas de Granada.

Laura Jodra Barquero

Fue un torrente de energía feminista. Nueve años después de las últimas jornadas, más de 3.000 mujeres demostramos que el feminismo sigue vivo, que hay relevo, que no sólo hablamos de aborto, sino que con el hilo morado lo pintamos todo. Desde el empleo a la ecología, desde la sexualidad a la identidad, desde la lucha de aquí hasta la de más allá. Tres días, que tras nueve años de espera, se hacían imprescindibles para dotar de esperanza a las más expertas y a las novatas. Tres días que unieron a más de 3.000 mujeres que, aún teniendo mucho en común, no caminan siempre juntas sino que, a veces, lo hacen en caminos enfrentados, en ocasiones por rutas paralelas, otras tantas se pierden los senderos. Tres días para llenar la maleta feminista de nuevos conocimientos, nuevas inquietudes para ir usando poco a poco. Tres días para seguir luchando toda una vida porque, como se afirmó en la inauguración, *“cuando descubres el feminismo, no hay vuelta atrás”*, porque cuando vuelves de las Jornadas no puedes dejar de seguir luchando por un mundo en el que todas las mujeres tengan una vida mejor.

Disfrutar de estos días fue posible gracias a la visión, esfuerzo e ilusión de las mujeres de la Asamblea de Mujeres de Granada “Mariana Pineda” y de la Federación de Organizaciones Feministas del Estado Español, la Coordinadora Feminista. Llevaban más de un año encajando las piezas para que en estas Jornadas se sintieran cómodos y representados los feminismos afines que cohabitan en el Estado Español.

Mucho se habló de lo que supusieron para el movimiento feminista las diferentes jornadas que se han ido celebrando desde 1979; pero esta vez *“Granada, 30 años después: aquí y ahora”* suponía un termómetro donde medir la salud del movimiento feminista, conocer cómo respira y los objetivos que se marca.

Las Jornadas se plantearon desde un marco feminista crítico, no institucional y radical, que interpela y da la voz a otros feminismos en plural. A pesar del reconocimiento de la heterogeneidad, es necesaria la convergencia, el encuentro y la identificación como compañeras de lucha contra un sistema patriarcal y capitalista que nos doblga en el orden sexual, económico, ecológico y moral.

Es difícil resumir tres días de reflexión y de encuentro, tampoco éste es el lugar para ello ^{1/}. Lo importante es apuntar que el feminismo todo lo abarca y así quedó demostrado en las Jornadas. A diferencia de otros espacios, tipo Foro Social, en los que acostumbramos a participar, aquí se subvirtió la dinámica habitual. Por fin el feminismo era el hilo conductor para recorrer todos los temas: crisis, ecología, historia, salud, cuerpo, sexualidad... Así, las ponencias se articularon en torno a cuatro ejes, que reflejan las líneas de intervención prioritarias para la Coordinadora Feminista:

- Identidades fronterizas, devenires y luchas feministas. Donde se incluyeron talleres sobre identidades de género, binarismo, violencia sexista y experiencia de luchas de aquí y allá.
- Cuerpos y sexualidades, donde se habló de placeres, trabajo sexual, lesbianismo y pornografía.
- Neoliberalismo, globalización y acción feminista donde se reflexionó sobre la crisis del modelo imperante.
- Nueva representaciones, nuevos contextos para que el arte feminista y otras formas de expresión encontraran su espacio.

Hubo hasta 140 ponencias que avisaban de un feminismo radical, renovado, dinámico, creativo, que está en las luchas y que promete continuidad. Y mesas redondas centrales, organizadas por la coordinadora, que dibujan y presentaban los temas centrales de los ejes. Ponentes de toda índole, desde las expertas en determinadas cuestiones hasta nosotras, que nos estrenábamos en este arte de compartir nuestras experiencias y reflexiones con otras mujeres. Desde talleres pequeños frente a mesas redondas multitudinarias.

A pesar de no poder tratarlo todo, más bien casi nada, los corrillos, las comidas y cenas han sido los espacios donde compartir, debatir y multiplicar las inquietudes surgidas durante todo el día.

De la Teoría Queer a la lucha de Aminetu. Algunos de los temas con más presencia fueron los relativos a las identidades de género, teoría queer y no binarismos. Desde estos postulados se apuesta por la resignificación de las identidades para transgredir el orden simbólico, por la deconstrucción tanto del género como del sexo, por la superación del modelo binario sexo/género y masculino/femenino, por acabar con la posición identitaria para definir nada más ver... Tema polémico y provocador que en las anteriores jornadas apenas se perfiló, pero que en esta ocasión ha sido una parte central de las discusiones, tanto por el número de ponencias como por el choque que supuso para muchas de las participantes. Polémico por la ruptura que introduce en el pensamiento feminista, pues propone que el sujeto político de la lucha no debe ser articulado sólo por las mujeres, o biomujeres como prefieren llamarlas, ya que existen otros

^{1/} Las ponencias pueden ser consultadas en las página web <http://www.feministas.org/spip.php?rubrique16>

cuerpos que no entran en las categorías de hombre/mujer, como son las trans, intersex, intergénero,... Provocador por su propia práctica política de transformación king/2. Integrador porque no concibe su lucha fuera del feminismo radical e insta al movimiento a que se integre en su lucha transfeminista.

Este tema dió mucho que hablar. Tanto por la presencia abrumadora de intervenciones en las mesas redondas y en los talleres, como por la voluntad declarada por estos colectivos para conseguir que Granada 2009 se recordase como las Jornadas del transfeminismo. Incluso, se autoproclamaron la vanguardia del movimiento. Sin embargo, para conseguir que este tema conectase con la mayoría de las presentes faltó debate, faltó consenso y faltó sintonía con el resto. A mi juicio, tendieron a la autoafirmación. Fue difícil de secundar, quizá por la dificultad de las concepciones teóricas entre las que se mueve y porque las herramientas de lucha nos tienen que servir a todas.

Hubo otros temas igual de importantes, de los que resaltaré los que para mí son más significativos. El primero de ellos, en esta categorización de identidades fronterizas, fue la aportación que hicieron las mujeres migradas, buena, aunque tímida aún. Ojalá en las próximas convocatorias ellas sean más protagonistas, para ser más diversas y mestizas y enriquecernos con la experiencia de lucha en otros continentes. De esta forma, el feminismo dejaría de ser tachado como una práctica política de mujeres blancas y de clase media.

Pero sin duda el que fue el tema central es el relativo a la crisis. Como apuntaba una ponencia, la crisis tiene rostro de mujer. Si para nosotras no son conceptos nuevos la precariedad, ni la temporalidad en el empleo, la crisis capitalista y patriarcal recrudece aún más las condiciones de vida de las mujeres. No sólo en el aspecto laboral, sino en el medioambiental y en el modelo de estructuración social y familiar. Se sintió mucha afinidad en el reclamo de un feminismo anticapitalista, en una nueva reorganización social en torno a los cuidados y en torno al sistema medioambiental. Pero se echaron en falta, no obstante, más talleres sobre la cuestión de clase. Somos feministas, pero también somos anticapitalistas y muchas creemos en la construcción de un socialismo antipatriarcal y ecologista. Esta relación de nuestro movimiento con la conciencia de clase debería ocupar un papel más relevante ya que la identidad no sólo se construye a través de parámetros sexuales y/o de género.

La violencia sexista continúa siendo uno de los temas que centran la preocupación del movimiento y así se notó por el gran número de ponencias sobre la materia, tanto teóricas como prácticas, pues se realizó un taller de autodefensa feminista. La postura extendida se centra en una crítica directa a la Ley Integral contra la Violencia de Género que parchea el sistema y no cuestiona la estructura patriarcal que permite las agresiones a las mujeres convirtiéndolas en dobles

2/ Es utilizar el travestimiento como arma política para vivir el género como una construcción teatralizada.

víctimas: de sus parejas y del sistema. Además, las hace responsables de la situación y las obliga a denunciar, obteniendo por respuesta medidas individuales que no garantizan ni su propia integridad ni solucionan un problema colectivo.

En contraposición al eje anterior, la prostitución tuvo menos espacio. Puede ser el reflejo del sentir del movimiento en este asunto, debatido ya en casi todas las jornadas anteriores y ante el cual la posición ampliamente mayoritaria del movimiento agrupado en torno a la Coordinadora es clara: defensa de los derechos de las trabajadoras sexuales que ejercen su profesión libremente. Pese a ello, resultó ser un tema controvertido para algunas abolicionistas que no se sintieron representadas en este encuentro, a pesar de que todos los debates tuvieron turnos de palabra. Habrá que encontrar espacios neutros de debate donde buscar lugares de encuentro en el futuro.

El derecho al aborto contó con aportaciones que iban desde su historia de lucha en el Estado Español hasta la Reforma de la Ley, sin olvidar el derecho que asiste a las mujeres jóvenes a decidir sobre su cuerpo sin el tutelaje paterno. No hubo muchas intervenciones, a pesar de ser un tema central en la agenda política, pero se puede afirmar que el sentir general era muy crítico con la reforma de la Ley que el Gobierno está tramitando. Habría que destacar la intervención de la Plataforma Mujeres ante el Congreso, de la que Las Lilas formamos parte, en una mesa redonda desde la que se expuso la mirada crítica a esta reforma de Ley que pone más peso en la vida prenatal que en la de la propia mujer, creando muchos vacíos legales difíciles de solventar.

Y como no todo fueron talleres, se realizaron dos manifestaciones de gran importancia simbólica. La primera, en apoyo a la activista saharauí Aminetu Haidar bajo la consigna "*Todas somos Aminetou*". Constantes muestras de hermandad con una compañera de lucha que ha revolucionado a todo un país con su huelga silenciosa.

La segunda de ellas con más de 5.000 mujeres rebeldes por las calles de Granada y con muchas pancartas y cánticos en diferentes lenguas encabezadas por la procesión del "*Coño Crítico*". Manifestaciones que, pese a la presencia masiva de mujeres, no tuvieron ninguna repercusión mediática en la prensa local. Si nos hacen invisibles será porque el feminismo todavía incomoda...

Para terminar estas jornadas, qué mejor manera de hacerlo que con una fiesta que juntó a buena parte de las participantes. Un espacio muy bonito donde poder felicitarse por estar juntas y generar dinámicas de encuentro informales.

Nuestra aportación. Las Lilas ya habíamos participado en otras Jornadas que tuvieron lugar en Catalunya en el 2006 y en Euskal Herria en el 2008, donde pudimos comprobar la unidad del movimiento que existe fuera de Madrid.

En esta ocasión fuimos invitadas a participar en la gestación de las mismas por parte de la Coordinadora, asumiendo finalmente un apoyo organizativo.

Preparamos un taller junto a las Feministas Anticapitalistas (FEAS) con ánimo de caminar juntas y conocernos más en este recorrido para re-construirnos en un futuro inmediato. El tema que elegimos hace referencia a los espacios en los que hemos confluido ambos colectivos, en los que nos hemos sentido cómodas y desde los que podemos aportar a partir de nuestra reflexión y nuestra práctica política: la acción directa feminista (ADF). Nuestro objetivo era reflexionar sobre la ADF partiendo de un repaso de la historia de la lucha feminista en ADF, la desobediencia civil y lo que nosotras llamamos desobediencia social feminista. Concepto que hace referencia a la desobediencia que no se hace ante unas normas jurídicas, sino ante las normas sociales invisibles que impone el sistema patriarcal; ejemplos cotidianos de esta desobediencia son, por citar algunos, no depilarse, no llevar sujetador, no asumir determinados roles, no casarse o no tener hijas/os. Los temas que centraron el debate fueron:

- cómo se gestiona la violencia por parte de los grupos. Nosotras partíamos de la premisa de que no existe la no violencia, apostando por ADF no violenta en el sentido de que no entrañe más injusticia social.

- el riesgo de conflictividad, ya que a menudo se considera que las acciones de índole feminista apenas asumen riesgos al tener menos represalias policiales. Con frecuencia las ADF interpelean al orden simbólico, a la pura estructura del sistema.

Para nuestra sorpresa despertó un gran interés y se suscitó un debate muy interesante alrededor de estas dos cuestiones.

Para nosotras, trabajar con la Coordinadora Feminista y junto a la Asamblea Feminista de Madrid nos ha servido para apropiarnos de las Jornadas, en el sentido de hacerlas nuestras y de sentirnos parte de ellas. Y también, por qué no decirlo, para adentrarnos en las dinámicas internas. Y a través de nuestra aportación hemos podido contagiarnos de los debates, encontrarnos con los grupos con los que trabajamos desde la convergencia y crear más alianzas.

Y ahora ¿qué? Después de Granada, con la maleta llena de energía y de conocimientos te preguntas ¿y ahora qué?, ¿qué han cambiado estos días?, ¿qué perspectivas existen?, ¿cómo y quién puede gestionar estos deseos de transformación?...

De lo que no cabe duda es de que existe un relevo generacional en el movimiento feminista, que el testigo ha sido recogido por múltiples grupos de mujeres que apuestan por la práctica política como herramienta de transformación. Pero este rico mapa político no significa que se tengan los mismos objetivos, ni la misma forma de luchar ni siquiera que se interpele a la sociedad de la misma manera. Para que haya relevo intergeneracional se hacen necesarios espacios de encuentro donde debatir, reflexionar y compartir sobre el aprendizaje adquirido.

Espacios no marcados por la agenda política. Espacios sin historia, con cuadernos en blanco para el debate donde no se dé nada por supuesto. Espacios horizontales donde se reconozca la experiencia de unas y de otras, así como el deseo de todas. Espacios que favorezcan dinámicas de trabajo integradoras para tejer alianzas y redes duraderas. En esto tenemos muchas responsabilidades todas y poco a poco vamos dando pasos para que se produzca el intercambio.

Una de las situaciones que visibilizó el punto de partida entre diferentes generaciones fue que en ningún sitio se reflejó que las Jornadas fuesen sólo para mujeres, porque desde la trayectoria y la historia de la Coordinadora Feminista se da por supuesto este hecho. Se notaba tensión alrededor de esta cuestión. Tensión que estalló en la fiesta de despedida, cuando algunos de los grupos negaron su actuación por no poder invitar a sus fans masculinos a la fiesta. Al margen de la anécdota, este hecho evidenció que después de treinta años hay cuestiones que al menos deben ser nombradas para luego poder decidir si debemos debatirlas o no.

Pero este ejercicio no sólo es necesario para que haya continuidad, sino para que también haya unidad. Porque venimos de Granada con entusiasmo, pero sin criterios de lucha unitarios. Se escuchaban muchas voces que reclamaban toda la fuerza en defensa en una línea de intervención u otra. Sería pedir demasiado a unas jornadas que tienen unas perspectivas de reflexión y de encuentro, donde los días están destinados a las relaciones y no a la organización. Pero es una carencia del movimiento ya que las coordinaciones no se producen por estructuras que aglutinen, y aún existiendo no siempre son reconocidas por todas. Y es que dentro de este movimiento, como en muchos, hay que superar las diferencias, valorar la rica diversidad que nos define y encontrar los temas que nos multiplican y nos hacen más fuertes frente al patriarcado. Porque sí, podemos afirmar que el feminismo radical se mueve y no para de pensar. Pero este hervidero de pensamientos tiene que seguir en las calles, impregnar las luchas y superar las diferencias pues tenemos muchos frentes comunes. De otra manera, no será posible.

En esta línea se hace necesaria una discusión amplia sobre las alianzas que tejer fuera del movimiento feminista. Alianzas que deben ser utilizadas de manera estratégica, ya que el feminismo por sí mismo es un motor de transformación. En este sentido se abren dos debates: primero, la inclusión o no de los hombres en las luchas feministas y segundo, cómo trabajar junto con los movimientos sociales y demás luchas políticas; debates ambos que abren fisuras en el determinados sectores del propio movimiento. Apuesto por los espacios de mujeres para que realicemos nuestra práctica política, pero eso no excluye vincular otros movimientos al feminismo, y al revés, de vincularnos a otros movimientos sociales sin perder nuestro propio espacio. Existen cantidad de luchas en las que tenemos mucho que aportar y otras sobre las que tenemos mucho que mostrar. Por ejemplo, en la lucha contra la reforma de Ley del aborto sería positivo

interpelar a otros colectivos sociales críticos con el sistema para crear más resistencia y apoyar desde nuestro movimiento luchas contra la ley de extranjería, los ERES, el cambio climático,...

Todos estos retos se resuelven desde el trabajo y desde el deseo de mejora. Nosotras no tenemos prisa, pero tampoco queremos perder la oportunidad que nos ha brindado este encuentro.

Para terminar, os propongo un acertijo: ¿Qué movimiento se organiza a nivel estatal, aglutina a miles de mujeres diversas y se mantiene joven 30 años?... Increíble, pero cierto, ¡¡¡el feminismo!!!!

Laura Jodra es militante de Las Lilas y de Izquierda Anticapitalista.

“La respuesta a todo tipo de represión o injerencia se deberá dar desde la acumulación de fuerzas y no desde un planteamiento de izquierda abertzale contra el Estado español”

Rufi Etxeberria

[Publicamos a continuación las respuestas de Rufi Etxeberria al cuestionario que le ha enviado nuestra redacción y agradecemos su colaboración puntual y amistosa.

Rufi Etxeberria (1959, Oiartzun) ha participado directamente en toda la trayectoria de la Unidad Popular, desde las Juntas de Apoyo anteriores al surgimiento de Herri Batasuna hasta la actualidad. Desde el año 1988 ha sido miembro de las Mesas Nacionales de HB, EH y de Batasuna (salvo en el periodo 2001-05). Fue electo en las Juntas Generales de Gipuzkoa. Por otra parte, ha sido encarcelado en cinco ocasiones, entre 1981-83 por relación con ETA, y en las otras cuatro por su actividad política en Herri Batasuna y Batasuna].

Pregunta: ¿Cuáles son las razones que os han llevado a realizar el debate que habéis emprendido?

Rufi Etxeberria: La izquierda abertzale ha considerado que es el momento de hacer un alto en el camino para dar lugar a un proceso de debate en el que analizar nuestra trayectoria en los últimos años y, sobre el mismo, fijar la estrategia de futuro. El punto de partida lo situamos en las reflexiones que la izquierda abertzale ha venido realizando en los últimos años tanto sobre el momento del proceso de liberación nacional y social como sobre la realidad socio-política de nuestro país.

Llevamos años afirmando que se dan las condiciones para el cambio político pero éste sigue sin producirse, se alarga una situación con un marco agotado y el nuevo que no termina de germinar. El objetivo que se persigue con este debate es dar con la estrategia eficaz que nos conduzca a un marco realmente democrático. Para ello la Unidad Popular ha abierto un debate en base al documento “Argitzen” (“Clarificando”).

P.: ¿ Y cuál es el proceso de participación que ahora se está dando en la izquierda abertzale?

R.E.: El inicio del proceso de debate estaba señalado para mediados de octubre, justo en el momento en que se produjo la redada del día 13 que tuvo como consecuencia el encarcelamiento de Arnaldo Otegi, Rafa Díez, Miren Zabaleta, Sonia Jacinto y Arkaitz Rodríguez. Una operación única y exclusivamente política que tenía como objetivos, de una parte intentar estrangular políticamente a la izquierda abertzale y de otra, intentar anular los avances cualitativos que pudieran darse en la articulación del espacio soberanista e independentista.

Sin temor a equivocarnos, podemos asegurar que la redada de octubre ha tenido un efecto boomerang contra quienes idearon la misma: no se ha debilitado sino reforzado la izquierda abertzale y no se ha amilanado sino alentado el espacio socio-político que está en disposición de articular una nueva línea de intervención política unitaria de corte estratégico. Amplísimos sectores de la sociedad vasca supieron hacer una lectura acertada del fondo de la operación político-policial, y responder de forma contundente, pero no sólo eso; la manifestación de Donostia fue el exponente de un espacio social plural que desea aunar fuerzas para conquistar una nueva realidad política. De ahí que ha supuesto un importante punto de inflexión para los agentes políticos, sindicales, sociales y para las gentes que anhelan un cambio de ciclo.

Por ello, si bien es importante mirar hacia dentro y valorar el desarrollo del debate, lo más trascendente es el alcance que está teniendo el mismo más allá de la izquierda abertzale. Ahora bien, respondiendo a vuestra pregunta os diré que a nivel interno el proceso de debate está siendo seguido en medio de una gran participación, con todas las dificultades que conlleva hacer un debate en una situación de ilegalidad y represión. En primera instancia se procedió al reparto en mano de cerca de 20.000 copias del documento de debate, realizando innumerables encuentros en grupos reducidos para dar una somera explicación de los contenidos. A continuación se dio paso a una dinámica de tres asambleas locales en barrios y pueblos con asistencias record en muchísimos lugares y así mismo, se está llevando a cabo una política de relación personalizada o en pequeños grupos, con personas que no participan en el proceso asambleario pero están interesadas en tratar directamente sobre los contenidos del debate.

El proceso de debate verá su fin en las fechas que se publicará el número que recogerá esta entrevista, momento en el que se darán a conocer las conclusiones del mismo y la valoración sobre su desarrollo.

P.: Si tuvieras que resumir las tres ideas principales del texto "Clarificando la fase política y la estrategia" que se está debatiendo y del documento presentado en Altsasu el 14 de noviembre, ¿cuáles serían éstas?

R.E.: No es fácil sintetizar un documento de debate en tres ideas pero me animo a señalar los que a mi entender son tres de los ejes básicos. El primero

es que se dan las condiciones para el cambio político y que hay que hacerlo irreversible. Esta idea quiere reflejar que la izquierda abertzale entiende que se dan las condiciones socio-políticas para el cambio, dado que los modelos estatutista-unionista español y jacobino francés están agotados.

El segundo, que el proceso democrático es la estrategia eficaz que nos debe conducir al marco democrático. Un proceso que se base en la acumulación de fuerzas, en la activación social, en el cambio en la correlación de fuerzas, la negociación y el acuerdo político, y establezca un marco democrático en base al reconocimiento de Euskal Herria, su derecho a decidir y el respeto de la voluntad democrática de la ciudadanía vasca.

Y el tercer eje, que la lucha de masas, con la interrelación de la lucha ideológica e institucional, tiene que ser sujeto y palanca del cambio. El sujeto tiene que ser la sociedad vasca, muy en concreto las masas sociales autodeterministas, soberanistas e independentistas que en su gran mayoría son de izquierdas y progresistas.

En cuanto a la Iniciativa de Altsasu hay que tener presente que la misma se basa en documento “*Argitzen*”, y que consta de dos partes; una primera que es de lectura política con una serie de consideraciones extraídas del documento de debate, y una segunda parte que consta de siete principios. Y de estos principios, a mi entender las tres ideas-fuerza más significativas son: de una parte, la voluntad popular de la ciudadanía vasca como único referente de solución del proceso democrático que la izquierda abertzale se compromete a respetar; de otra, el diálogo multipartito para alcanzar un acuerdo político resolutorio en un proceso de negociación regido en base a los principios Mitchell; y por último nuestra posición con un proceso político pacífico y democrático en ausencia total de violencia y sin injerencias.

P.: ¿Cuáles son el recibimiento y las respuestas que ha tenido y está teniendo vuestra iniciativa en el plano nacional, social y a nivel internacional?

R.E.: En primer lugar hay que reseñar el gran interés que ha creado en el conjunto de la sociedad vasca, indicativo claro de la capacidad de incidencia y de creación de expectativa de la izquierda abertzale cuando traslada reflexiones e iniciativas de calado como las que recogen el documento de debate y la declaración de Altsasu. Sirva de ejemplo que se han dado más de 260.000 descargas del documento “*Argitzen*” de las páginas web en las que está colocado tanto en euskara como en castellano. El debate está en el seno de la izquierda abertzale, pero el afán por conocer los contenidos del mismo ha superado con creces nuestro espacio político.

En cuanto a las reacciones de las fuerzas políticas y de otros agentes, no ha dejado indiferente a nadie y se pueden establecer tres espacios; de una parte quienes lo han acogido de forma positiva; de otra quienes no le niegan cierto valor aunque con dudas o reservas; y finalmente quienes han adoptado posturas de rechazo o desprecio.

Para la izquierda abertzale ha sido muy significativo que los diversos agentes del espacio autodeterminista, soberanista e independentista hayan acogido de forma favorable los pasos dados, y aún más importantes son los documentos que han presentado el sindicato ELA y la formación política EA, lo que pone de manifiesto la trascendencia del momento político y la necesidad de saltos cualitativos.

Por otra parte, se está observando un cambio de actitud en quienes a primer bote manifestaron rechazo o quisieron quitarle importancia tanto al documento como a la declaración. Así, según van transcurriendo las semanas cada vez son más las opiniones que, aunque con reservas, piden no ignorar o desdeñar los presupuestos que plantea la izquierda abertzale. Algo que ya ocurrió tanto con la Alternativa Democrática como con la Declaración de Anoeta.

Y tampoco ha pasado desapercibido en el concierto internacional, y no sólo en aquellos ámbitos que siguen de cerca todo lo que acontece en torno al conflicto político entre Euskal Herria y los Estados español y francés. A la izquierda abertzale le consta que sus iniciativas han despertado un interés que es creciente en el ámbito internacional.

P.: Tras las experiencias fallidas de los procesos de negociación de Argel, Lizarra-Garazi y el último de Loiola, ¿qué aporta como novedad la actual propuesta y que garantías tiene de que pueda materializarse?

R.E.: De las experiencias fallidas se debe aprender, y para abordar este capítulo en el documento de debate se ha procedido a realizar un balance autocrítico sobre el último proceso negociador dado entre los años 2005-07. Si bien la carga de responsabilidad de la ruptura del proceso la tuvo el PSOE, que en la mesa de negociación política no quiso concretar cuestiones básicas relacionadas con el derecho a decidir y con la articulación político-institucional de los cuatro territorios, es bien cierto que la izquierda abertzale tiene de qué autocriticarse.

Y ahora, desde la sinceridad y responsabilidad ante nuestro pueblo hemos asumido en el documento de debate que la izquierda abertzale cometió errores derivados de la falta de cohesión en diferentes cuestiones que tenían una incidencia directa sobre el proceso negociador, su desarrollo y contenidos. Es por ello que en el documento “*Argitzen*” se fijan los criterios que deben ser guía para un futuro proceso. Brevemente, resumiría en cinco puntos estos criterios: el primero, que la negociación no es un objetivo en sí mismo, no es un logro, sino un instrumento; el segundo, que las mesas de negociación son un frente donde concretar los logros conseguidos con la lucha popular; el tercero, que el objetivo de la negociación es dar valor jurídico-político a dichos logros con una estructura jurídico-política democrática; el cuarto, que el derecho a decidir se sitúa en la capacidad de decidir de la ciudadanía vasca sobre la relación interna y externa, es decir, sobre el estatus de la relación entre sus territorios y en

relación con el Estado; y el quinto, que la negociación y el acuerdo político son herramientas para avanzar en el proceso de liberación nacional y social.

Es cosa sabida y tenemos bastante escarmiento en ello, que ningún diseño negociador, ni los acuerdos sobre los que puede abrirse un proceso son garantía para su éxito. La lucha popular, la activación social, las mayorías sociales son la garantía para el éxito en una mesa de negociación, para que un proceso negociador se pueda culminar con acuerdos resolutivos.

P.: En la iniciativa presentada en Altsasu se hace referencia expresa a que el proceso democrático que debe abrirse *“ha de desarrollarse en ausencia total de violencia y sin injerencias, mediante la utilización de vías y medios exclusivamente políticos y democráticos”*. Pues bien, en tu opinión ¿qué puede o debe suponer lo anterior en relación a la lucha armada de ETA?

R.E.: Tanto en el documento de debate como en la declaración presentada en Altsasu se sitúa al proceso democrático como herramienta básica para la nueva fase política: la fase del cambio político, que tiene por objetivo superar el actual escenario de conflicto político y armado por otro en el que la confrontación con los Estados se da en términos únicamente políticos. Y ello atendiendo a una nueva estrategia basada en la utilización de vías y medios exclusivamente políticos y democráticos, que la izquierda abertzale se apresta a encauzar de forma unilateral.

Atendiendo a la situación política por la que atraviesa nuestro país, en cuyo desenlace el compromiso y la lucha desarrollada por la izquierda abertzale ha tenido una incidencia vital, es fundamental dirigir el enorme caudal aportado durante más de treinta años de lucha de liberación nacional y transformación social a la eclosión del cambio político en el nuevo ciclo.

La consecuencia por tanto, sería situar también la aportación de una organización de la trascendencia de ETA en los últimos cincuenta años en Euskal Herria atendiendo a la estrategia diseñada para la nueva fase política. Así, el reto, y a su vez cometido, de la renovada estrategia de la izquierda abertzale sería posibilitar la acumulación de fuerzas que exige la nueva fase para la consecución de un marco democrático que nos abriría las puertas hacia la independencia y el socialismo.

P.: Pero cuáles son las formas de lucha que debe recoger el proceso democrático?

R.E.: El proceso democrático es en sí mismo un proceso de lucha desde todas las vertientes de intervención: sea desde el combate de masas en el campo de las movilizaciones de diferente corte, o con fórmulas de desobediencia civil; sea desde el combate de las ideas; sea desde el combate en los marcos institucionales. La lucha de masas, la lucha ideológica y la lucha institucional serán por tanto los

baluartes con los que la izquierda abertzale irá generando las condiciones para una creciente acumulación de fuerzas en la búsqueda de un marco democrático con el que nuestro país pueda hacer el recorrido hacia la independencia y el socialismo.

El proceso democrático no se puede entender de otra forma que no sea un proceso de lucha, dado que los Estados continúan aferrados a su estrategia de negación de Euskal Herria y del derecho a decidir de la ciudadanía vasca, y aferrados al modelo económico capitalista explotador. La máxima por tanto es luchar y luchar, porque será la única forma para derribar el muro de la negación y la explotación, y para avanzar en el proceso de liberación y transformación.

P.: Hacéis referencia al papel esencial que en el próximo período ha de tener la acumulación de fuerzas políticas y sociales y el cambio en la correlación de fuerzas. Esto, sin embargo, es fácil de decir pero bastante más complicado conseguir. ¿Cómo hacerlo, dónde encontrar estos apoyos?

R.E.: Efectivamente la acumulación de fuerzas es fundamental en el curso del proceso democrático, sin ella no se podrá cambiar la correlación de fuerzas con respecto al Estado para la superación del conflicto político, ni respecto al unionismo de UPN-PSN/PSE-PP y a la derecha regionalista del PNV para cambiar a fondo el modelo político, económico e institucional que fomentan y gestionan. En definitiva la acumulación de fuerzas creciente es el tren que nos debe llevar de estación a estación, de logro a logro, hasta la independencia y el socialismo, dado que será la voluntad popular (corolario de la acumulación) democráticamente expresada la que irá variando la realidad jurídico-política y el modelo social.

La conclusión más importante del análisis de la realidad social y política que hace el documento es la existencia de una masa crítica que desea un cambio político y social. La percepción social del agotamiento del marco autonómico, la reivindicación creciente de la necesidad de un modelo económico diferente, el amplio sector soberanista e independentista, la mayoría social que demanda una salida dialogada, negociada y acordada al conflicto político... son hechos que se dejan ver y se miden de forma continuada en los últimos años. Así, dos ejemplos recientes son más que significativos: de una parte lo acaecido en el acto del treinta aniversario del llamado Estatuto de Gernika donde sólo se reunieron los unionistas del PSE y el PP y de otra, la extraordinaria respuesta que tuvo la huelga general de mayo convocada por la mayoría sindical vasca.

Todo ello nos lleva a plantear una nueva política de alianzas en diferentes planos: de un lado propugnamos una unidad de acción de corte estratégico y contenido ideológico con los diversos agentes soberanistas e independentistas y de otro, queremos articular así mismo una unidad de acción con todas aquellas organizaciones que abogan por una salida negociada y acordada del conflicto político. Se trataría de una acción conjunta para impulsar una salida negociada sobre las bases democráticas que debería recoger un acuerdo político resolutorio.

P.: Y si esta acumulación de fuerzas no fuese posible o no diese como para realizar el cambio político que planteáis, ¿se volvería a la situación de partida?

R.E.: La izquierda abertzale está convencida de la existencia de una corriente política de fondo en la sociedad vasca que espera ser canalizada en la dirección del cambio. El marco democrático es una necesidad apremiante para amplísimos sectores sociales, más allá de la izquierda abertzale. La salida dialogada, negociada y acordada del conflicto político cuenta con el apoyo de una mayoría social en el país que alcanza a las bases del PSOE y también de UPN-PP.

La izquierda abertzale considera que hay condiciones para el cambio y su apuesta es hacerlo irreversible: para ello sólo sirve mirar para adelante, al horizonte del cambio; avanzando, acumulando y avanzando, así hasta lograr un marco democrático en el que todos y cada uno de los proyectos políticos, también el independentista y socialista, además de poder ser defendidos en las mismas condiciones puedan ser materializados si éste es el deseo mayoritario de la ciudadanía vasca.

P.: La represión no cesa, sino todo lo contrario. Partiendo de que las fuerzas de la izquierda abertzale no son ilimitadas, ¿qué garantías existen para que esta política no termine por hacer saltar el proceso?

R.E.: El proceso caminará con paso firme haciendo frente a todas y cada una de las embestidas represivas que pueda lanzar el Estado. Para ello es fundamental crear una opinión dominante en la sociedad ante la represión y las acometidas del Estado y es que el proceso hacia el cambio no puede ser truncado, de que la única alternativa a la situación de conflicto y bloqueo es el cambio.

El proceso buscará sus formas y medios de hacer frente a las estrategias que pretendan mantener a la fuerza a nuestro pueblo en el callejón sin salida. Y la respuesta a todo tipo de represión o injerencia se deberá dar desde la acumulación de fuerzas y no desde un planteamiento de izquierda abertzale contra el Estado español. Si el Estado opta por la represión el movimiento popular deberá tener suficiente capacidad para instaurar una nueva espiral: proceso-represión-proceso. La respuesta a la represión en absoluto deberá de desviar la estrategia de cambio y avance del proceso democrático y habrá que saber responder manteniendo el ritmo de un proceso que camina hacia un nuevo estadio.

P.: ¿Que papel ocupan las luchas sociales (ecologistas, sindicales, feministas...) en la estrategia que ahora se diseña? ¿Quedarán subordinadas a los acuerdos que puedan alcanzarse con otras fuerzas (EA, Aralar, EB...) o mantendrán sus propias dinámicas?

R.E.: Hay que tener presente que los contenidos del documento de debate pivotan fundamentalmente sobre dos ejes: uno es el análisis sobre la situación y condiciones políticas que se dan en el seno de la sociedad vasca, y el otro es la

trayectoria histórica de la izquierda abertzale con su cultura política y evolución. Un devenir histórico en el que el protagonismo y la incidencia de las luchas sociales han sido vitales.

Las dinámicas de construcción nacional y transformación social al denunciar y combatir los marcos vigentes que nos oprimen como nación y como clase son instrumentos de primer orden para el cambio político y social; de hecho actúan como vasos comunicantes en el conjunto socio-político que aspira romper con la negación, las limitaciones e impedimentos y abrir camino hacia un marco que dé salida desde la globalidad a las diversas reivindicaciones.

Por tanto, la izquierda abertzale no va a cambiar un ápice en su visión del papel de las luchas sociales porque somos parte de ellas, y porque nuestro proyecto sólo puede tener futuro con el desarrollo, incidencia y acumulación de fuerzas provocada por las mismas. El movimiento independentista socialista seguirá desarrollando y potenciando una lucha de construcción nacional de izquierdas teniendo presente que las diversas luchas sociales son la savia del espacio que aspira al cambio transformador, que son los sectores más luchadores con una incidencia real en la sociedad ganada tras años de compromiso y trabajo. Las luchas sociales no sólo no quedarán subordinadas a los posibles acuerdos entre partidos políticos sino que serán agentes provocadores de los mismos y los mejores celadores de su desarrollo.

P.: ¿Cómo se ve desde la izquierda abertzale la situación de las fuerzas políticas y sociales de izquierda existente en el ámbito estatal español y qué tipo de relación va a establecerse con ellas?

R.E.: Como se apunta en el documento de debate, desde la izquierda abertzale observamos con preocupación la situación que atraviesa la izquierda política y social a nivel estatal, sobre todo la falta de una alternativa real de izquierdas capaz de constituirse en un referente para las capas obreras y populares, y para las nuevas generaciones que están llamadas a recoger el testigo histórico y levantar el puño transformador.

Y no quiero dejar pasar esta oportunidad para subrayar y agradecer la gesta de Iniciativa Internacionalista, un ejemplo de solidaridad internacionalista con Euskal Herria y una expresión del compromiso latente de las gentes de izquierda para la búsqueda de una solución democrática al conflicto político entre Euskal Herria y el Estado español. Y desde una lectura de valor político, Iniciativa Internacionalista ha constituido un factor de impulso para la creación de condiciones para los pasos que viene dando y va a seguir dando la izquierda abertzale.

La experiencia de Iniciativa Internacionalista supuso un hito, un acontecimiento en la trayectoria histórica del proceso de liberación nacional y social y un hecho que ha dejado huella y será recordado con especial cariño por los y las independentistas socialistas.

La dominación liberal. Ensayo sobre el liberalismo como dispositivo de poder

John Brown. Tierra de Nadie Ediciones, Madrid, 2009, 217 páginas.

Nos encontramos ante un trabajo que aborda una materia tan controvertida como es la relación del liberalismo –entendido con Foucault como “arte de gobernar” o “dispositivo de poder”– con los “derechos humanos” y el Estado de derecho. El propósito del autor, colaborador de esta revista, es bien claro: “*mostrar la profunda interrelación que guardan con el capitalismo histórico incluso aquellos aspectos del liberalismo que los propios antiliberales han solido considerar como ‘conquistas universales’*. Con este fin recuperaremos, no sin cierta ironía y con muy opuestos fines la idea cara a la derecha y aún a la izquierda liberal, de que no existe libertad sin libertad de mercado”. A partir de ahí John Brown sostiene la tesis de que los orígenes históricos del liberalismo se encuentran en la “autocontracción” del absolutismo, con el fin de ir poniendo en pie lo que será el nuevo paradigma de “la economía como gobierno”, o sea, la economía política del capital, objeto fundamental pero no exclusivo de la crítica de Marx, ya que éste la extiende también al derecho.

Desde esa óptica liberal el “Estado de derecho” aparece como “*la forma jurídica de la actuación del soberano que limita su propio poder y reconoce al ciudadano la libertad negativa*”. Esa concepción ha llegado hasta nuestros días mediante su versión “kit” neoliberal, la cual ha pretendido justificar “*los derechos humanos y el Estado de derecho como valores cosmopolitas a defender por Estados Unidos y la UE*”.

Siguen luego reflexiones sobre “*la situación normal y la excepción*” (de nuevo, como ya ha hecho en otros artículos, dialogando con Marx y Schmitt), una genealogía de los derechos humanos (en la que recuerda el lugar central del derecho de propiedad en las declaraciones clásicas y concluye que “*sólo existe entre los individuos igualdad y libertad cuando se les considera dentro del orden del mercado, cuyo fundamento es el trabajo abstracto*”) y del gobierno representativo (bajo el cual las libertades que no tienen que ver con el mercado “*si bien pueden ser toleradas más o menos, no están nunca efectivamente garantizadas*”), rematando con una crítica del discurso de la “*gobernanza*” como arte de despolitización generalizada.

Para salir del “*laberinto liberal*” y “*recuperar la política o, lo que es lo mismo, la ‘democracia’*”, nos propone retomar la relación marxista entre lucha de clases y dictadura del proletariado. No obstante, el autor reconoce que el término dictadura no sólo es difícilmente aceptable en la actualidad sino que la realidad que designa no deja de ser ambigua, ya que “*la suspensión del derecho vigente puede coincidir tanto con un momento constituyente y revolucionario como con una operación de represión y normalización que permita la reproducción del régimen existente*”. Su conclusión es que “*la democracia no puede concebirse en abstracto como pretenden los defensores de los derechos humanos y del Estado de derecho. Según su fundamentación social será una cosa u*

otra muy distinta". El horizonte de un nuevo poder constituyente deberá ser, en cualquier caso, la búsqueda del "buen vivir" y no de la mera vida.

No es difícil estar de acuerdo con muchas de las argumentaciones desarrolladas por John Brown a lo largo de este denso trabajo, especialmente en su crítica a la utilización del discurso de los "derechos humanos" y del "Estado de derecho" para pretender justificar el imperialismo "humanitario" y la "guerra global contra el terror"; o con la conclusión de que el contenido de la democracia puede ser muy distinto según cuál sea su fundamentación social. Pero el camino que propone para llegar a éstas y otras conclusiones compartibles no lleva necesariamente a considerar que "no existe libertad sin libertad de mercado", ya que mediante la denuncia de la doble moral y el doble rasero capitalistas y en ese horizonte que él mismo postula es posible concebir otra relación entre libertades y derechos básicos (individuales y colectivos), Estado de derecho y sociedad postcapitalista, más allá por tanto de una economía basada en el mercado. Porque, aun coincidiendo con que la famosa frase de Marx –*"Entre dos derechos iguales, ¿quién decide? La fuerza"*– sigue estando más vigente que nunca, no se deriva necesariamente de ello un menosprecio de la lucha por una libertad positiva, como Rosa Luxemburg supo valorar, en mi opinión, acertadamente. En relación con esto habría sido bueno tomar en consideración también aportaciones como las de Etienne Balibar (la "egaliberté") o Antoine Artous.

En el desarrollo de su argumentación el recurso de Brown a la famosa obra de Pasukanis me parece también muy discutible, debido precisamente a que, como el mismo Karl Korsch criticó en su ensayo de 1930, el jurista soviético pecó de excesivo economicismo (que Brown también reconoce) y de una subestimación de la importancia del garantismo jurídico, lo cual acarrió graves consecuencias bajo el

estalinismo. No cabe, por tanto, una fetichización del derecho por encima de la lucha de clases ni hablar de "derecho proletario", pero tampoco debemos subestimar el esfuerzo realizado "desde abajo" a lo largo de la historia por que determinados derechos (no los "humanos" en abstracto sino los fundamentales –relacionados con la satisfacción de necesidades humanas y de la biosfera– frente a los patrimoniales) y "*conquistas universales*" (presunción de inocencia, derecho a la defensa y a un juicio público, prohibición de la tortura, abolición de la pena de muerte...) sean garantizados jurídicamente no sólo bajo el capitalismo, aun reconociendo su fragilidad mientras ese sistema no sea abolido, sino también en la sociedad poscapitalista. Porque el desvelamiento de los intereses de clase e imperialistas que hay tras el discurso oficial neoliberal pasa por no renunciar tampoco a denunciar cómo éste se limita únicamente a la mera defensa del sacrosanto "derecho" a la propiedad privada capitalista a escala global, con el consiguiente desvelamiento del Estado de derecho como Estado "de derechas" y penal en un contexto de crisis sistémica como el actual. Por eso habría sido bueno una referencia explícita a los avances hacia un "modelo" alternativo que ha habido en artículos centrales contenidos en Constituciones como la mexicana de 1917 y la rusa de 1918 y, más recientemente, en el nuevo constitucionalismo latinoamericano. En esa línea van también propuestas como las de David Harvey (ofrecer un "haz enteramente distinto de derechos" insertándolos, eso sí, dentro de una perspectiva de transformación social radical) o Boaventura de Sousa Santos (por un cosmopolitismo subalterno e insurgente), discutibles sin duda, pero enriquecedoras de un debate al que contribuye con tradicional rigor el autor de esta obra.

Jaime Pastor

El negocio de la responsabilidad. Crítica de la Responsabilidad Social Corporativa de las empresas transnacionales

Juan Hernández Zubizarreta y Pedro Ramiro (eds.) Editorial Icaria.

“El Sr. D. Juan de Robres, de caridad sin igual, fundó este santo hospital... pero antes hizo los pobres”.

Eso leí hace años, no recuerdo bien dónde, referido a la leyenda que aparecía en el hospital de un pueblo castellano de cuyo nombre tampoco puedo acordarme. Es igual. Para lo que voy a decir, tampoco tiene mayor importancia.

A finales del s. XIX, cuando se criticaba ya abiertamente el inhumano capitalismo británico, algunos empresarios incorporaron ciertas mejoras en las condiciones laborales de sus trabajadores: prohibición del trabajo infantil... Más tarde, a comienzos del s. XX, el magnate del petróleo, Rockefeller, popularizó las buenas obras y la filantropía creando para ello sus propias fundaciones.

Pasaron los años, las crisis, llegó el llamado estado del bienestar y después de todo eso las doctrinas neoliberales volvieron a reinar sobre el planeta de la mano de Margareth Thatcher, Ronald Reagan y los Chicago's Boys. Milton Friedman, premio Nobel de Economía y gurú de estos últimos afirmarí que “la única responsabilidad social de las empresas consiste en incrementar sus beneficios”. Más claro, agua.

El libro que comentamos explica claramente cuáles son las razones por las cuáles hoy en día gran parte de las multinacionales más importantes piensan que incrementar sus beneficios no está reñido, sino todo lo contrario, con el impulso de determinadas prácticas sociales (“responsabilidad social colectiva”, RSC) que sirvan, no sólo para mejorar su imagen y contrarrestar las críticas que reciben desde el terreno social y ciudadano, sino para abrir incluso nuevas líneas de nego-

cio en colaboración con distintos actores y asociaciones de carácter social.

Juan Hernández. Zubizarreta y Pedro Ramiro, autores a su vez de varios artículos recogidos en el libro, han coordinado los trabajos elaborados por Isidro Jiménez, María González Reyes, Mikel de la Fuente, Miquel Ortega, Alejandro Pulido, Miguel Romero y Erika González. A través de sus aportaciones se puede ver cómo ha evolucionado en las últimas décadas el marco político y normativo internacional en el que se encuadra la actividad de las multinacionales. Se muestran los disfraces éticos tras lo que se ocultan los intereses de siempre (el beneficio), el papel que juega la publicidad y el marketing en todo lo anterior, los vacíos “códigos de conducta” autoadoptados por las multinacionales para mejor vender sus productos, la complicidad de la ONU en el impulso de todo lo anterior, la justicia ambiental, el negocio que en América Latina realizan las multinacionales españolas (Repsol YPF, Telefónica, BBVA, Iberdrola, Gas Natural, Unión Fenosa, Endesa, Santander) al amparo de distintas fórmulas de RSC, la entrada de la empresa privada en el ámbito de la cooperación y la aceptación por buena parte de las ONG de este nuevo “enfoque” de la solidaridad. Incluye, también, algunas propuestas prácticas para que desde los movimientos sociales pueda hacerse frente a esta política y sobre todo cómo practicar una denuncia insobornable.

En definitiva, un muy buen libro para ponerse al día respecto a los nuevos ropajes con los que se encubre una muy vieja conocida: la rapiña capitalista.

Sabino Cuadra Lasarte

Capitalismo puro

Michel Husson. Maia Ediciones, Madrid, 2009, 124 páginas.

En menos de 2 horas quien lea esta colección de 7 trabajos –novedosos y en ocasiones “iconoclastas”– de Husson tendrá una completa visión del “estado de la cuestión” de la convulsa crisis que inaugura el año 2010. Situación que el autor aborda de forma precisa, comprensible y didáctica para los profanos siguiendo la encomiable estela de otros autores que, como el caso de Kart Beitel en sus trabajos sobre las *subprime* y los tejemanajes de los señores de Wall Street, son capaces de hablar el idioma de la gente. Ya era hora que la economía no fuera escrita a modo de jeroglífico o criptograma.

La crisis actual, por la vía de los hechos, ha desautorizado absolutamente las brillantes tesis sobre el “Imperio” de Antonio Negri y Michael Hardt, tan en boga en la pasada década y tan inútiles para la comprensión del mundo y la acción política. Bien al contrario la crisis financiera y económica que comenzó en 2008 obliga de nuevo a volver sobre Marx y Mandel, no para hacer exégesis de estos autores sino para disponer de herramientas analíticas y políticas con las que abordar la situación actual. Herramientas que hay mejorar, engrasar, calibrar y transformar para que junto con nuevos útiles de trabajo podamos no sólo comprender sino cambiar el mundo.

Eso es precisamente lo que hace Michel Husson al analizar las nuevas contradicciones, roles e interdependencias de lo que ha venido en llamarse G-2, compuesto por las dos grandes economías mundiales. La de EE UU cuyo modelo de crecimiento se agota y como buen e inteligente gestor del sistema capitalista pone en evidencia Barak Obama frente a los neocon del neoliberalismo, y la de China cuyo crecimiento (¿imparable?) se está realizando desde la férrea dictadura esta-

linista sobre la base de una explotación masiva de la mano de obra, una organización del trabajo semifeudal, el aumento de la desigualdad social, la creación de una nueva burguesía y la contención del cambio monetario para favorecer las exportaciones.

El autor también pone de manifiesto que la inestable mundialización en curso no sólo tiene como pilar la financiarización sin precedentes de la economía, sino también la imbricación de las economías capitalistas que por un lado compiten y por otro se han hecho crecientemente interdependientes financiera y comercialmente, a la par que señala que el euro experimenta una fortaleza que se convierte en su contrario para la economía productiva europea.

Los “males” de la mundialización no acaban en la proliferación de activos tóxicos o en la invalidación práctica de las viejas concepciones económicas sobre el mercado o el papel del beneficio privado, sino, como plantea el Michel Husson, los verdaderos males de este modelo de globalización capitalista son el crecimiento de la desigualdad mundial –que tal como señala Fred Magdoff está desembocando en una crisis alimentaria mundial–, la pérdida de derechos y conquistas sociales en las propias metrópolis imperialistas y la inutilidad de las medidas adoptadas hasta el presente para superar la crisis. Cabe señalar que si bien el autor afirma, refiriéndose a las emisiones de CO₂, “... que la cuestión social (volver a centrarse en las necesidades sociales) y la cuestión ecológica (un desarrollo más ahorrador) están íntimamente ligadas entre sí.”, su razonamiento no incluye de forma suficientemente desarrollada la crisis ecológica como componente esencial de la crisis económica y civilizatoria que atravesamos.

Estamos ante una crisis de fondo que afecta a la misma naturaleza del capitalismo, calificada como sistémica por Husson, pero que no es mortal de necesidad por “implosión” del propio sistema –que acertadamente han descrito en su

vertiente financiera autores como John Foster– si no aparecen en la arena social y política los agentes capaces de alumbrar la alternativa.

Manuel Garí

Cosmópolis. Figuras del exilio judeo-alemán

Enzo Traverso. UNAM. México, 2004

Tengo a Enzo Traverso por uno de los intelectuales marxistas más originales de nuestra época. Encontramos en sus obras conexiones muy cercanas con Michael Lowy y Daniel Bensaid, que son una excelente compañía. Pero Traverso tiene un programa de investigación propio, orientado especialmente a la “memoria de los vencidos” y más específicamente a la “cuestión judía”. El pequeño libro que comentamos se inscribe en esta línea, enfocando sobre todo a los dilemas morales, intelectuales y políticos del exilio.

El libro es una colección de artículos referidos a personalidades como Joseph Roth, Hanna Arendt, Adorno y Walter Benjamin; los dos capítulos dedicados especialmente a él, relacionando su obra con Marx y analizando su correspondencia con Adorno, son los que más me han interesado.

En el capítulo Marx/Benjamin, Traverso abre un tema nuevo, al menos para mí: el lugar de la “bohemia” en los conflictos sociales y políticos del XIX, como base social de la reacción, según Marx, o como integrante de las conspiraciones revolucionarias de mediados del XIX y del movimiento libertario (“no sería falso entonces identificar en la crítica marxista del anarquismo un aspecto antibohemio...”). Benjamin si bien destaca, de acuerdo con Marx “la posibilidad de una deriva reaccionaria de la

rebelión bohemia”, valora la componente bohemia del surrealismo “*el primero y el único (movimiento) que ha sido capaz de volver a expresar una idea radical de la libertad desaparecida en Europa después de Bakunin*”.

El estudio de las ideas de Benjamin sobre el surrealismo, prosigue en el capítulo sobre su correspondencia con Adorno y desarrolla el enfoque de Lowy en *La estrella de la mañana*, libro ya comentado en nuestras páginas por Marc Casanovas (nº 98, julio de 2008). Pero el texto va mucho más allá: encontramos en él desde reflexiones sobre la correspondencia como forma de comunicación de ideas –que hoy podemos considerar prácticamente y lamentablemente perdida en beneficio de los recados vía email– hasta las discrepancias expresas y ocultas de Adorno y Benjamin sobre Baudelaire, el jazz, el arte bajo el capitalismo, etc.

No es fácil encontrar este libro, pero es posible (por ejemplo, en La Central) y vale la pena el esfuerzo. Es más fácil hacerse con otro libro más reciente de Traverso: *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*, recién editado por Publicaciones de la Universidad de Valencia. Aún no lo he leído, pero conociendo a autor, se puede recomendar sin ver.

MiguelRomero

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

C/ Limón, 20. Bajo ext. dcha. • 28015 Madrid • Tel y Fax: 91 559 00 91

Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País / Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

ESTADO ESPAÑOL 40€

EXTRANJERO 70€

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80€

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO

ENVÍO POR CORREO

MODALIDAD DE PAGO

TRANSFERENCIA (*)

DOMICILIACIÓN BANCARIA

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. C./ Caballero de Gracia, 28 - 28013 MADRID

Número de cuenta: 2077 // 0320 // 33 // 3100822631 - SWIF: CVALESWXXX - IBAN: ES65

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _ _ _ _ OFICINA _ _ _ _ DÍGITO CONTROL _ _ _ _ NÚMERO CUENTA _ _ _ _ _

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: vientosur@vientosur.info indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



*“...un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York